

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Lección Uno En el Principio

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Creación	2
A. Relatos Bíblicos	3
B. Historicidad	4
1. Génesis	5
2. Antiguo Testamento	6
3. Nuevo Testamento	6
C. Superioridad	7
III. Composición	9
A. Cuerpo Físico	10
B. Alma Inmaterial	11
1. Origen	13
2. Inmortalidad	13
3. Tricotomía	14
IV. Pacto	15
A. Benevolencia Divina	18
B. Lealtad Humana	19
1. Obligaciones Sacerdotales	19
2. Obligaciones Reales	21
C. Consecuencias	22
V. Conclusión	24

¿Qué es el Hombre?

Lección Dos

En El Principio

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez ha entrado a la mitad de una conversación? ¿O Ha llegado a una presentación después de que ya comenzó? ¿O tal vez ha llegado tarde a un evento deportivo? Si usted lo ha hecho, entiende que cuando nos perdemos el comienzo de algo, puede ser muy confuso. Cuando no sabemos cómo comienza la historia, tenemos problemas para entender por qué ciertos detalles son importantes, quiénes son los héroes y los villanos, y cuál es su punto de vista. Algo similar es verdad cuando consideramos a la raza humana. Saber cómo llegamos aquí, cómo nuestras circunstancias llegaron a ser, y lo que se supone que estamos haciendo es una gran ayuda cuando se trata de entender y administrar los detalles de nuestras vidas.

Esta es la primera lección de nuestra serie ¿Qué es el Hombre?, Y la hemos titulado "En el Principio". En esta lección, exploraremos lo que eran los seres humanos cuando Dios nos creó y nos puso en el Jardín del Edén. El título de esta serie - ¿Qué es el hombre? - debe ser familiar para la mayoría de los cristianos, ya que aparece varias veces en las Escrituras. Por ejemplo, Salmo 8 versículo 4 dice:

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

Cada vez que los personajes bíblicos o los autores preguntaban "¿Qué es el hombre?", Se preguntaban sobre la naturaleza de la humanidad. Querían saber cosas como: quiénes somos en relación con Dios, cuál es nuestro papel en la tierra y qué clase de capacidades morales tenemos. Para ponerlo en términos teológicos formales, hacían preguntas sobre la antropología.

La palabra "antropología" viene de dos raíces griegas: *anthropos* (AHN-thrō-poss) *ανθρωπος*, que significa "hombre" o "ser humano;" y *logos* (LAWG-oss) *λόγος*, que significa "estudio." Así que, "antropología" es:

El estudio del hombre

O en el caso de la teología:

La doctrina del hombre

En los estudios seculares, la "antropología" se centra en cosas como la sociedad, la cultura, la biología y el desarrollo de los seres humanos. Pero la antropología teológica es mucho más estrecha.

Louis Berkhof, quien vivió entre los años 1873 al 1957, definió este término de esta manera en la parte 2, capítulo 1 de su obra Teología Sistemática:

La antropología teológica tiene que ver únicamente con lo que la Biblia dice respecto al hombre y con la relación que el hombre debe guardar para con Dios

En otras palabras, cuando se trata de la teología, la antropología es el estudio de la humanidad en *sí misma* y en su *relación* con Dios.

Nuestra lección sobre lo que eran los seres humanos En el Principio se dividirá en tres partes. Primero, veremos la creación de la humanidad. Segundo, describiremos la composición de nuestros seres. Y tercero, veremos el pacto inicial de la relación entre la humanidad y Dios. Comencemos con la creación de la humanidad.

CREACIÓN

En el antiguo Cercano Oriente, donde Moisés escribió el libro de Génesis, las historias de la creación eran extremadamente significativas. En culturas fuera de la Biblia, las historias de la creación típicamente explicaban lo que el mundo se suponía que era en su estado ideal. Ellos describieron cómo los dioses habían planeado originalmente que el mundo funcionara, y asignaron varios papeles a sus criaturas. Y las Escrituras usan los relatos de la creación de maneras similares.

Por supuesto, en las culturas alrededor del antiguo Israel, las historias de la creación eran mentiras. Atribuyeron las obras de la creación a dioses falsos. Y utilizaron sus historias inventadas para promover estructuras sociales y políticas inadecuadas, y torcer las relaciones entre la humanidad y otras criaturas.

Por el contrario, la Biblia relata la verdadera historia de la creación para explicar cómo la humanidad fue realmente diseñada para funcionar dentro del mundo. Esta es la razón por la cual muchas otras partes de la Biblia apelan a los relatos de la creación para probar cómo se supone que el mundo funciona y qué papel los seres humanos están moralmente obligados a jugar. Los teólogos a menudo se refieren a estas obligaciones como "ordenanzas de creación" porque son:

Requisitos morales establecidos por las obras de creación de Dios.

La idea es que las obras de Dios son perfectas, y por lo tanto, son el estándar para nuestro propio comportamiento.

A veces las ordenanzas de creación son explícitas, como el mandamiento de Dios "fructificad y multiplicaos" en Génesis capítulo 1 versículo 28. Pero otros están implícitos, tales como nuestra obligación de mantener el sábado santo. Los relatos de la creación no dicen explícitamente que los seres humanos deben descansar cada séptimo día. Pero en los Diez Mandamientos, en Éxodo capítulo 20 versículo 11, Moisés aclaró que el patrón de Dios de trabajar seis días y descansar en el séptimo obliga a los seres humanos a hacer lo mismo. Por lo tanto, al pensar en la importancia y el papel de la humanidad, es natural y provechoso comenzar con nuestra creación.

Exploraremos la creación de la humanidad en tres pasos. Primero, resumiremos los relatos bíblicos de la creación. Segundo, consideraremos la historicidad de Adán y Eva. Y tercero, veremos su superioridad entre las criaturas de Dios. Veamos primero los relatos bíblicos.

RELATOS BÍBLICOS

El libro de Génesis contiene dos relatos de la creación. Uno está en Génesis capítulo 1 versículo 1 al capítulo 2 versículo 3, y el otro está en Génesis capítulo 2 versículos 4 al 25. Juntos, estos relatos nos dan una idea general de cómo y por qué Dios nos creó.

Los relatos de la creación de Génesis 1 y 2, creo, son realmente complementarios entre sí, ya que ven la misma realidad. Ellos miran la primera cultura humana que es hecha por Dios en la que los únicos ocupantes en este momento son dos seres humanos. Miremos su cultura desde dos aspectos diferentes. Y realmente, tenemos la narración de la creación del capítulo 1, y habla de todo el proceso, pero tenemos una especie de ventana en el día seis de la creación de la vida humana en el capítulo 2, comenzando en el capítulo 2, y realmente va hablar más sobre su relación entre estos. Y así, estamos recibiendo una especie de película diferente de la misma imagen en ambos, y tenemos que ser capaces de leer eso y no buscar contradicciones necesariamente, pero creo que estamos viendo, en realidad, complemento y enriquecimiento.

Dr. Mark Saucy

En el primer relato de la creación, en Génesis capítulo 1 versículo 2, se nos dice que la creación estaba originalmente "desordenada y vacía". Entonces, en el resto del capítulo, se nos dice que Dios pasó seis días formando y llenando el universo. Durante los tres primeros días, Dios trató con el hecho de que estaba desordenada dando forma a sus varios escenarios. El primer día separó la oscuridad de la luz. En el segundo día, formó el cielo y la atmósfera para separar las aguas arriba de las aguas abajo. Al tercer día separó la tierra seca de los mares.

Durante los tres días siguientes, se ocupó del hecho de que la creación estaba vacía. Al cuarto día llenó la luz y la oscuridad de cuerpos celestes, como el sol y las estrellas. El quinto día, puso aves en el cielo y criaturas marinas en los océanos. Al sexto día llenó la tierra seca de todo tipo de animales. Y creó a los seres humanos para gobernar toda la creación en su nombre. Como leemos en Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

En este punto del relato bíblico, la humanidad se distinguía claramente del resto de la creación. Los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios, y se les dio autoridad sobre sus otras criaturas. Hablaremos de esto en profundidad más adelante. Así que por ahora, simplemente queremos señalar que la humanidad no sólo fue parte de la creación; También fue su culminación.

El segundo relato de la creación, en Génesis capítulo 2 versículos 4 al 25, contiene más detalles relacionados con la obra de Dios en el sexto día, cuando Dios creó los animales terrestres y la humanidad. Aquí, nos dicen que Dios formó los animales moldeándolos del polvo de la tierra. Y él hizo al primer hombre, Adán, de la misma manera, también moldeando su cuerpo del polvo de la tierra. Pero, es interesante notar que dice que sólo Adán recibió el aliento de vida de Dios.

A continuación, los animales fueron desfilando ante Adán, para que pudiera tratar de encontrar un ayudante adecuado - uno que le ayudara en las tareas que Dios le había asignado. Durante este proceso, dio nombre a los animales, demostrando su autoridad sobre ellos. No es sorprendente que ninguno de ellos resultara ser un ayudante adecuado.

Así que, para darle a Adán el ayudante que necesitaba, Dios creó a la primera mujer, Eva, para ser la esposa de Adán. Pero en vez de crearla del polvo de la tierra, Dios creó a Eva de la costilla de Adán. Esto hizo a Eva única entre todas las criaturas que Dios había hecho. Como dijo Adán en Génesis capítulo 2 versículo 23:

ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. (Génesis 2:23)

El acto de nombrarla varona demostró la autoridad de Adán sobre su esposa. Pero el nombre que él le dio - *ishshah* (*eesh-SHAH*) יִשָּׁה en hebreo, que traducimos "mujer" sonaba como el propio nombre de Adán - *ish* (*eesh*) יִש , que traducimos "hombre".

La equivalencia de estos nombres implicaba que, aunque Eva estaba bajo la autoridad de Adán en su matrimonio, ella era igual a él en las tareas que Dios les había asignado como una raza. Ambos fueron creados a la imagen de Dios. Ambos debían llenar y someter a la tierra. Y a ambos se les dio autoridad para gobernar sobre la creación en nombre de Dios.

Con estos relatos bíblicos de la creación de la humanidad en mente, vayamos a la historicidad, o autenticidad histórica, de Adán y Eva.

HISTORICIDAD

En los últimos años, muchos teólogos han tratado los relatos bíblicos de la creación de la humanidad, como metáforas o alegorías, más que como una historia real. Pero la Escritura misma tiene una perspectiva muy diferente. Según muchos otros pasajes de la Biblia, Adán y Eva eran personas reales. En el momento de su creación, eran los únicos seres humanos en el planeta. Pero continuaron produciendo descendencia real, que eventualmente se multiplicó en la raza humana como la conocemos hoy.

Por supuesto Adán y Eva eran personas históricas. Así es como la Biblia lo ha registrado, y creemos en la Biblia porque es inspirada por Dios. A medida que entendemos este mundo e historia, podemos usar la arqueología, los documentos históricos y todo tipo de relatos transmitidos por diversas tradiciones, pero la base más firme en la que probamos que Adán y Eva son figuras históricas es que creemos lo que la Biblia nos ha dicho.

Rev. Xiaojun Fang, (traducción)

Para mostrar la historicidad de Adán y Eva, veremos tres filas de testimonios bíblicos. Primero consideraremos el contexto más amplio de Génesis mismo. En segundo lugar, examinaremos los libros del Antiguo Testamento más allá del Génesis. Y tercero, veremos el Nuevo Testamento. Comencemos con el contexto más amplio de Génesis mismo.

Génesis

El registro de Adán y su familia inmediata en Génesis capítulos 2 al 4 da cada aspecto de un relato destinado a describir la historia real. Algunos géneros literarios tienden a ser altamente figurativos y metafóricos, como la poesía y las parábolas. Otros tienden a ser muy directos, como la narrativa histórica. La mayor parte del libro del Génesis es incuestionablemente narrativa histórica, como las primeras historias patriarcales halladas en los capítulos 11 al 37, y la historia de los últimos patriarcas, como José, que se encuentra en los capítulos 37 al 50. Y la literatura de Génesis capítulos 2 a 4 coincide con estos otros pasajes muy de cerca. De hecho, Génesis capítulo 2 es introducido por el mismo marcador literario que introduce muchos otros relatos históricos a través del libro. Escuche las formas de lenguaje que Moisés uso en Génesis capítulo 2 versículo 4:

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados
(Génesis 2:4)

La frase “estos son los orígenes” — *elleh toledoth* (ĀL-leh tō-leh-DŌT) אלה תולדותה en Hebreo — puede ser literalmente traducido “estas son las generaciones.”

Esta misma frase introduce las listas y los relatos de las generaciones humanas en todo el Génesis. Introduce a los descendientes de Adán en el capítulo 5 versículo 1, Noé en el capítulo 6 versículo 9, Sem en el capítulo 11 versículo 10, Taré en el capítulo 11 versículo 27, Ismael en el capítulo 25 versículo 12 Isaac en el capítulo 25 versículo 19, Esaú en el capítulo 36 versículos 1 y 9, y Jacob en el capítulo 37 verso 2.

Además, Génesis proporciona detalles biográficos sobre la vida de Adán. Por ejemplo, nos dice que Eva quedó embarazada, y nos dice los nombres de tres de sus hijos: Caín, Abel y Set. También nos dice cuánto tiempo vivió Adán, que tenía 130 años cuando Set nació, y que murió cuando tenía 930 años. Esta vida es mucho más larga de lo que los seres humanos viven hoy en día, pero todavía obviamente se presenta como datos históricos

Por lo tanto, a la luz de la forma literaria narrativa de estos capítulos, la fórmula generacional que los introduce y los detalles de la vida de Adán, podemos estar seguros de que Moisés intentó que Génesis capítulos 2 a 4 fuera leído como historia. En otras palabras, pretendía que sus lectores creyeran que Adán y Eva eran personas reales e históricas.

Ahora que hemos visto la historicidad de Adán y Eva en Génesis dirijamos nuestra atención a otros libros del Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Eva no se menciona en ningún otro lugar en el Antiguo Testamento. Pero Adán es mencionado dos veces. Y en ambos lugares, se presenta como una figura histórica. La genealogía que comienza en 1 Crónicas capítulo 1 versículo 1 lo enumera como el padre histórico de Set. Esta genealogía remonta las generaciones de Adán al tiempo que rodea a Israel y el regreso de Judá del exilio babilónico, cerca del final del siglo VI AC. Para los exiliados que regresaban, una genealogía precisa e histórica era importante porque les ayudaba a establecer sus propios roles y herencias en la Tierra Prometida. La genealogía basada en el mito no habría logrado este propósito, y, por lo tanto, no habría sido persuasiva para la audiencia original del Cronista.

La otra mención de Adán aparece en Oseas. Este versículo compara los pecados del pueblo histórico de Israel con el pecado de Adán. Escuchemos Oseas capítulo 6 versículo 7:

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
(Oseas 6:7)

Algunos intérpretes creen que esto es una referencia a una ciudad llamada Adán, mencionada en Josué capítulo 3 versículo 16. Pero no hay referencia en Josué a esa ciudad pecando. Por lo tanto, sería extraño que se usara en Oseas como un refrán - especialmente cuando el pecado de nuestro primer padre era tan conocido y tenía repercusiones tan terribles para la humanidad. Otros podrían sugerir que Adán no necesita ser una figura histórica para que esta comparación funcione. Pero como veremos en el Nuevo Testamento, el pacto con Adán sólo es significativo si es histórico.

Ahora que hemos explorado la historicidad de Adán y Eva en Génesis y el resto del Antiguo Testamento, dirijamos nuestra atención al Nuevo Testamento.

Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento habla de Adán varias veces, y los autores del Nuevo Testamento con frecuencia asociaron mucho significado teológico a su historia. Por ejemplo, en Romanos capítulo 5 versículos 12 a 21, Pablo insistió en que el pecado de Adán es la razón por la que los seres humanos mueren. Además, enseñó que Jesús salva a su pueblo fiel de la maldición que sufrimos en Adán. Declaraciones similares se pueden ver en 1 Corintios capítulo 15 versículos 22 y 45. Así que, si Adán no era una figura histórica, ¿de qué nos salvó Jesús? Si ningún Adán histórico existiera para pecar contra Dios, entonces no tendríamos necesidad de que un Jesús histórico muriera en la cruz.

Pablo también confirmó la historicidad de Adán en 1 Timoteo capítulo 2 versículos 13 y 14, donde dijo que Adán fue creado antes de Eva, y que Eva pecó antes de Adán. De igual manera, Judas versículo 14 trata las genealogías de Adán como confiables cuando cuenta a Enoc como la séptima generación de Adán. Y, de hecho, no hay un solo lugar en el Antiguo o el Nuevo Testamento que sugiera que Adán no era una figura histórica real.

Creo que rechazar la historicidad de Adán y Eva tiene implicaciones enormes de lo que creemos que Jesucristo vino a hacer. Por lo tanto, si Adán y Eva eran simples mitos o una historia que se inventó - no existió ningún verdadero Adán y Eva históricos - parecería realmente insensato de Dios venir a morir por un mito que nunca existió realmente, y creo, que como resultado, estaremos minando también la historicidad de Jesucristo, porque al leer al apóstol Pablo, por ejemplo, a él siempre le gustó hablar de que todos murieron en Adán, pero el nuevo Adán, que es Jesucristo, nos da vida. Así que, si Adán nunca existió realmente, ¿Deberíamos confiar en el nuevo Adán?

Rev. Vuyani Sindo

Ahora que hemos mirado la creación de la humanidad resumiendo los relatos bíblicos y defendiendo la historicidad de Adán y Eva, volvamos nuestra atención a la superioridad de la humanidad.

SUPERIORIDAD

Como mencionamos anteriormente, la Biblia enseña claramente que Adán y Eva fueron creados para ser superiores al resto de las criaturas terrenales de Dios. Puede haber indicios de esto en el hecho de que Génesis capítulo 1 versículo 27 enumera la creación de la humanidad en el sexto día como un acto separado de la creación de los animales, como una especie de culminación de la creación. Y de hecho, es sólo después de la creación de la humanidad que, en Génesis capítulo 1 versículo 31, la narración cambia de llamar a la creación simplemente "bueno" a llamarlo "muy bueno." También puede haber indicios de la superioridad de la humanidad en Génesis capítulo 2 versículo 7, donde sólo se dice explícitamente que Adán tuvo su vida inspirada en él, por Dios.

Pero la verdadera prueba de la superioridad de Adán y Eva sobre el resto de la creación se encuentra en el hecho de que Dios los creó a su imagen y los designó para gobernar sobre la creación en su nombre. Escuchemos nuevamente Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Esta misma idea se expresa en lugares como Génesis capítulo 9 versículo 2 y Salmo 8 versículos 6 a 8.

Dios creó a la humanidad para reflejar su gloria y sus atributos en formas que otras criaturas no podían. En una lección posterior, exploraremos el concepto de la imagen de Dios con gran detalle. Pero por ahora, bastará decir que ser la imagen de Dios es ser como un reflejo de Dios. En el antiguo Cercano Oriente, los reyes erigían imágenes de sí mismos alrededor de sus reinos para recordar a sus ciudadanos la benevolencia y la grandeza del rey. De manera similar, los seres humanos son semejanzas de Dios. Nuestra propia existencia apunta al poder y a la bondad de Dios. Y porque ninguna otra criatura terrenal es la imagen de Dios, ninguna otra criatura lleva este gran honor o tanta dignidad innata.

Más allá de esto, Dios designó a nuestros primeros padres para gobernar sobre cada otra criatura que había hecho. Por lo tanto, la humanidad no sólo es innatamente superior; También nos han dado un papel superior. Es nuestro trabajo administrar el gobierno de Dios sobre la tierra. Dios nos ha delegado a nosotros la administración de su creación, y no a ninguno de los animales. Y vemos la confirmación de esta idea en Génesis capítulo 2 versículo 20, donde Adán ejerció autoridad sobre los animales, poniéndoles nombre, y donde no se encontró ningún animal que pudiera ayudarlo a llevar a cabo su tarea designada.

Más adelante, las Escrituras confirman la superioridad de la humanidad poniéndonos casi en el nivel de los ángeles en el presente, y superior a los ángeles en el futuro. Cómo leemos en Salmo capítulo 8 versículo 5:

Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. (Salmo 8:5)

Una de las cosas del Salmo 8 es el tipo de ecos de lo que sucede en Génesis 1: 26-28. Hay muchas cosas en la Biblia que nos dicen cuán grande es Dios, cuán grande es el universo, e incluso versículos que nos dicen, el universo es grande; somos una pequeña cosa en comparación con el universo. Pero, tanto Génesis 1:26 y 28, Salmo 8, nos dicen acerca de la distinción de los seres humanos que se les da una posición particular en el mundo de Dios, bueno, realmente en el cosmos de Dios, como los que son creados a su imagen. El lenguaje "ser creado a su imagen" no está específicamente en el Salmo 8, pero hay lenguaje sobre ser creado "un poco más bajo que los ángeles", pero también "coronado con gloria", y sin duda restableciendo el lenguaje sobre los seres humanos dándole el dominio sobre la creación, el dominio como la buena administración de la creación, es lo que se repite en el Salmo 8. El Salmo 8 nos ayuda a ver que cuando Dios nos creó, nos creó con gran significado y propósito.

Vincent Bacote, Ph.D

Desafortunadamente, muchas personas hoy han tratado de destruir la distinción entre la humanidad y los animales. Por ejemplo, muchos creen que la especie humana es un accidente de la evolución. Para ellos, la diferencia entre los seres humanos y los

animales es principalmente histórica, explicada por unos pocos fragmentos de ADN. Y aunque este punto de vista todavía puede reconocer que los seres humanos son mentalmente superiores a los animales, niega la dignidad fundamental que tenemos como imagen de Dios y mina nuestra autoridad como gobernantes legítimos de la creación.

Los evangélicos han respondido a estas afirmaciones de muchas maneras diferentes. En un extremo del espectro, algunos de nosotros creemos que Dios creó el mundo en seis días solares. Y muchos creen que Adán y Eva pueden haber sido creados hace sólo seis mil años. En el otro extremo del espectro, algunos de nosotros creemos que la creación tardó mucho más tiempo, y que Adán y Eva fueron creados hace decenas de miles de años, si no más. Pero, independientemente de la opinión que tomemos, todos debemos estar de acuerdo en que la humanidad fue creada para ser superior al resto de la creación, tanto en la dignidad como en la autoridad.

Hasta ahora, nuestro estudio de lo que era la humanidad "En el Principio" se ha centrado en la creación de nuestros primeros padres. Ahora dirijamos nuestra atención a la composición de nuestros seres.

COMPOSICIÓN

Cuando hablamos de nuestra "composición", tenemos en mente las diferentes partes que componen un ser humano. Las Escrituras usan una amplia variedad de lenguaje para describir nuestras partes constituyentes. Habla de nuestros cuerpos, carne, corazones, mentes, espíritus, almas y muchas otras cosas. Pero a lo largo de los siglos, los teólogos han acordado generalmente que todas esas partes se pueden resumir en términos de dos cosas: una parte física, llamada generalmente nuestro "cuerpo"; Y una parte inmaterial, típicamente llamada nuestro "alma" o "espíritu".

La mayoría de los teólogos evangélicos están de acuerdo en que los seres humanos consisten en el cuerpo físico y el alma inmaterial, y que estas partes están unificadas en una sola persona. Pero la enseñanza de las Escrituras sobre estos puntos se complica por el diverso vocabulario que utiliza para describirnos, especialmente cuando se trata de nuestras almas inmateriales. Aun así, cuando la Biblia resume nuestra naturaleza humana en términos de lo físico y lo inmaterial, con mucha frecuencia usa un solo término para nuestra parte física, y otro término único para nuestra parte inmaterial. Por ejemplo, en 2 Corintios capítulo 7 versículo 1, Pablo escribió:

Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

En este versículo, Pablo indicó que nuestra naturaleza humana puede resumirse en términos de dos partes: el cuerpo físico y el espíritu inmaterial. Y encontramos construcciones similares a través de la Escritura, incluyendo: Romanos capítulo 8 versículo 10; 1 Corintios capítulo 7 versículo 34; Colosenses capítulo 2 versículo 5; Santiago capítulo 2 versículo 26; Y 1 Pedro capítulo 4 versículo 6.

La Biblia enseña que los seres humanos consisten en una parte material llamada cuerpo y una parte inmaterial llamada alma, espíritu, corazón, una variedad de términos como ese. Y ambas partes de la naturaleza humana son esenciales y formarán parte de nuestra naturaleza inicial en la creación y, finalmente, serán parte de nuestra naturaleza en la resurrección, por lo que no llegaremos a ser sólo un alma o un espíritu. Finalmente, el cuerpo será resucitado. Por lo tanto, ambas son partes de la naturaleza humana que tienen tanto un presente como un significado futuro.

Dr. John Hammett

De acuerdo con esto, nuestra discusión de la composición humana se dividirá en dos partes. Primero, veremos que cada ser humano tiene un cuerpo físico. Y segundo, nos ocuparemos del hecho de que también tenemos un alma inmaterial. Volvamos primero a nuestro cuerpo físico.

CUERPO FÍSICO

Las Escrituras usan una serie de términos para referirse a los aspectos físicos o materiales de nuestra naturaleza humana. Lo más frecuente es que utiliza la palabra cuerpo para decir que los seres humanos están hechos de sustancia física real. Como Jesús dijo de nuestra naturaleza humana en Mateo capítulo 10 versículo 28:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (Mateo 10:28)

En este versículo, Jesús usó el término cuerpo para referirse a nuestras cualidades físicas en distinción de nuestra alma, o cualidades inmateriales.

Además de usar el término "cuerpo", la Biblia también habla de nuestras cualidades físicas como "carne", en lugares como Colosenses capítulo 1 versículo 24; "carne y sangre", en 1 Corintios capítulo 15 versículo 50 y Hebreos capítulo 2 versículo 14; Y "carne y hueso" en Génesis capítulo 2 versículo 23. Y el término "fuerza" se refiere a nuestras capacidades físicas en Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, y Marcos capítulo 12 versículo 30.

Obviamente, el cuerpo consta de muchas partes diferentes. A veces, el cuerpo se refiere colectivamente como la suma de sus partes, como en el término "miembros" en Romanos capítulo 7 versículo 23. Pero la Biblia también identifica muchas partes por sí solas, como manos, brazos, pies, ojos, etc. Pero, aunque pudiéramos crear una lista muy larga de cada parte del cuerpo que las Escrituras mencionan, serviría de muy poco. Siguiendo el ejemplo de las Escrituras, los teólogos se han contentado con entender cada una de estas partes como pertenecientes al todo mayor que identificamos como nuestro cuerpo físico.

Ahora, es importante reconocer que nuestros cuerpos físicos no son sólo temporales; Son aspectos necesarios de nuestra existencia, y partes importantes de nuestra naturaleza humana.

Nuestros cuerpos comienzan cuando somos concebidos, y permanecen con nosotros a través de nuestras vidas terrenales. Y aunque nuestros cuerpos físicos son separados de nuestras almas inmateriales en la muerte, siguen siendo parte de nosotros. Esta es una razón por la cual las Escrituras a menudo hablan de los muertos como existentes en sus tumbas, e identifican cuerpos muertos como las mismas personas que eran en la vida. Vemos esto con respecto a Joiada (jeh-HOY-eh-dah), que se dice que fue enterrado con los reyes en la Ciudad de David en 2 Crónicas capítulo 24 versículos 15 y 16. Y en Hechos capítulo 13 versículo 36, Pedro habló de David siendo sepultado con sus padres. Del amigo de Jesús, Lázaro, también se dijo que estaba personalmente en su tumba en Juan capítulo 11 verso 17. Y se dijo que Jesús mismo estaba en el sepulcro antes de su resurrección en Hechos capítulo 13 versículos 29 y 30.

Además, en la resurrección general al final de las eras, el cuerpo de cada persona que ha muerto alguna vez será elevado para enfrentar el juicio de Dios. En ese momento, nuestras almas y cuerpos serán reunidos, y nunca más serán separados otra vez. Los redimidos se elevarán a una nueva vida en los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero los malvados se elevarán a la condenación y a los tormentos corporales eternos. Escuche las palabras de Jesús en Juan capítulo 5 versículos 28 y 29:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz Del Hijo del Hombre; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:28-29)

Con este entendimiento de nuestro cuerpo físico en mente, abordemos un segundo aspecto de nuestra composición: nuestra alma inmaterial.

ALMA INMATERIAL

Al igual que con el cuerpo, las Escrituras usan una variedad de términos para referirse a los aspectos inmateriales de nuestra naturaleza humana. Uno de los términos más comunes es alma, que a menudo traduce la palabra hebrea nephesh (NEHF-esh) נפש o la palabra griega psuché (psoo-KH) ψυχή. Estas palabras generalmente se refieren a la totalidad de la naturaleza inmaterial de la humanidad, pero a veces se refieren a un ser humano entero, incluyendo el cuerpo físico. Por ejemplo, Génesis capítulo 2 versículo 7 nos dice que cuando Dios exhaló el aliento de vida en Adán, Adán se convirtió en un alma viviente o nephesh (NEHF-esh) ψυχή. En este caso, significa que se convirtió en un ser humano un ser humano que respiraba. Y en Juan capítulo 15 versículo 13, Jesús usó la palabra psuché (psoo-KH) ψυχή para referirse a nuestras vidas corporales cuando explicó que el amor más grande es dar nuestras vidas - psuché (psoo-KH) Ψυχή - para nuestros amigos.

Otro de los términos más comunes para nuestras partes inmateriales es espíritu, que típicamente traduce el hebreo ruach (rū-AHCKH) רוח o la palabra griega pneuma (NŪ-mah) πνεύμα. Ambos términos a menudo se refieren a todo el aspecto inmaterial de la naturaleza humana, y en este sentido, son relativamente sinónimo de las palabras para el alma. Sin embargo, "espíritu" también puede referirse a una variedad de otras cosas, tales como "aliento", "viento", o incluso una actitud o comportamiento, como en la frase "espíritu de timidez" en 2 Timoteo capítulo 1 verso 7.

Además de estos términos, la Escritura tiene muchas palabras para varios aspectos de nuestro ser inmaterial. Por ejemplo, la "mente" comúnmente se identifica como la sede de nuestro pensamiento moral, intelectual y racional, como en Romanos capítulo 7 versículo 23. Y "corazón" a veces identifica nuestras vidas internas, o la fuente inmaterial de nuestros pensamientos, voluntad, sentimientos y emociones, como en 1 Samuel capítulo 16 versículo 7 y 2 Timoteo capítulo 2 versículo 22. Incluso el término hebreo me'eh (Mā-eh) בֹּלֵם, normalmente traducido como intestinos, vientre o partes internas, se refiere a nuestro ser inmaterial en lugares como Salmo 40 versículo 8.

Y, por supuesto, la Biblia también tiene muchos otros términos para varias partes de nuestro ser inmaterial, incluyendo nuestra conciencia, deseos, razón, pensamientos, mente y una amplia variedad de emociones. En general, como con nuestros cuerpos, los teólogos han entendido todas estas partes como pertenecientes al todo mayor que identificamos como nuestra alma o espíritu inmaterial.

Tenemos descripciones en la Biblia acerca de cómo el ser humano es descrito con un alma y una mente y un corazón y un espíritu, y algunos de estos términos son sinónimos, están superpuestos, pero tienen diferentes funciones. Por lo tanto, el corazón es una metáfora del núcleo espiritual y el centro de la persona. La mente puede ser parte del corazón, la voluntad puede ser parte del corazón, las emociones están en el corazón. Así, el corazón piensa, el corazón elige, el corazón cree, el corazón siente. El espíritu y el alma también se superponen. Así, el corazón sería como el centro del espíritu y el centro del alma, pero no hay un uso intercambiable entre el espíritu y el alma. Son similares. Por lo que puedo decir, el espíritu se usa para la parte inmaterial del ser humano; Y luego los ángeles son espíritus, Dios es un espíritu, por lo que es la entidad no-física. Alma se utiliza para referirse a todo el ser incluyendo el espíritu y el cuerpo. Y así, incluso cuando alguien ha muerto, puede ser llamados alma, pero usualmente no se les llama espíritu después de la muerte. Por lo tanto, es un uso superpuesto. No creo que esté indicando que el espíritu es una parte y el alma es una parte diferente. Son sólo diferentes maneras de hablar de la misma realidad espiritual profunda de lo que un ser humano es, y el punto de ser es que hay más para nosotros que el cuerpo y eso es complejo, aunque sea algo espiritual, invisible, no físico. Así que es un poco complicado.

Dr. John McKinley

Con esta introducción básica a nuestra alma inmaterial en mente, hay tres ideas relacionadas que merecen mayor atención: el origen de nuestras almas, la inmortalidad de nuestras almas y una visión alternativa de nuestra composición inmaterial conocida como " Tricotomía "(trī-KOT-uh-mee). Comencemos con el origen del alma.

Origen

Hay varios puntos de vista sobre el origen del alma humana. Algunos teólogos - llamados "creacionistas" - creen que Dios crea un alma individual para cada ser humano cuando la persona es concebida. Esta visión atrae el apoyo de pasajes como Zacarías capítulo 12 versículo 1, que dice que Dios forma el espíritu del hombre dentro de él. Los creacionistas también citan pasajes como Isaías capítulo 42 versículo 5, y Hebreos capítulo 12 versículo 9, que indican que Dios es el creador de nuestras almas. Otros teólogos, llamados "traducianistas (truh-DOO-shuh-nists)", creen que los seres humanos heredan sus almas directamente de sus padres. En este punto de vista, las almas de nuestros padres engendran nuestras almas de la misma manera que sus cuerpos engendran nuestros cuerpos. El traducianismo (truh-DOO-shuh-nih-zm) se utiliza a menudo para explicar por qué las personas nacen con almas pecaminosas, ya que es difícil explicar por qué Dios crearía un alma que era pecaminosa. Los traducianistas se basan en pasajes como Romanos capítulo 5 versículo 12, que implica que hemos heredado nuestra pecaminosidad de Adán a través de la generación ordinaria o natural, y Hebreos capítulo 7 versículos 9 y 10, que enseña que Leví fue seminalmente presente en su antepasado Abraham.

Podemos estar seguros de que nuestras almas vienen de Dios. Pero no es muy claro cómo sucede eso. Por lo tanto, en estas lecciones, no tomaremos una posición firme sobre ningún lado del argumento.

Mucha gente espera que la Biblia nos diga sobre el origen de nuestra alma y cómo vino y cómo se hizo. La Biblia no aclara estas preguntas, pero nos dice que el hombre no es sólo un cuerpo físico; Él tiene una parte no-física. El hombre tiene un cuerpo, un espíritu y un alma. La Biblia dice que cuando Dios creó al hombre, él sopló en él y él se convirtió en un espíritu vivo. Esa es la parte espiritual. La Biblia no nos dice cómo llegó, sino que está presente, y que debemos cuidarla. Esta parte del hombre no está satisfecha con el pan o con las cosas físicas normales. Agustín lo explicó de esta manera: Tenemos una necesidad de tener a Jesús en nuestra vida para cumplir con nosotros tanto en la vida física como en la espiritual.

Dr. Riad Kassis

Habiendo hablado del origen de nuestra alma inmaterial, hablemos brevemente de su inmortalidad.

Inmortalidad

La Biblia enseña que nuestras almas continúan existiendo después de que nuestros cuerpos mueren. Mientras nuestros cuerpos yacen en sus tumbas, las almas de los impíos sufren castigo temporal en el infierno, y los creyentes disfrutan de bendiciones temporales en el cielo. Esto ocurre en lo que los teólogos llaman el "estado intermedio", o el tiempo entre nuestras vidas en la tierra ahora y la resurrección general cuando Cristo regrese. Como Pablo dijo en 2 Corintios capítulo 5 versículo 8:

más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.
(2 Corintios 5:8)

El punto de Pablo es que el aspecto inmaterial de nuestra naturaleza humana sobrevive a la muerte. Y si somos creyentes, nuestra alma va a estar con el Señor. Las Escrituras hablan de manera similar en Lucas capítulo 23 versículo 43; Hechos capítulo 7 versículo 59; Filipenses capítulo 1 versículos 23 y 24; Y Apocalipsis capítulo 6 versículo 9.

Algo similar es verdad para las almas incrédulas. Pero en lugar de disfrutar de la presencia del Señor en el cielo, sufren en el infierno. Como Jesús enseñó en Lucas, capítulo 12 versículos 4 y 5:

No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer...
Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno. (Lucas 12:4-5)

Aunque el infierno es un lugar de muerte, es importante reconocer que la muerte en la Escritura no es una cuestión de dejar de existir. Más bien, es una cuestión de caer bajo la condenación de Dios. Así que, desde la perspectiva del castigo y las bendiciones, las almas en el infierno están muertas. Pero desde la perspectiva de la existencia, esas almas continúan para siempre.

Después del estado intermedio de castigo y bendición temporal, nuestras almas se reunirán con nuestros cuerpos en la resurrección general. En ese momento, iremos a nuestros destinos finales y permanentes. Los malvados sufrirán física y espiritualmente en el infierno. Pero como creyentes, cuando nuestros cuerpos resucitados se unan a nuestras almas inmortales, viviremos corporalmente y espiritualmente con Cristo en los nuevos cielos y la nueva tierra para siempre.

Ahora que hemos considerado el alma inmaterial de la humanidad en términos de su origen e inmortalidad, debemos mencionar la doctrina de tricotomía (trī-KOT-uh-mee).

Tricotomía

Como cristianos, sabemos que los seres humanos no son meramente criaturas físicas. Después de todo, las Escrituras hablan de nuestras almas inmatriciales de una gran variedad de maneras. La visión más común entre los teólogos y académicos evangélicos es la que ya hemos descrito, que se llama dicotomía (dī-KOT-uh-mee), o la visión bipartita. Esta es la doctrina que dice que los seres humanos están compuestos de dos partes fundamentales: cuerpo y alma.

Aun así, no todos los teólogos evangélicos creen que nuestra composición se describe mejor en términos de un cuerpo físico y un alma inmaterial. Algunos teólogos en cambio afirman la doctrina de la tricotomía o la visión tripartita. Esta visión dice que los seres humanos consisten en tres partes: cuerpo, alma y espíritu. La tricotomía apela principalmente a un pequeño número de versos que distinguen entre el alma humana y el espíritu. Por ejemplo, Hebreos capítulo 4 versículo 12 dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu. (Hebreos 4:12)

Los tricotomistas afirman que este versículo presenta el alma y el espíritu como distintas partes inmateriales de los seres humanos. Argumentos similares se hacen de 1 Corintios capítulo 15 versículo 44, y 1 Tesalonicenses capítulo 5 versículo 23.

Basados en versículos como estos, los tricotomistas argumentan que el espíritu y el alma no son lo mismo. Nuestra alma se identifica típicamente con nuestras funciones inferiores inmateriales, tales como las que animan nuestro cuerpo, y crean nuestros deseos y apetitos. Por el contrario, nuestro espíritu está asociado con nuestras funciones inmateriales superiores, incluyendo aquellas que nos conectan con Dios.

Pero si afirmamos la dicotomía o la tricotomía, debemos reconocer que muchos evangélicos mantienen la otra opinión en buena conciencia. Y debemos enfatizar que tanto los dicotomistas como los tricotomistas coinciden en que los seres humanos son en parte físicos y en parte inmateriales.

Los puntos de vista bipartitos y tripartitos del ser humano han sido discutidos durante mucho tiempo, y ambos tienen alguna autoridad exegética... Así que no vamos a guerrear sobre eso, y no es suficiente una pregunta para sostener uno como ortodoxo y el otro como heterodoxo.

Dr. Ramesh Richard

La composición de nuestros seres nos dice que tanto nuestros cuerpos como nuestras almas son importantes. A veces podemos estar tan enfocados en la espiritualidad que no cuidamos de nuestras propias necesidades físicas, ni de las necesidades físicas de los que nos rodean. O, más a menudo, enfatizamos la importancia de la vida física en la tierra hasta el punto de que dejamos de prestar la debida atención a nuestro desarrollo espiritual. Pero nuestra composición como seres de cuerpo-alma nos anima a reconocer la importancia - y la interrelación - de ambos. Si somos verdaderamente espirituales, entonces honraremos a Dios con nuestros cuerpos en el mundo físico, y cuidaremos de las necesidades físicas de los demás. Y si verdaderamente buscamos usar nuestros cuerpos para glorificar a Dios y hacer su obra, producirá crecimiento espiritual en nuestros corazones y almas.

Hasta ahora en nuestra lección sobre lo que los seres humanos eran "En el Principio," hemos mirado la creación de la humanidad y la composición de nuestros seres. Pasemos ahora a nuestro último tema principal: el pacto inicial de la humanidad con Dios.

PACTO

Cuando Dios creó a Adán y Eva, no sólo los puso en la tierra y los dejó correr libremente. Él los creó para un propósito: para construir su reino terrenal. Les dio las habilidades y la ayuda que necesitaban para llevar a cabo la tarea. Estableció reglas que les exigían ser leales y trabajar diligentemente. Explicó las bendiciones que recibirían si

le obedecieran, y los castigos que soportarían si no lo hicieran. En términos teológicos, podemos decir que Dios estableció una relación de pacto entre él y la humanidad.

A lo largo de la historia del Antiguo y Nuevo Testamento, Dios entró en relaciones formales con su pueblo. Los términos de estas relaciones formalizadas a menudo se anotaron en lo que las Escrituras llaman pactos, traducido de la palabra hebrea *berîth* (beh-REET) בְּרִית, y de la palabra griega *diatheke* (dee-ah-THĀ-kā) διαθήκη.

Estas relaciones de pacto se parecían a antiguos pactos internacionales, especialmente los tratados entre grandes emperadores o soberanos y los reinos vasallos que les servían. Estos antiguos tratados compartían tres rasgos: la benevolencia del soberano hacia su vasallo, la lealtad que el soberano requería de su vasallo y las consecuencias que resultarían de la lealtad o deslealtad del vasallo. Y estos tratados, o pactos, continuaron a través de las generaciones, de modo que los sucesores de los vasallos continuaran sirviendo a los sucesores de los soberanos. De manera similar, los pactos de Dios registran su benevolencia hacia su pueblo, explican los requisitos de la lealtad que le deben y describen las consecuencias para la lealtad o la deslealtad a esos requisitos.

Ahora en el registro de la creación de la humanidad, en Génesis capítulos 1 al 3, el hebreo no usa el término *berîth* (beh-REET) בְּרִית. Y la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, tampoco no usa la palabra *diatheke* (dee-ah-THĀ-kā) διαθήκη. Como resultado, algunos teólogos niegan que la relación entre Dios y Adán pueda ser llamada correctamente un pacto. Aun así, la Escritura sugiere fuertemente que Dios hizo un pacto con Adán y con el resto de la humanidad a través de Adán.

Por un lado, la relación de Dios con Adán contenía todos los elementos normales del pacto. Dios era claramente un rey soberano y superior sobre Adán. Y, como vimos anteriormente en Génesis capítulo 1 versículo 28, Dios designó a la humanidad como sus vasallos o reyes sirvientes y les instruyó a gobernar sobre la creación en su nombre. Además, la relación de Dios con Adán incluía la benevolencia de Dios, el requisito de la lealtad de Adán y las consecuencias de la obediencia o desobediencia de Adán. Veremos estos elementos del pacto más de cerca en un momento. Por lo tanto, por ahora simplemente señalaremos que la presencia de estos elementos demuestra la existencia de una relación de pacto.

Por otra parte, la relación del pacto de Dios con Adán se asume más adelante en Génesis en el relato de Noé. En Génesis capítulo 6 versículo 18, Dios dijo a Noé:

Estableceré mi pacto contigo (Génesis 6:18)

Aquí, la palabra estableceré se traduce del verbo hebreo *qum* (KŪM) קִיַם. Esta es la palabra normal para confirmar un pacto existente. El verbo normal para crear un nuevo pacto es *karath* (kah-RAHT) קָרַת.

Entonces, cuando Dios dijo que él "establecería" su pacto con Noé, él quería decir que él confirmaría con Noé una relación de pacto que ya existía. Y la relación de Dios con Adán es la única relación en Génesis que parecería estar aquí. Esta interpretación es confirmada por la referencia de Oseas al pacto de Adán. Recordemos que Oseas capítulo 6 verso 7 dice:

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
(Oseas 6:7)

Más allá de esto, Jeremías capítulo 33 versículos 20 y 25 se refiere a un pacto que une a la creación misma. Este pacto parece haber sido hecho durante la semana de la creación, por lo que naturalmente incluiría a Adán y Eva como vasallos de Dios.

Otra prueba de que Dios hizo un pacto con Adán es que la relación de Dios con Adán era paralela a la relación de Dios con Cristo. Pablo escribió sobre esto ampliamente en Romanos capítulo 5 versículos 12 a 19. Y la relación de Dios con Cristo fue un pacto. Este hecho aparece repetidamente en Hebreos capítulos 7 al 13. Y el mismo Jesús lo mencionó en la Última Cena. En Lucas capítulo 22, versículo 20, Jesús dijo a sus discípulos:

Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
(Lucas 22:20)

Es cierto que, como dijimos antes, Moisés no usó la palabra *berîth* (beh-REET) בְּרִית para describir la relación de Dios con Adán. Pero independientemente de cómo lo llamemos, podemos estar seguros de que el arreglo entre Dios y Adán compartió todas las características de un pacto. E históricamente, los teólogos han tendido a estar de acuerdo. Por ejemplo, los teólogos se han referido a menudo a la relación entre Dios y Adán como el pacto adámico, porque Adán era la cabeza sobre su pueblo, y el primer administrador humano del pacto. También se han referido a él como el pacto de la vida, porque habría dado lugar a la vida eterna si Adán no lo hubiera roto. Lo han llamado el pacto de la creación, porque fue hecho durante la semana de la creación y tiene implicaciones para todo el orden creado. Y lo han llamado el pacto de obras, porque prometió la vida en la condición de las obras de obediencia de la humanidad.

"Pacto de obras" se refiere a, una administración en los primeros capítulos del Génesis, en la cual, Dios vino a Adán y le dijo en Génesis capítulo 2, que no comiera del fruto del árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, porque el día que él comiera seguramente moriría. El pacto de obras comprendía la vida y muerte de Adán. Si Adán desobedecía a Dios, entonces la muerte sería el resultado. Si Adán hubiera obedecido a Dios y continuaba en obediencia a Dios, cosa que no hizo, entonces la vida confirmada habría sido el resultado. Y Adán era una persona representativa, como Pablo enseña en Romanos 5 y 1 Corintios 15. Y esto significa, que cuando Adán obedeció o desobedeció, y en este caso desobedeció, lo hizo como representante de su posteridad, de modo que cuando Él pecó, y la muerte vino al mundo, su pecado fue contado a su posteridad y así la muerte a ellos.

Dr. Guy Waters

Consideraremos el pacto de Dios con Adán en términos de las tres características principales de los pactos que mencionamos anteriormente. Primero, veremos la benevolencia divina de Dios hacia la humanidad. Segundo, examinaremos la lealtad humana que Dios requiere de Adán y su raza. Y tercero, consideraremos las consecuencias de la obediencia y desobediencia de la humanidad. Comencemos con la benevolencia divina de Dios.

BENEVOLENCIA DIVINA

La benevolencia de Dios es la bondad y el favor que él expresa hacia sus criaturas, como las cosas buenas que hizo por Adán y Eva en Génesis capítulos 1 y 2. Por ejemplo, Dios creó a Adán y Eva a su imagen, y los elevó a una posición de autoridad sobre el resto de la creación. David escribió acerca de esta benevolencia en palabras similares en el Salmo 8 versículos 4 a 6:

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, ¿para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies Salmo 8:4-6)

Cuando David le preguntó: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?", Él estaba reconociendo que la humanidad no merecía el tipo de atención que habíamos recibido de Dios. Y David fue particularmente impresionado por la benevolencia de Dios en dar a Adán y Eva, y sus descendientes, autoridad sobre la creación.

Otra forma en la que Dios expresó benevolencia en su pacto inicial con la humanidad fue proporcionando refugio y sustento. En particular, como aprendimos en Génesis capítulo 2 verso 8, permitió que Adán y Eva vivieran en el Jardín del Edén, y también les proporcionó todo el alimento que necesitaban. En Génesis capítulo 1 versículo 29, Dios le dijo a Adán:

He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.
(Génesis 1:29)

La benevolencia del pacto de Dios estaba en plena exhibición después de que Adán cayó en pecado. En Génesis capítulo 2 versículo 17, Dios había advertido a Adán que la humanidad moriría si transgredían su ley comiendo el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Pero cuando lo comieron, no murieron - al menos no físicamente. En cambio, Dios proveyó un camino para que ellos fueran redimidos, y derramó la gracia salvadora sobre ellos. Y continuó mostrando esa gracia generación tras generación de su pueblo, a todos los que se arrepintieron del pecado y se volvieron a Dios para salvación.

En Génesis capítulos 1 y 2, Dios creó todo para el bien de la humanidad; No sólo para Adán y Eva, sino para todos sus descendientes. De hecho, después de la Caída, toda la humanidad sigue disfrutando de esa creación inicial. Lo que es aún más asombroso es que cuando nuestro Señor Jesucristo caminó sobre la tierra, muchas de las cosas que anunció, predicó y usó como ejemplos también se encuentran en Génesis capítulos 1 y 2, como las estrellas que vio en el cielo que también llevó a los sabios a adorarle. Y cuando predicaba en los campos, mencionaba especialmente las aves que no siembran ni siegan. Todos ellos se convirtieron en excelentes parábolas predicadas. Esto también nos lleva a pensar que cuando el

Señor vuelva en el futuro, la luz gloriosa que aparecerá en los nuevos cielos y la nueva tierra fue registrada maravillosamente en Génesis, porque Dios la creó en el principio. Creo que una de las razones por las que Dios creó estas cosas en el principio fue para servir a este propósito muy especial.

Rev. Peter Liu (Traducción)

Con esta comprensión de la benevolencia divina de Dios en mente, volvamos a la lealtad humana que su pacto requiere.

LEALTAD HUMANA

Para demostrar la exigencia de Dios de lealtad humana, los teólogos a menudo han señalado Génesis capítulo 2 versículo 17, donde Dios le ordenó a Adán no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y aunque es cierto que esto era parte de la lealtad que Dios requería, sus mandamientos iban más allá de este punto de prohibición.

Los teólogos tienen diferentes maneras de describir estas obligaciones, pero muchos dicen que Adán recibió la ley moral completa de Dios, que luego fue resumida en los Diez Mandamientos.

Por ejemplo, la Confesión de fe de Westminster, completada en 1647, describe las obligaciones de Adán de esta manera en capítulo 19, secciones 1 y 2:

Dios dio a Adán una ley como un pacto de obras, por la que lo obligó a toda su posteridad a una obediencia personal, completa, exacta y perpetua; ... Esta ley, después de la caída de Adán, continuaba siendo una regla perfecta de rectitud; y como tal fue dada por Dios en el Monte Sinaí en diez mandamientos.

En esta lección, limitaremos nuestra investigación a dos tipos de lealtad humana que Dios requiere. Primero, Dios puso obligaciones sacerdotales en Adán y Eva. Y segundo, él les dio obligaciones reales sobre el resto de la creación. Veamos primero las obligaciones sacerdotales de la humanidad.

Obligaciones Sacerdotales

El papel sacerdotal de Adán en el Jardín del Edén es evidente tanto porque el Jardín sirvió como santuario terrenal, y porque Adán y Eva hicieron la obra de los sacerdotes. Como un santuario, el Jardín fue el precursor del tabernáculo y más tarde del templo. De hecho, los muebles y las decoraciones del tabernáculo llevaron a muchos teólogos a concluir que era una réplica del Jardín del Edén. El candelabro del tabernáculo se parecía al árbol de la vida del Jardín. Los querubines que adornaban las cortinas del tabernáculo y el Arca de la Alianza recordaban a los querubines que guardaban el Jardín del Edén en Génesis capítulo 3 versículo 24.

Y así como el Jardín del Edén era un precursor del tabernáculo y del templo, Adán y Eva eran precursores de los sacerdotes que ministraban en esos edificios sagrados. Por ejemplo, Dios caminó y habló con Adán y Eva en Génesis capítulo 3. De

acuerdo con Levítico capítulo 16, Dios manifestó más tarde su presencia sólo a su sumo sacerdote, y sólo en el lugar más santo del tabernáculo y templo. Las tareas que se le asignaron a Adán en el Jardín también señalan su trabajo sacerdotal, porque están descritas con el mismo lenguaje técnico que la obra de los sacerdotes en el tabernáculo. En Génesis capítulo 2 versículo 15, leemos:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Génesis 2:15)

El verbo hebreo *avad* (ah-VAHD) עבַד, significa labrar, y *shamar* (shah-MAHR) שָׁמַר, es traducido aquí como guardar, los dos son bastante comunes y pueden significar muchas cosas. Pero juntos forman una frase técnica que describe el trabajo sacerdotal. Por ejemplo, en Números capítulo 3 versículo 8, leemos:

y que los Levitas guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo. (Números 3:8)

En el relato de la creación, Adán y Eva son creados a imagen de Dios no solo para gobernar y dominar, sino también para representar. Se supone que, al igual que el papel sacerdotal en Israel - los sacerdotes eran representaciones o intermediarios, médiums, entre Dios y la humanidad - así que Adán y Eva están hechos para hacer exactamente lo mismo; Ellos deben gobernar, servir, obedecer y, por lo tanto, representar a Dios en la tierra, lo cual es exactamente lo mismo que cuando usted se mueve a través de los patriarcas, cuando te mueves en la nación de Israel y la Torá, cuando te mueves en el Nuevo Testamento y la Gran Comisión o el Espíritu que viene sobre nosotros en Hechos 1: 8 para ser testigos, todo lo cual está enraizado en la creación de Adán y Eva como portadores de la imagen y hechos a semejanza de Dios, no sólo para gobernar como él, pero también para mostrar lo que él es, y cuál es el papel principal de un sacerdote.

Prof. Jeffrey A. Volkmer

El pacto de Dios con Adán era, y sigue siendo, obligatorio para toda la humanidad. Por lo tanto, la humanidad sigue siendo responsable ante Dios por cumplir las obligaciones morales que se derivan de estos deberes sacerdotales. Por ejemplo, todos estamos llamados a servir a Dios y a adorarlo, a cultivar y guardar la creación y a convertir al mundo entero en un santuario apropiado para la presencia de Dios. Y en la iglesia, Dios nos ha dado obligaciones adicionales, como hacerle sacrificios de alabanza y obediencia, y proclamar su bondad al mundo. Como Pedro le dijo a la iglesia en 1 de Pedro capítulo 2 versículos 5 y 9:

Ustedes son edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales... vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable
(1 Pedro 2:5 y 9)

Habiendo explorado la lealtad humana en términos de las obligaciones sacerdotales de Adán y Eva, vamos a discutir sus obligaciones reales.

Obligaciones Reales

Como vimos anteriormente en esta lección, Dios designó a Adán y Eva para gobernar sobre la creación en su nombre. Y les ordenó que aumentaran la raza humana para extender su dominio sobre toda la tierra. Esta era la obligación real de la humanidad. Escuche nuevamente el mandato de Dios a la humanidad en Génesis capítulo 1 versículo 28:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Una de las maneras más comunes de entender lo que significa "imagen" y "semejanza" en Génesis 1 es que Dios nos creó para ser sus representantes y permanecer como sus gobernantes en la creación. Y sacamos eso del contexto cultural más amplio cuando Moisés estaba escribiendo, donde la "imagen" y la "semejanza" se usaban para describir faraones y reyes, y decir que el faraón está hecho a "la imagen de Dios" es decir que él es el gobernante representativo de Dios en ese contexto particular. Creo que es realmente importante notar que Dios no coloca a Adán y Eva en el Jardín en Génesis 2 y luego les dice que simplemente se queden en la hierba y cuenten las nubes y, no sé, miren a las ovejas de cerca. ¿Cierto? Él les da una tarea y un propósito en el Jardín, ¿verdad? Él los coloca allí para atender y mantener el Jardín para que esta vocación de trabajar con la creación, ayude a atender y formar y moldear la creación, para que se convierta en el tipo de creación que Dios quiere que sea, una creación, en realidad, en la que toda la creación florece, eso es parte de lo que significa ser humano. Así es como Dios nos ha creado para ejercer esta función representativa en esta creación que Dios nos ha puesto.

Dr. Marc Cortez

El gran Rey del cielo ordenó a la humanidad como sus vasallos reales para expandir su reino más allá de las fronteras iniciales de su morada en el Jardín del Edén. Su meta era multiplicarlos, esparcirlos y cuidar de toda la tierra de la misma manera en que cuidaban del Jardín.

En última instancia, la humanidad debía convertir el planeta entero en el santuario terrestre de Dios como una extensión de su reino celestial. Y esto sigue siendo nuestra obligación hoy. En la Oración del Señor en Mateo capítulo 6 versículo 10, Jesús nos enseñó a orar:

Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo
(Mateo 6:10)

Siempre ha sido tarea de la humanidad ayudar a Dios a extender su reino celestial a la tierra. Las instrucciones de Jesús para nuestras oraciones reflejan eso. Y esta tarea recae sobre todo en su gente fiel en la iglesia. Debemos ver cada una de nuestras vocaciones como aspectos del dominio que Dios nos ha dado sobre la tierra. Y debemos usar nuestras habilidades y nuestros recursos para cuidar y gobernar su creación. Ya sea que estemos en nuestras casas, en nuestros trabajos, en la iglesia o en cualquier otro lugar, estamos llamados a representar y servir a nuestro gran Rey en todo lo que hacemos.

Ahora que hemos mirado la benevolencia divina de Dios en su pacto con Adán, y en la exigencia de lealtad humana, consideremos las consecuencias de la obediencia y desobediencia de la humanidad.

CONSECUENCIAS

El pacto de Dios con Adán prometió bendiciones a la humanidad si le mostraran lealtad y maldiciones si le mostraran deslealtad. Y como hemos mencionado, la consecuencia de la desobediencia fue la muerte. En Génesis capítulo 2 versículo 17, Dios le dijo a Adán:

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:17)

Ahora, los antiguos textos legales hebreos normalmente establecían la pena máxima que se podía imponer, en lugar de las penas obligatorias que debían aplicarse. Pero si las palabras de Dios en Génesis capítulo 2 versículo 17 significaban la pena máxima o el castigo obligatorio por desobediencia, la deslealtad de la humanidad al pacto de Dios llevó consecuencias nefastas. Claramente, nuestros primeros padres merecían la muerte.

Una consecuencia del pecado de Adán y Eva fue que cayeron bajo la condenación de Dios, sufriendo el tipo de muerte judicial que mencionamos anteriormente. Y las enseñanzas de Pablo acerca de la vida espiritual y la muerte en Romanos capítulo 8 versículo 10 indican que ellos murieron espiritualmente, y condenaron a todos sus descendientes naturales al mismo destino. Además, como leemos en Génesis capítulo 3 versículos 22 al 24, Dios los echó de su presencia en el Jardín del Edén. Y debido a su pecado, la creación misma fue puesta en esclavitud a la corrupción.

Lo que el efecto del pecado de Adán hizo, fue fundamentalmente abrir la puerta para el mal. Su pecado deja el mal en el mundo, y como resultado de esto, ahora todo está infectado por el mal, todo está socavado por el mal, y en

particular, los propósitos de Dios son descarrilados por el mal. Por lo tanto, afecta a la humanidad, a nuestros cuerpos, a nuestras mentes. Afecta el tejido mismo de la creación, de modo que está sujeto, como dice Romanos 8, a la frustración, anhelando su propia restauración. Y, por supuesto, relacionalmente afecta nuestras relaciones con los demás, como seres humanos, pero lo más importante, nuestra relación con Dios... Y así, el mal se convierte en el problema que necesita ser resuelto. Y mientras que sólo tomó un acto de desobediencia para abrir la puerta para el mal, es un poco como desenredar un nudo. Es un gran trabajo socavar el mal, que ha penetrado tan profundamente en el orden creado. Es por eso que el acto de pecado de Adán y Eva toma sólo algunas líneas en la Biblia, pero el acto de deshacer toma más de mil páginas.

Dr. Tim Foster

A pesar de todas las terribles consecuencias del pecado de la humanidad, Dios no mató a nuestros primeros padres; Los dejó físicamente vivos. Y más que esto, Dios les extendió benevolencia en su nuevo estado de pecado. Por ejemplo, Él los restauró implícitamente a la vida espiritual, como lo demuestra su suposición de que criarían a sus hijos con fe, y por las expresiones de fe de Eva en Génesis capítulo 4 versículos 1 y 25. Más allá de esto, Dios prometió enviar a un redentor para rescatarlos de todas las consecuencias de su pecado.

Esta promesa aparece en la maldición de Dios contra la serpiente, que había engañado a Eva para que comiera el fruto prohibido. Escuchemos las palabras de Dios a la serpiente en Génesis capítulo 3 versículo 15:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

El Redentor sería en última instancia, Cristo, que mantendría el pacto perfectamente, ganaría las bendiciones del pacto de Dios y compartiría graciosamente sus bendiciones con aquellos a quienes redimió.

Ahora, la historia de Adán y Eva en Génesis no describe explícitamente todas las bendiciones del pacto Adámico. Pero Génesis capítulo 1 versículos 22 y 28 implica que multiplicar y gobernar sobre la tierra fueron bendiciones de obediencia. Esta idea es confirmada por escrituras posteriores que apuntan a la bendición de su descendencia, como Deuteronomio capítulo 7 versículo 14, y la bendición del gobierno sobre la tierra, como 2 Timoteo capítulo 2 versículo 12. Además, la expulsión de Adán y Eva del Jardín en Génesis capítulo 3 versículos 22 a 24 tenía la intención, al menos en parte, de impedir su acceso al Árbol de la Vida. Si hubieran permanecido obedientes, habrían podido comer su fruto, permitiéndoles vivir para siempre en la comunión de Dios y su presencia inmediata.

Así, podemos concluir que la vida eterna también habría sido una bendición de su obediencia. Y esta conclusión es fortalecida por Romanos capítulo 5 versículos 12 a 19, que enseña que Jesús obtuvo la vida para nosotros al tener éxito donde Adán había fracasado.

Además, como Adán era la cabeza del pacto de la raza humana, las consecuencias de su lealtad y deslealtad eran asuntos de vida y muerte para toda la humanidad. Trágicamente, Adán y Eva fueron desleales a Dios, de modo que ellos y todos sus descendientes ordinarios o naturales fueron sometidos al pecado, a la corrupción ya la muerte. Pero la divina benevolencia de Dios seguía dominando, y proveía una manera de escapar a través de Jesucristo su redentor prometido.

Conclusión

En esta lección sobre lo que los seres humanos eran en el principio, hemos mirado a la creación de la humanidad en términos de los relatos bíblicos y su historicidad, y la superioridad de la humanidad sobre el resto de la creación. También hemos descrito nuestra composición como seres con cuerpos físicos y almas inmateriales. Y hemos considerado el pacto inicial de la humanidad con Dios en términos de su benevolencia divina, la lealtad humana que requiere y las consecuencias de la obediencia y la desobediencia.

Es asombroso pensar en la dignidad y el honor que Dios ha invertido en la humanidad en la creación. Obviamente, el pecado ha causado enormes problemas para nosotros. Pero conocer el diseño de Dios para los seres humanos es un primer paso crítico para entender sus planes, para superar ese pecado y para restaurar la humanidad y el resto de la creación a su gloria deseada.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Lección Dos

La Imagen de Dios

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Oficio	1
A. Imágenes de dioses falsos	2
1. Ídolos	2
2. Reyes	4
B. Imágenes del Dios Verdadero	5
1. Vocabulario	6
2. Jesús	7
3. Autoridad	9
III. Atributos	11
A. Morales	11
B. Relacionales	14
C. Espirituales	16
IV. Relaciones	17
A. Dios	18
1. Reflejo del Carácter de Dios	18
2. Promover la adoración pura	20
3. Construir el Reino de Dios	20
B. Seres Humanos	21
1. Dignidad	21
2. Justicia	23
C. Creación	23
V. Conclusión	25

¿Qué es el Hombre?

Lección Dos

La Imagen de Dios

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has visto dibujos que los niños pequeños han hecho de sus padres? A menudo no se parecen mucho a los padres, pero los padres siguen valorando estas imágenes. Para ellos, el valor de las imágenes no está en la calidad del arte, sino en los sentimientos que sus hijos tienen por ellos. Independientemente de lo mal que puedan dibujarse las imágenes, representan a los padres. Y algo similar es verdad de la humanidad moderna. No somos imágenes perfectas de Dios, pero seguimos siendo sus imágenes. Y eso nos da dignidad, honor y autoridad, así como un llamado muy alto en el mundo.

Esta es la segunda lección de nuestra serie, ¿Qué es el hombre? Hemos titulado a esta lección "La Imagen de Dios" porque examinaremos lo que significa que los seres humanos sean creados a imagen de Dios.

En nuestra lección anterior, vimos que ser la imagen de Dios es ser como una estatua o retrato de Dios. En el antiguo Cercano Oriente, se colocaron imágenes del rey en todo el reino para recordar a los ciudadanos la benevolencia y grandeza del rey, animar al pueblo a obedecer al rey y demostrar que el rey estaba presente con su pueblo. De manera similar, los seres humanos son creados como semejanzas de Dios. Como leemos en Génesis capítulo 1 versículo 27:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:27)

Los seres humanos son representaciones físicas que recuerdan a toda la creación del poder, autoridad y bondad de Dios. Y a través de nosotros manifiesta su dominio sobre el mundo y todas sus criaturas.

En esta lección, consideraremos tres aspectos del papel de la humanidad como "La imagen de Dios". Primero, exploraremos la imagen de Dios como un oficio o posición que poseemos. En segundo lugar, nos centraremos en los atributos que poseemos como imágenes de Dios. Y tercero, describiremos la naturaleza de nuestras relaciones como imágenes de Dios. Veamos primero nuestro oficio.

OFICIO

El oficio de "imagen de Dios" está basado en la autoridad que Dios delegó a la humanidad. Como vimos en una lección anterior, Dios designó a los seres humanos para gobernar sobre su creación en su nombre. Escuchemos Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos;

llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Justo después de que las Escrituras nos presentan como imágenes de Dios, dice que gobernamos la creación. Por lo tanto, un aspecto importante de ser la imagen de Dios es que tenemos el oficio de gobernante. En términos teológicos, somos los "vice-regentes" de Dios, sus diputados administrativos o, en términos antiguos del Cercano Oriente, sus reyes servidores o "vasallos".

Exploraremos nuestro oficio primero considerando cómo funcionaban las imágenes de dioses falsos en tiempos bíblicos. Y en segundo lugar, veremos cómo estas imágenes aclaran nuestro papel como imágenes del verdadero Dios. Comencemos con imágenes de dioses falsos.

IMÁGENES DE DIOSES FALSOS

Para nuestros propósitos en esta lección, nos centraremos en dos tipos de imágenes de falsos dioses que prevalecían en el antiguo Cercano Oriente: ídolos y reyes. Veamos primero los ídolos

Ídolos

A través de nuestros estudios e investigaciones de las antiguas religiones del Cercano Oriente, sabemos que adorar a los ídolos era muy común. Solían adorarlos y considerarlos una fuente de fortaleza y de muchas bendiciones. Dios prohibió a su pueblo hacer ídolos o imágenes de él o como él. La razón principal es que Dios es espíritu y no puede ser definido por ningún cuerpo o imagen física. El poder y la majestad de Dios le impiden permitirnos adorarlo a través de otras cosas tangibles.

Dr. Riad Kassis

Los ídolos eran típicamente imágenes hechas a mano. Pero no sólo pretendían ser representaciones visibles de dioses. Cuando un ídolo era creado, se pensaba que el dios que representaba espiritualmente habitaba o moraba dentro del ídolo. Por eso las religiones antiguas veneraban sus ídolos. Creían que las imágenes eran vehículos en los que los dioses solían estar presentes con su gente. De esta manera, los ídolos se convirtieron en representantes de, e incluso sustitutos, de los mismos dioses.

La evidencia histórica temprana de esta creencia se registró en una stela egipcia (STĒ-lah), o piedra inscrita, durante la Edad de la Pirámide, alrededor del tercer milenio A.C. Esta explica que el dios Ptah creó ídolos para que los otros dioses habitaran.

Escuchemos esta traducción de la inscripción proporcionada en la obra de James Henry Breasted, Desarrollo de la Religión y el Pensamiento en el Antiguo Egipto, publicado en 1912:

Ptah Hizo semejanzas de sus cuerpos a la satisfacción de sus corazones. Entonces los dioses entraron en los cuerpos de cada madera y cada piedra y cada metal.

El profeta Habacuc criticó esta creencia en Habacuc capítulo 2 versículos 18 y 19, donde escribió:

¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo?... ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

(Habacuc 2:18-19)

Las falsas religiones que Habacuc criticó creían que un líquido o aliento divino residía dentro de sus ídolos, lo que significa que sus dioses podían escuchar y quizás responder a ellos a través de esos ídolos. Pero Habacuc insistió en que no había tal presencia divina dentro de los ídolos.

Del mismo modo, en Isaías capítulo 44, Dios se burló del uso de los ídolos, señalando que un carpintero podría elaborar un ídolo de la misma madera que utilizó para construir un fuego y cocinar su comida. Debe haber sido obvio que el ídolo no era especial de ninguna manera. Pero los idólatras están tan engañados que ni siquiera pueden reconocer las mentiras que ellos mismos dicen. Como leemos en Isaías capítulo 44 versículos 13 al 20:

El carpintero... Corta cedros, y toma ciprés y encina,... Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él,... no tiene sentido ni entendimiento para decir... ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?... ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

(Isaías 44:13-20)

Los antiguos idólatras creían que cuando ofrecían comida a sus ídolos, o los ungían con aceite, o los veneraban de otras maneras, sus dioses eran glorificados y se beneficiaban de esta atención. Pero en realidad, los ídolos son impotentes, y no están habitados por el espíritu de nada. La Escritura enseña que algunos falsos dioses son en realidad demonios, como aprendemos en Deuteronomio capítulo 32 versículo 17; Salmo 106 versículo 37; Y 1 Corintios capítulo 10 versículo 20. Otros falsos dioses son puramente imaginarios. Y en todos los casos, un ídolo es inútil e impotente.

La Escritura no niega que los ídolos son imágenes de dioses. Simplemente insiste en que los dioses que representan son falsos, y que las imágenes no tienen poder alguno. Pero por equivocadas que fueran estas falsas religiones, todavía pueden ayudarnos a comprender cómo la gente antigua entendía el término "imagen de Dios". Nos muestran que para la audiencia antigua, la imagen de un dios era algo sagrado. Las imágenes representaban a los dioses. Expresaron y promovieron la creencia en los dioses. Extendieron la reputación de los dioses. Y se pensaba que eran instrumentos con los que los dioses solían estar presentes y bendecir a su pueblo.

Habiendo visto cómo los ídolos funcionaban como imágenes de dioses falsos, volvamos a los reyes humanos.

Reyes

En muchas culturas del antiguo Cercano Oriente, los reyes eran llamados "imágenes" de los dioses a quienes servían. Esto se debía en parte a que se pensaba que los reyes tenían acceso a la presencia especial de los dioses, similar a la forma en que se creía que los dioses estaban presentes en los ídolos. Y fue en parte porque los reyes reflejaron o personificaron la voluntad de los dioses. Se suponía que los reyes aprendían la voluntad y la sabiduría de los dioses, y entonces imponían esa voluntad a través de sus reinos.

Por ejemplo, en el período del Nuevo Reino de Egipto, comenzando alrededor de 1550 A.C., los faraones comenzaron a ser referidos como las imágenes de varios dioses. Y esta práctica continuó bien en el período del Antiguo Testamento.

Sabemos que Amosis I (AH-mō-sēs I), que reinó en el siglo XVI A.C., fue llamado "la imagen de Re", el dios sol. Amenophis III (ah-MEE-nō-fēs III), que reinó en el siglo 14 A.C., fue referido como "mi imagen viva" por el dios Amon (ah-MAHN). Y el dios Amón-Re dijo a Amenophis III, "Tú eres mi hijo amado... mi imagen... te he dado a gobernar la tierra en paz". Como podemos ver en estas referencias, los faraones fueron vistos como Imágenes de los dioses porque gobernaban sobre los reinos terrenales de los dioses. Se pensaba que los dioses les mostraban un favor especial, mantenían estrecha comunicación con ellos y esperaban que los reyes cumplieran su voluntad.

Vemos algo similar en los reinos mesopotámicos como Asiria, aunque la práctica era menos común allí. Varios reyes fueron referidos como una imagen de Shamash (SHAH-mahsh) el Dios Sol, una imagen de Marduk (MAR-dūk) el gobernante del panteón asirio, y una imagen de Bel, que significaba señor, que era otro nombre para Marduk. Y a veces, simplemente fueron reconocidos como la imagen de un dios, sin que el dios específico fuera nombrado.

Por ejemplo, en los Archivos del Estado de Asiria, volumen 10, capítulo 10, hay una carta del sacerdote Adad-shumu-usur al rey Esarhaddon. En algún momento entre el 681 y el 669 A.C., Adad-shumu-usur escribió:

El hombre es la sombra de un dios... pero el rey es la imagen de un dios.

En una carta anterior, Adad-shumu-usur había dicho que tanto Esarhaddon como su padre, el emperador asirio Senaquerib, eran imágenes de Bel. Por lo tanto, su punto no era que Esarhaddon en particular era la imagen de un dios. Más bien, Adad-shumu-usur estaba diciendo que los reyes tenían una relación más estrecha con los dioses que la otra gente. Y por lo tanto, los reyes eran más parecidos a los dioses que las demás personas.

En las palabras de Adad-shumu-usur, "El hombre es la sombra de un dios", puede haber una indicación de que el antiguo Cercano Oriente reconoció diversos grados de imágenes. Pueden haber creído que los reyes eran las imágenes más reales de los dioses, sino que las personas de menor rango eran también una especie de imágenes divinas - la sombra, en lugar de la imagen real, de un dios.

En cualquier caso, estos usos del término "imagen de Dios" nos ayudan a entender

cómo la audiencia original de Moisés pudo haber recibido su enseñanza en Génesis. Sugieren que el público antiguo podría haber mirado a los reyes como las imágenes primarias de sus dioses porque los reyes reflejaban la autoridad y la voluntad de los dioses. Y como resultado, cuando oyeron el término "imagen de Dios" aplicado a los seres humanos, fácilmente podrían haber asumido que hablaba del oficio de rey.

Ahora que hemos considerado el oficio de "imagen de Dios" mirando cómo funcionaban las imágenes de los dioses falsos en los tiempos bíblicos, veamos cómo las Escrituras describen a la humanidad como imágenes del Dios verdadero.

IMÁGENES DEL DIOS VERDADERO

Génesis capítulo 1 nos dice que, durante la semana de la creación, Dios formó y ordenó al mundo entero. Y el sexto y último día de trabajo de la semana, como acto final de la creación, hizo la humanidad. Escuchemos Génesis capítulo 1 versículo 26:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. (Génesis 1:26)

Lo primero que dice la Escritura acerca de la humanidad es que somos la imagen y la semejanza de Dios. Esta es una de las principales formas en las que Dios piensa sobre la raza humana.

Cuando la Biblia habla de que los seres humanos están hechos a la imagen y semejanza de Dios, en esencia lo que realmente está diciendo es que todo lo que los humanos son y hacen, es como, imágenes de Dios. Y los términos, uno califica al otro. Entonces, somos una imagen de Dios. Y el término semejanza define aún más lo que es eso. No somos una copia exacta de Dios. Somos la semejanza de Dios; Así que es una dinámica de representación, no una copia estática de él. Todo lo que somos es ser imágenes de Dios. No podemos perder de vista el hecho de que la idea esencial es que cuando Dios quería hacer un ser que lo representara, hizo a la humanidad.

Rev. Ric Rodeheaver

Nuestra discusión de la humanidad como imágenes del Dios verdadero se dividirá en tres partes. En primer lugar, exploraremos el vocabulario bíblico de la imagen y la semejanza. Segundo, consideraremos a Jesús como la imagen perfecta de Dios. Y tercero, describiremos nuestra autoridad como imágenes de Dios. Veamos primero el vocabulario de la imagen y la semejanza.

Vocabulario

Los significados de las palabras "imagen", o tselem (TSEH-lehm) בצלם en hebreo, y "semejanza" o dēmuth (duh-MOOT) דמות ' en hebreo, no son idénticos. Pero sí se superponen de muchas maneras. Una "imagen" puede ser un ídolo tallado o fundido, como en Números capítulo 33 versículo 52; 2 Reyes, capítulo 11 versículo 18; Y Ezequiel capítulo 7 versículo 20 y capítulo 16 versículo 17. Puede ser un modelo, como las ratas de oro que fueron devueltas con el Arca del Pacto en 1 Samuel capítulo 6 versículos 5 y 11. Y puede ser un reflejo o una sombra, como en Salmo 39 versículo 6 y Salmo 73 versículo 20.

Por el contrario, la palabra "semejanza" nunca identifica un ídolo. Pero se refiere a estatuas como los toros de bronce en 2 Crónicas capítulo 4 versículo 3. También identifica el bosquejo o los planes para un altar en 2 Reyes capítulo 16 verso 10. Y en los escritos proféticos del Antiguo Testamento, describe la apariencia o el sonido de una cosa comparándola con otra. Por ejemplo, en Isaías capítulo 13 versículo 4, el ruido en los montes es la semejanza del sonido de una gran multitud. Y el profeta Ezequiel usó la semejanza para explicar la aparición del carruaje de Dios en Ezequiel capítulos 1 y 10, donde había criaturas que parecían varios animales, y brillaban como piedras preciosas. Y en Daniel capítulo 10 versículo 16, el profeta describió un mensajero angélico como teniendo la forma o "semejanza" de un hombre.

Aunque no son idénticos, los significados de imagen y semejanza se superponen porque ambos describen un modelo o bosquejo de una realidad mayor. De manera similar, los seres humanos son imágenes y semejanzas de Dios porque modelamos el poder, la autoridad y la bondad de Dios. Sin duda, nuestro poder, autoridad y bondad son muy pequeños en comparación con los suyos. Pero todavía apuntan a él. Ahora bien, muchos teólogos creen que cuando la imagen y la semejanza se usan juntas, su significado colectivo es más amplio que esta superposición. En particular, sostienen que mientras la "imagen" apunta a nuestra semejanza con Dios, la "semejanza" distingue entre Dios y la humanidad, de modo que no asumimos erróneamente que somos exactamente como él.

Además de Génesis capítulo 1 versículo 26, sólo otro versículo en el Antiguo Testamento usa "imagen" y "semejanza" juntos: Génesis capítulo 5 versículo 3. Aquí, se dice que Seth es a la vez la imagen y semejanza de su padre Adán. Por supuesto, ser la imagen y la semejanza de un padre terrenal es considerablemente diferente de ser la imagen y semejanza de Dios. Adán y Seth eran seres humanos, pero solo Dios es Dios. Como Pablo escribió en Romanos capítulo 3 versículo 30:

Porque Dios es uno (Romanos 3:30)

Encontramos declaraciones similares en 1 Corintios capítulo 8 versículo 6 y Santiago capítulo 2 verso 19.

Las Escrituras dejan en claro que no somos pequeños dioses, y no seremos dioses en el futuro. Incluso cuando seamos glorificados en los nuevos cielos y la nueva tierra, seguiremos siendo meras criaturas, y Dios será infinitamente más grande que nosotros. Sin embargo, la semejanza entre Adán y Seth debe inclinarnos a vernos a nosotros mismos como algo más que sólo reflejos de las características de Dios.

Cuando pensamos en los seres humanos creados a la imagen de Dios, hay maneras en que somos similares y luego hay maneras en que no lo somos. Lo que hay que recordar cuando se refiere a nosotros como estando en la imagen divina no significa que somos pequeños dioses. En otras palabras, somos capaces de hacer ciertas cosas como él, de una manera similar. Es decir, somos capaces de crear. No podemos crear ex nihilo, pero cuando vemos a los seres humanos como agentes creativos, esto es un reflejo de la imagen divina. También somos agentes morales. Esto es un reflejo de la imagen divina. También somos agentes morales. El hecho de que somos capaces de originar elecciones, somos capaces de elegir lo que se supone que es justo sobre lo que está mal; El hecho mismo de que tenemos la capacidad de ser agentes morales es también reflejo de la imagen divina. Y el hecho de que somos capaces de pensar pensamientos piadosos y contemplar lo divino, éstas son todas las formas en que somos como él.

Dr. Ken Keathley

Los teólogos deducen una variedad de doctrinas del vocabulario bíblico de la imagen y semejanza. Algunos se enfocan en nuestra autoridad sobre la creación de Dios. Otros hablan del trabajo actual que hacemos. Y otros enfatizan el hecho de que compartimos muchos de los atributos de Dios de maneras que nos distinguen de los animales. Y todas estas perspectivas son verdaderas. Somos imágenes y semejanzas de Dios porque gobernamos sobre la tierra como reyes sirvientes de Dios, y estamos dotados de las cualidades y habilidades necesarias para cumplir con nuestros deberes.

Habiendo considerado nuestro oficio como imágenes del verdadero Dios en términos del vocabulario de la imagen y la semejanza, vayamos a Jesús como nuestro ejemplo perfecto.

Jesús

Como Dios encarnado, Jesús es el único ser humano perfecto que ha vivido. Es completamente sin pecado, y completamente perfecto en todos sus atributos humanos. Además, como el Mesías o Cristo, él es también el rey humano sobre el reino de Dios. Y, por supuesto, la presencia especial de Dios mora en él, más que en cualquier otro ser, ya que él mismo es Dios. Así, sin embargo, concebimos la imagen de Dios, debemos mirar a Jesús como el ejemplo perfecto de lo que debe ser esa imagen. En 2 Corintios capítulo 4 versículos 4 y 5, el apóstol Pablo escribió:

...cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

(2 Corintios 4:4-5)

En este pasaje, Pablo identificó a Jesús como la imagen de Dios de una manera que lo distinguía de todos los demás seres humanos. Primero, asoció la imagen de Dios

con la divina gloria de Jesús como Dios. Y, en segundo lugar, destacó la función humana de Jesús de Señor o rey.

Como imagen perfecta de Dios, Jesús muestra la gloria divina de una manera que ninguna otra criatura puede hacerlo. En Colosenses capítulo 2 versículo 9, Pablo enseñó que Dios habita plenamente en Cristo, no reteniendo nada, de modo que en Cristo todo atributo de Dios está presente y manifestado. Y como resultado, cuando Jesús revela su gloria - usualmente percibida como una gran luz - representa visiblemente a nuestro Dios Trino. Pero la revelación de su gloria es mucho más profunda que esto. La gloria de Dios también incluye cosas como su valor inherente, su fama y la alabanza que recibe. Y todas estas cosas también son verdaderas de Dios en Cristo. Como el autor de Hebreos dijo en Hebreos capítulo 1 versículo 3:

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia
(Hebreos 1:3)

Y como Jesús mismo lo dijo en Juan capítulo 14 versículo 9:

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre (Juan 14:9)

Pablo también dijo que Jesús es la imagen ideal de Dios porque él es Señor. La palabra "Señor" se refiere al hecho de que Jesús es el rey que perfectamente ejerce el gobierno de Dios sobre la creación. Como los vice-reyes de Dios o los reyes vasallos, a toda la humanidad se le encargó esta tarea en Génesis capítulo 1 versículos 26 al 28. Pero como el rey sobre la humanidad redimida, y como el guardián impecable de la ley de Dios, Jesús cumple perfectamente este oficio.

Escuche cómo Pablo describió la gloria y la realeza de Jesús como la imagen de Dios en Colosenses capítulo 1 versículos 13 a 18:

El Padre nos ha trasladado al reino de su amado Hijo... Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; Colosenses 1:13-18)

Jesús es la imagen de Dios porque tiene supremacía en cada área. Él es el rey de su propio reino. Él es el primogénito sobre la creación, es decir, tiene todos los derechos de herencia sobre la creación. Él es el creador de todas las otras autoridades, lo que significa que su propia autoridad es mayor que la de las otras autoridades. Él es la cabeza o gobernante de la iglesia, y tiene el honor de ser el primer ser humano resucitado y glorificado. De todas estas maneras, Jesús es la representación perfecta del poder y la gloria de Dios, y el ejemplo perfecto de lo que la realeza y la autoridad de Dios muestran cuando se expresan a través de un ser humano.

Jesús es la imagen perfecta de Dios. Jesús es el segundo Adán, como leemos en 1 Corintios 15:45, el "último Adán", que era el mismo poder de Dios. Y el poder extraordinario de Dios se demostró en la perfección de Jesús porque se convirtió en un ser humano que no cometió pecado; Un ser humano que no había nacido del pecado. Si miramos en Mateo 1:19 y 20, vemos que el espíritu de Jesús no vino de José o María o el linaje de Adán, sino del Espíritu Santo. Así, su vida era una vida que era perfecta desde dentro; Su santidad era perfecta desde dentro, así como él llevaba carne y sangre humanas. Y Jesús era la imagen perfecta de Dios porque no cayó en pecado, a pesar de que sentía debilidades como ser humano - Hebreos 4:15 - pero no cometió pecado. No cometió pecado con sus pensamientos; No cometió pecado con su palabra; No cometió pecado con sus obras. A lo largo de su vida, hasta que terminó su tarea como ser humano del Señor en este mundo, no cometió pecado. Esta es la perfecta imagen de Dios; Este es un ejemplo de una vida perfecta, dada por Jesucristo.

Yohanes Praptowarso, Ph.D. (traducción)

Ningún otro ser humano puede representar a Dios tan perfectamente como Jesús lo hace. Aun así, todavía somos imágenes completas de Dios, y no sólo sombras, como creyeron los asirios. Todavía gobernamos en su nombre, cumplimos su voluntad y reflejamos su gloria. No hacemos estas cosas tan bien como lo hace Jesús. Pero sin embargo lo hacemos. Y es por eso que en 1 Corintios capítulo 11 versículo 7, Pablo pudo decir:

El Varón... es imagen y gloria de Dios (1 Corintios 11:7)

Hasta ahora hemos discutido nuestro oficio como imágenes del verdadero Dios investigando el vocabulario de la imagen y la semejanza, y centrándonos en Jesús como la imagen más perfecta de Dios. Ahora veamos nuestra autoridad.

Autoridad

Cuando las Escrituras identifican a la humanidad como la imagen de Dios, asocian nuestro papel como imágenes a la autoridad que se nos da sobre la tierra. Esto es totalmente coherente con la antigua idea del Cercano Oriente de que los reyes eran imágenes superiores de sus dioses porque gobernaban en su nombre. Pero la Escritura extiende esta autoridad y oficio a más que sólo reyes. Todos los seres humanos -hombres y mujeres, jóvenes y viejos, reyes y comunes- son los vice-regentes de Dios, o reyes sirvientes, cuya tarea es asegurarse de que su voluntad se haga en la tierra. Esta fue la razón de Dios para crear la humanidad, y fue el papel que nos asignó una vez que fuimos creados. Escuchemos nuevamente Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Como indica este pasaje, la autoridad que hemos recibido de Dios tiene por lo menos tres aspectos: Estamos autorizados a llenar la tierra con las imágenes de Dios, gobernar a todas las criaturas de la tierra y a subyugar la tierra misma.

Nosotros llenamos la tierra multiplicándonos en número, para que reproduzcamos sus imágenes vivas en todo el mundo. Esto significa que podemos y debemos vivir en todas partes del mundo, llevando la presencia representativa de Dios con nosotros y estableciendo la cultura humana donde quiera que vayamos. Nosotros gobernamos a todas las criaturas de la tierra de varias maneras: domesticándolas, manejando sus hábitats y protegiéndolas contra el maltrato. Y sometemos a la tierra misma a través de obras como la agricultura y la sabia administración de los recursos naturales de la tierra, convirtiéndola de un desierto en un hermoso jardín que sostiene la vida. De hecho, la idea general que leemos en Génesis capítulos 1 y 2 es que la humanidad debe ampliar las fronteras del Jardín de Edén hasta que todo el planeta se convierta en una vivienda adecuada para que Dios habite. El objetivo final era que la presencia especial de Dios llenara toda la tierra tan plenamente como originalmente llenó el Jardín del Edén.

Nuestro papel u oficio como imágenes de Dios eleva a toda la humanidad al nivel de la realeza. Dios nos ha asignado la tarea de administrar su reinado en toda la tierra. Y ese oficio nos da una gran dignidad. Todos somos reyes y reinas. Y debemos tratarnos unos a otros con el grado apropiado de respeto y favor.

Génesis 1 deja claro que Adán y Eva - esa humanidad - son creados a imagen de Dios según su semejanza. Y aunque hay muchas facetas de lo que eso significa, ciertamente hay la noción allí integrada en Génesis 1, y se dilucidó algo en Génesis 5 también, que parte de lo que significa que Adán y Eva sean creados a imagen de Dios es ser creado para ser sus hijos. Y existe este extraordinario privilegio y dignidad de tener este estatus exaltado entre el resto del orden creado, que la humanidad está en relación especial con Dios como sus hijos. Somos los hijos e hijas reales de Dios, y qué posición de gran y extraordinaria dignidad y privilegio, así como responsabilidad.

Rev. Bill Burns

Aunque reconocemos la dignidad y el honor que recibimos como reyes sirvientes de Dios, debemos recordar que Dios sigue siendo la gran autoridad sobre nosotros. Seguimos siendo responsables ante él en todas las cosas. Él es el Creador; Nosotros somos sus criaturas. Él es Dios; no nosotros. Y tenemos autoridad sólo porque él nos la concede. Por lo tanto, debemos ejercer esa autoridad delegada con gran reverencia y humildad.

Es importante que entendamos lo que es ser creado a imagen de Dios. Ser creado a imagen de Dios es realmente que somos hechos a su semejanza y que tenemos poder, y aparte del poder, representamos a Dios. Somos agentes responsables, y somos relacionales con respecto a Dios, pero también relacionales con respecto a nuestros vecinos. Nuestra necesidad de someterse al reino de Dios es que debemos

buscar vivir de acuerdo con el propósito de Dios. Pero hemos pecado contra Dios, y necesitamos que esta relación, que ya ha sido quebrantada, se construya de nuevo. Por lo tanto, la sumisión al reino de Dios significa que solo haciendo esto es que seremos capaces de reflejar a Dios en la sociedad.

Rev. Canon Alfred Sebahene, Ph.D.

Nuestro reinado sobre la tierra es siempre sub-sirviente a la voluntad de nuestro gran Dios y rey. Por lo tanto, en nuestro oficio como sus imágenes, nunca debemos tratar de imponer nuestra propia voluntad. En su lugar, debemos trabajar para ver la voluntad de Dios hecha en la tierra como en el cielo. Y debemos hacerlo de una manera que le dé toda la gloria.

Ahora que hemos considerado a la humanidad como la imagen de Dios explorando el oficio o posición que tenemos, echemos un vistazo a los atributos que Dios nos dio para darnos poder en ese rol.

ATRIBUTOS

La teología sistemática ha enseñado tradicionalmente que la imagen de Dios se puede ver en la humanidad a través de una variedad de atributos que comparte con nosotros. Ya hemos visto que nuestro oficio es similar al de Dios. Él es el emperador supremo, y nosotros somos los reyes servidores, designados a gobernar sobre la creación en su nombre. Pero también tenemos muchos atributos que se parecen a los suyos. Por ejemplo, podemos pensar, razonar y planificar. Hacemos juicios morales. Y tenemos espíritus inmortales. Ahora, los atributos de Dios son infinitamente más y más perfectos que los nuestros. Pero como sus imágenes, todavía nos parecemos a él de estas maneras.

Nos enfocaremos en tres categorías de atributos que los seres humanos comparten en común con Dios. Primero, veremos nuestras cualidades morales. Segundo, consideraremos nuestras habilidades racionales. Y tercero, examinaremos nuestros atributos espirituales. Empecemos con nuestros aspectos morales.

MORALES

El término "moral" se refiere a nuestra capacidad de distinguir entre lo correcto y bueno y lo incorrecto y malo. En el caso de la Escritura, "correcto" y "bien" son identificados como aquellos conceptos, comportamientos y emociones que Dios aprueba y bendice. Lo "incorrecto" y "mal" son los conceptos, comportamientos y emociones que prohíbe y castiga. Y porque hemos sido creados a imagen de Dios, se nos ha dado una visión de su perspectiva sobre estos asuntos. Es verdad que nuestro juicio moral ha sido dañado por la caída de la humanidad en el pecado. Pero no ha sido completamente destruida. Además, para los creyentes, está en proceso de ser restaurado.

Considere los atributos morales de Adán y Eva en el Jardín del Edén. Cuando Dios puso a la humanidad en el Jardín del Edén, entendieron que se suponía que debían trabajarla y cuidar de ella, tal como Dios dijo en Génesis capítulo 2 versículo 15. Y reconocieron esas obligaciones como moralmente buenas. Pero ellos también entendieron

que no debían comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal porque Dios lo había prohibido en Génesis capítulo 2 versículo 17. A veces los cristianos cometen el error de pensar que Adán y Eva no conocían el bien del mal antes de comer del árbol. Pero está claro que esta idea está equivocada. Después de todo, en Génesis capítulo 3 versículos 2 y 3, Eva fue capaz de decirle a la serpiente lo que se le permitió hacer y lo que se le prohibió hacer.

Adán y Eva obtuvieron conocimiento después de comer el fruto prohibido. Pero la Escritura no describe esto en términos de juicio moral. Como leemos en Génesis capítulo 3 versículo 7:

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos (Génesis 3:7)

La palabra desnudos implica no solo desnudez sino vergüenza y vulnerabilidad. Es la misma palabra que se usa en Isaías capítulo 47 versículo 3, donde Dios dijo:

Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno. (Isaías 47:3)

Comer el fruto prohibido aumentó el conocimiento de Adán y Eva al exponer su debilidad. Cuando ellos eran obedientes y estaban seguros en el buen favor de Dios, nada podía amenazarlos o dañarlos. Pero no se dieron cuenta de que su éxito y su seguridad fueron proporcionados por Dios, y sólo porque él los favoreció. Por lo tanto, también no se dieron cuenta de que cuando pecaron, perderían su provisión y protección. Pero una vez que comieron, estas cosas quedaron claras. No aprendieron más acerca de discernir el bien del mal, sino que aprendieron más sobre la experiencia y las consecuencias de ambos.

De hecho, cuando se trata de las habilidades morales de la humanidad, nuestra caída al pecado realmente redujo nuestro juicio moral. Como Pablo dijo en Tito capítulo 1 versículo 15:

más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. (Tito 1:15)

Debido a que nuestras mentes y conciencias están corrompidas, los seres humanos caídos no pueden evaluar correctamente el bien y el mal. En este sentido, nos hemos convertido en imágenes más pobres de Dios. Pero las malas noticias no se detienen ahí. También hemos perdido la capacidad de actuar de manera moral - hacer las cosas que agradan a Dios. Como Pablo continuó diciendo acerca de los incrédulos en Tito capítulo 1 versículo 16:

Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.
(Tito 1:16)

Y en Romanos capítulo 8 versículos 7 y 8 añadió:

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:7-8)

Encontramos ideas similares a través de las Escrituras, incluyendo Lucas capítulo 6 versículos 43 a 45, Juan capítulo 15 versículos 4 y 5, y Hebreos capítulo 11 verso 6.

La caída de la humanidad en el pecado tuvo un profundo efecto en nuestra capacidad moral como seres humanos hoy en día. Se puede ver un aspecto importante de eso en la historia misma en Génesis 3. Después de que Adán y Eva pecaron, ¿qué hacen? Se esconden de Dios. Tratan de evadir la responsabilidad. Ya ven los efectos del pecado allí. Sí continúas leyendo en Génesis 4 e inmediatamente llegas a la historia de Caín y Abel y vemos la destructividad del pecado, como Caín mata a su hermano. Y luego la historia de los descendientes de Caín que viene de eso y el tipo de orgullo y arrogancia que marca la humanidad. Y así, en realidad, si sólo leemos la narración en Génesis nos indica qué efecto profundo tuvo el pecado de Adán. Y a medida que avanzamos en la Escritura encontramos algunas reflexiones teológicas sobre eso también. Si piensas en el Salmo 51, el famoso Salmo de la confesión de David, él dice que fue pecador desde el momento en que su madre lo concibió. Sabes, allí David coloca nuestra pecaminosidad todo el camino de regreso al principio de nuestra existencia. No fue algo que aprendimos más tarde en la vida a través de malas influencias culturales o algo así. Esto es algo que está profundamente arraigado. Y esto llega a su más madura y plena enseñanza en el Nuevo Testamento... Encontramos a Pablo, por ejemplo, enseñando cómo aquellos sin el Espíritu no son capaces de entender las cosas del Espíritu de Dios - eso es 1 Corintios 2. Romanos 8 habla de Cómo los que están en la carne, que somos todos nosotros apartados de Cristo, cómo no podemos hacer las cosas que son agradables a Dios... Tenemos esta incapacidad total para apartarnos de nuestros pecados y hacer lo que es agradable a los ojos de Dios, apartados de esa gracia regeneradora de Dios.

Dr. David VanDrunen

En algunas tradiciones teológicas, la pérdida de nuestra capacidad moral – junto con nuestra justicia y santidad original – se cree tan enorme que perdimos por completo la imagen y semejanza de Dios. Pero las Escrituras todavía se refieren a la humanidad pecaminosa como imágenes y semejanzas de Dios. Por ejemplo, Génesis capítulo 9 verso 6 condena el asesinato porque los seres humanos siguen siendo imágenes de Dios. Y Santiago capítulo 3 versículo 9 condena maldecir a la gente porque todos somos creados a semejanza de Dios. Es así que la mayoría de las tradiciones teológicas han concluido que la imagen y semejanza de Dios en la humanidad fueron dañadas, pero no destruidas.

En todo caso, los evangélicos están de acuerdo en que la caída de la humanidad en el pecado dañó nuestras cualidades morales. Pero hay buenas noticias para los creyentes: cuando llegamos a la fe en Cristo, Dios comienza a renovar y restaurar ese aspecto de su

imagen en nosotros. Como Pablo escribió en Efesios capítulo 4 versículo 24, los creyentes deben:

y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:24)

El "yo nuevo" "**Nuevo Hombre**" descrito por Pablo incluye todos los aspectos de nuestro ser, incluyendo nuestro juicio moral y nuestra habilidad para hacer cosas que agradan a Dios. Nuestro conocimiento, nuestra justicia y nuestra santidad están siendo restaurados en Cristo. Y esta restauración nos hace más "como Dios", para que nos hagamos imágenes más claras de él.

Con esta comprensión de nuestros atributos morales en mente, volvamos a nuestras habilidades racionales.

RACIONALES

La doctrina de la imagen de Dios... de la humanidad se asocia a menudo con la racionalidad de los seres humanos por un par de razones. La primera cosa a señalar es que, aunque, con la caída de la humanidad, mientras que la imagen de Dios fue gravemente estropeada, no fue completamente destruida, y así la imagen de Dios que llevamos en nuestro ser permanece en nosotros, incluso hoy. Y tal vez una de las mejores maneras de entender eso es la idea de entender cómo pensamos y podemos comportarnos racionalmente. En otras palabras, los seres humanos, a pesar de la caída, tienen la capacidad de tomar decisiones basadas en un pensamiento coherente, en su capacidad de discernir entre lo que es correcto y lo que está mal. Y esto habla muy claramente al hecho de que hemos sido creados con la ley de Dios; El conocimiento de la ley de Dios ha sido infundido en nuestro mismo ser, en nuestras mentes y nuestra conciencia. Y así, el apóstol Pablo habla a esto, que a pesar de que a los gentiles no se les ha dado la ley de Dios como los judíos, ellos por su misma naturaleza – todos por nuestra propia naturaleza – tenemos el conocimiento de Dios infundido en nuestra conciencia y por lo tanto somos capaces de tomar decisiones racionales.

Dr. Jay Haley

Desde muy temprano en la historia de la iglesia, los cristianos han comprendido que la imagen de Dios en los seres humanos incluye nuestra capacidad de pensar racionalmente y procesar emociones complejas. Podemos ver la importancia de la capacidad racional de la humanidad en el Jardín del Edén en Génesis capítulo 2 versículos 19 y 20. En estos versos, Adán usó su autoridad como imagen de Dios para dar a los animales nombres apropiados, y para evaluar su aptitud para ayudarlo a llenar y someter a la tierra.

Parte de esta capacidad racional se perdió en nuestra caída al pecado, como es evidente en muchos pasajes bíblicos que hablan de seres humanos que son irracionales e

incluso insensatos a veces, como Eclesiastés capítulo 9 verso 3 y Jeremías capítulo 17 verso 9. Y otros pasajes hablan de nosotros perdiendo la capacidad incluso de entender las cosas que Dios nos muestra y nos dice. Vemos esto, por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 29 versículos 2 y 3, donde las mentes de los israelitas no podían entender el significado de los milagros que Dios había realizado para ellos. Y en Juan capítulo 8 versículos 43 al 47, Jesús explicó que los incrédulos eran hijos del diablo, que es el padre de la mentira. Y como resultado, creen mentiras y son incapaces de aceptar la verdad. Y escuchemos lo que Pablo escribió en Efesios capítulo 4 versículos 17 y 18:

los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; (Efesios 4:17)

Nuestra caída en el pecado dañó nuestra capacidad de pensar y entender el mundo desde la perspectiva de Dios. Pero no lo destruyó por completo. Todavía tenemos capacidades racionales y emocionales, aunque no funcionen tan bien como antes. Por ejemplo, como aprendemos en Romanos capítulo 1 versículos 19 y 20, incluso los incrédulos tienen la capacidad racional para saber que Dios existe, y para reconocer ciertos aspectos de sus cualidades invisibles y de su naturaleza divina.

Juan Calvino, que vivió entre los años 1509 a 1564, defendió las habilidades de la humanidad caída no creyente de poder pensar racionalmente, en su obra institución de la religión cristiana. En libro 2, capítulo 2, sección 15 escribió:

cuando al leer los escritores paganos veamos en ellos esta admirable luz de la verdad que resplandece en sus escritos, ello nos debe servir como testimonio de que el entendimiento humano, por más que haya caído y degenerado de su integridad y perfección, sin embargo no deja de estar aún adornado y enriquecido con excelentes dones de Dios. Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad, no desecharemos ni menospreciaremos la verdad donde quiera que la halláremos

Y hay aún mejores noticias para los creyentes. Como Pablo enseñó en 1 Corintios capítulo 2 versículos 11 al 16, Dios nos ha dado su Espíritu Santo y la mente de Cristo para que podamos entender de nuevo la realidad de la misma manera que Dios lo hace. Más allá de esto, Pablo dijo a los Colosenses que la restauración de nuestras habilidades racionales es un aspecto de la imagen de Dios renovándose en nosotros. Como leemos en Colosenses capítulo 3 versículo 10:

y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (Colosenses 3:10)

La imagen de Dios incluía originalmente el conocimiento de lo que era puro y sin mancha. Pero, como hemos dicho, nuestro conocimiento fue dañado por la caída de la humanidad en el pecado. Cuando llegamos a la fe en Cristo, Dios comienza a restaurar

ese aspecto de su imagen en nosotros. Como resultado, somos capaces de pensar y entender más correctamente, para que nuestros pensamientos y la razón se alineen más con la suya.

Una de las cosas más extraordinarias acerca de la obra del Espíritu Santo en la salvación es que el Espíritu Santo recupera, y repara, la capacidad racional del hombre que había sido previamente dañada, caída en el pecado, contaminada por el pecado. Y el Espíritu Santo obra como el Espíritu de Dios que estimula, repara, perfecciona una vez más esa capacidad. Por lo tanto, cuando la gracia de Dios entra en la vida de una persona en la proclamación sobre la cruz, acerca de Cristo, el hombre puede comenzar a responder de nuevo apropiadamente y tomar la decisión de aceptar a Jesús como Señor y Salvador. E incluso después de eso el Espíritu Santo sigue trabajando como un Espíritu de entendimiento, un Espíritu que ayuda a la humanidad a pensar, a absorber todo, a pensar todo, a evaluar todo y a caminar de acuerdo a lo que Dios quiere en verdad.

Rev. Agus G. Satyaputra (traducción)

Habiendo visto nuestros atributos morales y racionales como aspectos de la imagen de Dios, estamos listos para dirigir nuestra atención a nuestros atributos espirituales.

ESPIRITUALES

Debido a que Dios no tiene cuerpo físico, los teólogos a menudo dicen que él es "un espíritu." Por supuesto, esto no significa que él está limitado de la misma manera que las criaturas espirituales. Más bien, significa que existe más allá o por encima del reino natural, en el reino sobrenatural, donde no tiene un cuerpo físico.

Esto es lo que dice el Catecismo menor de Westminster en su pregunta y respuesta número 4. Después de preguntar "¿Qué es Dios?", La respuesta del catecismo comienza diciendo:

Dios es un Espíritu

La razón de esta creencia es clara en pasajes como Juan capítulo 4 verso 24, que dice claramente:

Dios es espíritu (Juan 4:24)

La espiritualidad de Dios también es evidente en los pasajes del Antiguo Testamento que se refieren al Espíritu de Dios. Por ejemplo, Génesis capítulo 1 versículo 2 se refiere al Espíritu de Dios flotando sobre las aguas en la creación. Y Éxodo capítulo 31 versículo 3 informa que el Espíritu de Dios facultó al artesano Bezalel (bits-ah-LEL) para crear el tabernáculo y su mobiliario. En pasajes del Antiguo Testamento como estos,

la frase "el Espíritu de Dios" se refiere a Dios mismo, que es un espíritu.

Como vimos en una lección anterior, los seres humanos también tienen un componente espiritual. Dios nos creó con cuerpos materiales y almas o espíritus inmateriales. Así, nuestra existencia espiritual inmortal es otro atributo que Dios comparte con nosotros. Podemos ver esto especialmente en Génesis capítulo 2 versículo 7, en el que Dios creó un alma en Adán al soplar su propio aliento en el cuerpo de Adán.

También debemos señalar que la creación de Adán de Dios distingue a la humanidad de las otras criaturas de Dios. Pasajes como Génesis capítulo 1 versículo 30 y capítulo 7 versículo 15, usan las palabras hebreas para "alma" y "espíritu" para referirse a las vidas de los animales. Pero sólo se dice que Cuando Dios designó a la humanidad al oficio de su imagen, creó una variedad de relaciones., soplándola directamente en él. Además, de todas las criaturas de Dios, sólo se dice que los seres humanos tienen una existencia espiritual después de que nuestros cuerpos mueren. Sólo los seres humanos serán resucitados en el último día, como leemos en Juan capítulo 5 versículos 28 y 29. Y Apocalipsis capítulo 10 versículo 11 al capítulo 21 versículo 5 muestra que sólo los seres humanos serán castigados para siempre en el infierno, o recompensados para siempre en los nuevos cielos y la nueva tierra.

En siglos anteriores, los teólogos sistemáticos a menudo enseñaban que los atributos comunicables – o atributos que compartimos con Dios – eran los aspectos primarios de su imagen en nosotros. Pero los académicos bíblicos han revelado recientemente que llevamos su imagen principalmente en términos del oficio que tenemos. Aun así, los atributos que Dios comparte con nosotros siguen siendo una parte importante de su imagen. Estos atributos han sido dañados en nosotros por nuestra caída al pecado. Pero no han sido tan dañados que dejamos de ser sus imágenes. Todavía tenemos el oficio de ser sus siervos que gobiernan sobre la creación. Y con su gracia y ayuda, somos capaces de llevar a cabo su voluntad sobre la tierra.

Hasta ahora en nuestra lección, hemos explorado la imagen de Dios como un oficio o posición que la humanidad sostiene, y como un conjunto de atributos que poseemos. Ahora estamos listos para abordar nuestro último tema principal: las relaciones que tenemos como imágenes de Dios.

RELACIONES

Cuando Dios designó a la humanidad al oficio de su imagen, creó una variedad de relaciones. Dios se convirtió en el gran soberano o emperador, y la humanidad comenzó a servirle como su vasallo o rey sirviente. Los seres humanos comenzaron a relacionarse entre sí como compañeros gobernantes. Y el resto de la creación se convirtió en los sujetos bajo el gobierno de la humanidad.

Investigaremos nuestras relaciones como imágenes de Dios en tres partes. Primero, consideraremos nuestra relación con Dios. En segundo lugar, examinaremos nuestra relación con otros seres humanos. Y tercero, nos centraremos en nuestra relación con la creación. Veamos primero nuestra relación con Dios.

DIOS

Como vimos en una lección anterior, cuando Dios creó a la humanidad entró en una relación de pacto con nosotros. Este pacto se asemejaba a un tratado del Antiguo Cercano Oriente entre un gran emperador o soberano, en este caso Dios, y un vasallo o rey siervo, en este caso la humanidad. En particular, el pacto de Dios con la humanidad mostró tres aspectos que eran comunes en los tratados del Antiguo Cercano Oriente: la benevolencia del soberano hacia su vasallo, la lealtad que el soberano requería de su vasallo y las consecuencias que resultarían de la lealtad o deslealtad del vasallo. Y así como los pactos del Antiguo Cercano Oriente continuaron a través de las generaciones, el pacto de Dios con la humanidad continúa a través de nuestras generaciones también.

Destacaremos tres aspectos de nuestra relación de pacto con Dios que son específicos a nuestro papel como sus imágenes: primero nuestra obligación de reflejar el carácter de Dios; En segundo lugar, tenemos el deber de promover la adoración pura; Y tercero, nuestra responsabilidad de construir el reino de Dios. Comencemos con nuestro llamado a reflejar el carácter de Dios.

Reflejar el carácter de Dios

Como imágenes de dioses falsos y de reyes en el Antiguo Cercano Oriente, las imágenes del verdadero Dios tienen la intención de reflejar su carácter dondequiera que aparezcan. Y el carácter de Dios es completamente puro, santo y justo. Como resultado, sus imágenes humanas deben ser completamente puras, santas y justas también. En 1 Pedro capítulo 1 versículos 15 y 16, Pedro escribió esto:

sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1:15-16)

Y el autor de Hebreos dijo en Hebreos capítulo 12 versículo 14:

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. (Hebreos 12:14)

Por supuesto, los seres humanos caídos no pueden ser totalmente santos por nuestro propio mérito. Confiamos enteramente en la santidad perfecta de Cristo para nuestra posición frente a Dios. Sin embargo, Dios todavía requiere que sigamos la santidad en nuestras vidas a través de medios tales como guardar sus mandamientos.

Yo diría, en esencia, que la ley moral de Dios, los Diez Mandamientos, realmente reflejan el carácter de Dios. Ellos nos dicen cómo es Dios. Por lo tanto, no son reglas de madera que son externas a Dios. No era como si Dios estuviera debatiendo "¿Debería decirles que asesinen o no asesinen?" No, Dios dijo "no matarás" en el sexto mandamiento porque Dios no es fundamentalmente un asesino. Se podría decir positivamente. Dice "no matar", pero podríamos decir: "Haz todo lo

que puedas para respetar la vida humana inocente". Eso es lo que Dios hace. Eso es lo que Dios es. O el mandamiento nos dice que no cometamos adulterio. Se podría decir positivamente: "sé fiel a aquellos con los que eres íntimo." Bueno, ¿por qué? Porque Dios es así. Y así, puesto que las leyes de Dios realmente comunican quién es y cómo es, ya que estamos viviendo en el mundo de Dios, y somos portadores de la imagen de Dios hechos para ser como él, para funcionar como él, si lo deseas - eso es parte de lo que la imagen lleva consigo, así podríamos decir que sería imposible que la ley de Dios no se relacionara y no se aplicara a nosotros si hablamos de la ley moral de Dios.

Dr. David W. Jones

Por desgracia, no importa lo mucho que tratamos de obedecer a Dios y de guardar sus mandamientos del pacto - no importa cuánto esfuerzo le pongamos en ser leales a él - siempre nos quedaremos cortos. La Escritura deja esto en claro en lugares como Eclesiastés capítulo 7 versículo 20; Romanos capítulo 7 versículos 18 y 19, y capítulo 8 versículo 3; Y Gálatas capítulo 5 versículo 17. Como el apóstol Juan escribió en 1 Juan capítulo 1 versículos 8 y 10:

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

(1 Juan 1:8 y 10)

Y la respuesta del Catecismo mayor de Westminster, pregunta 149, ofrece este resumen de nuestra incapacidad para ser perfecto:

Ningún hombre es capaz, ni por sí mismo, ni por alguna gracia recibida en esta vida, de guardar perfectamente los mandamientos de Dios, sino que diariamente los quebranta en pensamiento, palabra y obra

A pesar de que ninguna imagen de Dios, excepto Cristo, puede reflejar perfectamente su carácter en esta vida, todos estamos obligados a perseguir la santidad y la justicia con todo nuestro ser. Y por la gracia de Dios, nos estamos convirtiendo en imágenes más claras de él a través de ese proceso.

Es por eso que en 2 Corintios capítulo 3 versículo 18, Pablo pudo escribir:

nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen,

(2 Corintios 3:18)

Habiendo visto nuestra relación con Dios en términos de nuestra obligación de reflejar el carácter de Dios, consideremos nuestro deber de promover la adoración pura.

Promover la Adoración Pura

El hecho de que los seres humanos sean las imágenes reales de Dios significa que los ídolos y otras representaciones no humanas de él son imágenes falsas. Aunque nuestra intuición caída podría sugerir que honraríamos a Dios al adorarlo a través de imágenes elaboradas, la Escritura rechaza esta idea. Éste puede haber sido el pecado que Aarón cometió en Éxodo capítulo 32, cuando hizo un becerro de oro para que Israel lo usara para adorar al Señor. Y Éxodo capítulo 20 versículo 3, donde Dios prohibió imágenes talladas o grabadas, claramente prohíbe adorarlo a través de representaciones visibles. Es probable que Moisés se dirigiera a este uso prohibido de las imágenes en Deuteronomio capítulo 4 versículos 15 y 16, donde escribió:

ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, (Deuteronomio 4:15-16)

Moisés recordó a su audiencia que Dios no se había revelado en una forma física porque quería proteger la pureza de su adoración. Quería mantener pura la relación de Israel con Dios, sin adulterarla por la teología idólatra y las prácticas de las naciones circundantes. No quería que pensarán que Dios podía estar ligado espiritualmente a un objeto de cualquier clase, o que tales objetos podían ser usados para honrar a Dios, o para obtener su aprobación o ayuda. Dios es el verdadero Dios, y no debe ser tratado como los dioses falsos de las naciones.

No creo que Dios quiera que lo adoremos como otras culturas del Antiguo Cercano Oriente, en la medida en que ellos querían que adoráramos imágenes. Dios no es una imagen; Él es una persona. De hecho, descubrimos con el tiempo que él es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero habiendo dicho eso, una vez que comienzas a adorar una imagen, históricamente lo que sucede es que comenzamos a conferir a esa imagen lo que creemos que son las mejores cualidades de nosotros mismos. Así, con el tiempo finalmente, a través de esa imagen, nos adoramos a nosotros mismos.

Dr. Matt Friedeman

Hasta ahora hemos visto que nuestro pacto en relación con Dios requiere que sus imágenes reflejen el carácter de Dios y promuevan adoración pura. Ahora veamos nuestra obligación de construir el reino de Dios.

Construir el reino de Dios

Cuando Dios ordenó a la humanidad que "llenara la tierra" en Génesis capítulo 1 versículo 28, nos estaba enseñando a colocar imágenes de sí mismo en todas partes del mundo. Como hemos visto, los reyes antiguos colocaban sus imágenes alrededor de sus reinos para recordar a la gente la benevolencia y grandeza de los reyes, animar al pueblo a obedecer a los reyes y a mostrar que los reyes estaban presentes con su pueblo. Y de

manera similar, a medida que los seres humanos se extienden por todo el mundo, demuestran que Dios gobierna dondequiera que vayan.

Pero esta demostración no es sólo simbólica. Dado que los seres humanos son también los vice-regentes de Dios o reyes siervos, llevamos su gobierno con nosotros donde quiera que vayamos. Por lo tanto, donde quiera que "subyugamos la tierra", como Dios también ordenó en Génesis capítulo 1 versículo 28, estamos haciendo esa obra designada.

Ahora, necesitamos reconocer que el reino de Dios no es el único en el mundo. La principal oposición a Dios proviene del reino de Satanás. Todos los seres humanos caídos nacen en este reino enemigo. Y hasta que llegamos a la fe en Cristo, seguimos luchando contra el reino de Dios de muchas maneras, ya sea que lo sepamos o no. Como Pablo dijo en Efesios capítulo 2 versículos 1 y 2:

estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Efesios 2:1-2)

Sin embargo, todos los seres humanos tienen la tarea de construir el reino de Dios. Y aquellos que construyen el reino de su enemigo en su lugar son culpables de traición.

Habiendo considerado nuestras relaciones como imágenes de Dios con respecto a Dios, volvamos nuestra atención a otros seres humanos.

SERES HUMANOS

Ser creado a la imagen de Dios impacta nuestras relaciones con otros seres humanos de muchas maneras. Pero para nuestros propósitos en esta lección, mencionaremos sólo dos: nuestra obligación de tratar a las personas con dignidad, y la importancia de sostener la justicia. Comenzaremos por considerar la dignidad humana.

Dignidad

Imagina que una nueva madre y un nuevo padre tomaron fotos de su bebé y los enviaron a los miembros de su familia. Algunos miembros de la familia adoraban al bebé, por lo que mostraban las fotos en sus casas. Otros las ponen en sus carteras y bolsos porque las quieren mostrar a sus amigos, o los ponen en álbumes de fotos para protegerlos, para cuidar de ellos. Pero algunos miembros de la familia no respetaron al bebé, arrugando las fotos, tirándolas a la basura. Bueno, puedes imaginar lo ofendidos que estarían los padres por las personas que mostraron tal falta de respeto a las fotos de su bebé. Algo similar es verdad de la imagen de Dios en la humanidad. Cada ser humano es valioso para él porque cada ser humano lleva su imagen. Y eso significa que cada ser humano merece ser tratado con dignidad y respeto.

Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28, y capítulo 5 versículos 1 a 3, enseñan que cada ser humano lleva la imagen de Dios. Esto es cierto independientemente de nuestro género, edad, etnicidad, riqueza, condición social, salud, habilidad, apariencia o cualquier

otra cosa que nos distinga entre nosotros. Sí, nuestros atributos pueden reflejar a Dios en diversos grados, pero cada ser humano tiene lo suficiente de la imagen de Dios como para ser tratado con dignidad y respeto. Cada persona representa a Dios de alguna manera. Y maltratar al representante de Dios es insultar al mismo Dios.

Según Génesis 1, los hechos fundamentales de nuestra identidad como humanos es que Dios nos ha creado a su propia imagen. Entonces, en cierto sentido, todos los seres humanos están hechos para reflejar a Dios y para representarlos en el mundo. Y eso es verdad para todos los seres humanos, y eso tiene profundas implicaciones éticas, para cómo debemos tratar a cada otro ser humano con el que entramos en contacto. Si, de hecho, todos los seres humanos representan a Dios, entonces la forma en que tratamos a otro ser humano indica mucho de nuestra relación con Dios. En la medida en que honramos a otros seres humanos, estamos honrando a Dios su creador. En la medida en que deshonramos, lastimamos y abusamos de otros seres humanos, deshonramos a Dios. Así, por ejemplo, en Génesis 9: 6 la pena máxima de la pena capital es impuesta por el pecado de asesinato porque los humanos han sido hechos a imagen de Dios. Por lo tanto, la víctima del asesinato es un portador de la imagen de Dios, y usted ataca a un portador de la imagen, usted está atacando a Dios. En Santiago 3 versículo 9 se nos dice que no nos calumniemos unos a otros. Por lo tanto, ahora, no solo es un ataque físico sino un ataque verbal, la razón es porque los seres humanos han sido hechos a semejanza de Dios. No usando el mismo lenguaje, pero en Proverbios 14:31 leemos:

El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra. (Proverbios 14:31)

Entonces, aquí el tema es la explotación económica. Ya sea física o verbal o económica, el principio es claro: cómo tratamos a los portadores de imágenes de Dios tiene todo que ver con nuestra actitud y respuesta a Dios mismo. Y lo más importante en todos esos pasajes es que la terminología para la humanidad es tan general como puede ser. Esto no se limita solamente al pueblo del pacto de Dios; Esta es la humanidad como humanidad. Por lo tanto, no importa qué raza, no importa qué género, no importa qué clase socioeconómica, si uno es religioso o irreligioso, si uno es moral o inmoral, cada ser humano es portador de la imagen de Dios, y por lo tanto son dignos de dignidad Y el respeto, y la forma en que los tratamos indica tanto de nuestra actitud hacia Dios.

Dr. Steven C. Roy

Además de reconocer la dignidad de todos los seres humanos, también es importante sostener la justicia.

Justicia

La Escritura ordena directamente que sostengamos la justicia para todas las imágenes de Dios. Génesis capítulo 9 versículo 6 prohíbe el asesinato sobre la base de que todos los seres humanos son creados a imagen de Dios; Y Santiago capítulo 3 versículo 9 prohíbe maldecir a otras personas por la misma razón. También podemos ver la importancia de defender la justicia mirando al reino de Dios. Cuando Dios designó a la humanidad para edificar su reino, él nos ordenó que guardáramos su ley del pacto y que aplicáramos esa ley de manera recta y justa.

Una de las mejores maneras de ver que nuestro papel como reyes siervos de Dios nos obliga a preservar la justicia es mirar lo que las Escrituras dicen acerca de los buenos reyes. Por ejemplo, en 2 Crónicas capítulo 9 verso 8, la reina de Sabá ofreció esta alabanza del rey Salomón:

Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia. (2 Crónicas 9:8)

La reina de Sabá dijo con razón, que los buenos reyes gobiernan para el Señor, es decir, ellos administran la autoridad que les ha delegado. Y ellos usan esta autoridad para mantener el juicio y la justicia.

Debido a que todos los seres humanos comparten un papel similar al de Salomón, también compartimos la responsabilidad de mantener la justicia para nuestros semejantes. Encontramos el mismo tipo de lenguaje sobre la justicia en la descripción de Isaías del Mesías venidero o Cristo - el rey definitivo sobre el reino terrenal de Dios, que ahora conocemos como Jesús. Según Isaías capítulo 42 versículos 1 al 4:

él traerá justicia a las naciones.... por medio de la verdad traerá justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley. (Isaías 42:1-4)

Como muestran los ejemplos de Salomón y Jesús, preservar la justicia para toda la humanidad es una parte importante de nuestro papel como imágenes de Dios. Ahora que hemos explorado nuestras relaciones con Dios y con otros seres humanos, enfoquémonos en el resto de la creación.

Creación

Nuestra relación con la creación se describe en Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28. Escuchemos nuevamente estos versos familiares:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Como imágenes de Dios, los seres humanos están a cargo de la creación. Nuestra tarea es llenar y someter a la tierra, y gobernar sobre sus criaturas. Los teólogos a menudo se refieren a esta asignación como el mandato cultural, porque nos obliga a cultivar el mundo, convertirlo de un desierto en un jardín, y establecer la cultura humana y las sociedades en todas las tierras. Pero ¿Qué implica exactamente esto?

Cuando veo los capítulos 1 y 2 de Génesis y pienso en las responsabilidades que se nos dan como seres humanos, estas tienden a caer en dos categorías. Por una parte, Dios nos dice: "Ser fecundos y multiplicarse; Llenar la tierra ". Y es un magnífico mandamiento hacer más vida humana, ser sub-creadores, en cierto modo, dentro de la creación que Dios ha hecho. El segundo mandamiento, o el segundo trabajo que se nos da, es el de cuidar la creación, administrarla para la gloria de Dios, "someterla," eso es lo que se nos dice en esos capítulos del Génesis. Así que no solo se nos ordena a reproducirnos, o multiplicarnos, sino crecer como humanidad, debemos cuidar la creación que Dios ha hecho. Debemos traer continuo orden dentro de la creación, debemos dar fruto dentro de la creación, debemos cultivar la tierra y mantenerla. Debemos tomar el impulso creativo que viene de Dios que se implanta en nosotros, hechos a su imagen, y seguir creando en el mundo que nos ha dado.

Rev. Dr. John W. Yates

En Génesis capítulo 2 verso 8, nos dicen que Dios plantó un jardín en el Edén. Pero nunca nos dicen cómo era el resto del mundo. Sabemos que Dios llamó al mundo bueno a través de Génesis capítulo 1. Y los académicos bíblicos tienden a estar de acuerdo en que, en este caso, la palabra hebrea *towb* (TÖV) טוב, que traducimos como "bueno", significa tanto "agradable a Dios" como "físicamente bella" El hecho de que a la humanidad se le asignó la tarea de someter a la tierra implica que todavía había trabajo por hacer.

Génesis capítulo 3 versículo 8 dice que Dios solía caminar en el Jardín del Edén. Por lo tanto, era un lugar apropiado para él para morar. Como vimos en una lección anterior, dio trabajos sacerdotales a Adán y Eva en el Jardín. Así, el Jardín era también su santuario o templo.

Pero estos hechos implican que el resto del mundo era diferente. A través del mandato cultural, Dios esperaba que los seres humanos se extendieran más allá de las fronteras del Jardín hacia el resto del mundo, sometiéndolo a medida que iban, convirtiendo el mundo entero en el santuario del jardín de Dios.

Además de cultivar el mundo, a la humanidad se le asignó la tarea de gobernar sobre los animales. Y podemos darnos una idea de lo que esto significaba al ver cómo la ley de Dios proveía posteriormente el trato humano de los animales. Con respecto a los animales domesticados: Éxodo capítulo 20 versículo 10 les concede un descanso semanal del Sabat; Deuteronomio capítulo 22 versículo 10 prohíbe el yugo desigual, probablemente debido al estrés físico que les causa; Y Deuteronomio capítulo 25 versículo 4 permite que un buey coma el grano que pisa. Con respecto a los animales

salvajes: Éxodo capítulo 23 versículo 11 les permite comer de los campos de barbecho; Y Deuteronomio capítulo 22 versículos 6 y 7 prohíbe el asesinato o captura de un ave silvestre al recoger sus huevos.

Nuestras responsabilidades sobre la tierra y sus criaturas indican que el mundo no existe simplemente para nuestro uso. Por el contrario, existe principalmente para el uso de Dios. Así pues, como sus imágenes, es nuestro trabajo guardar y manejar esas cosas que él llamó "bueno," y cultivarlas en maneras que las mejoren en lugar de que las dañan.

Ser imágenes de Dios tiene muchas implicaciones para la forma en que nos relacionamos con Dios, con otras personas y con el mundo que nos rodea. Como representantes de Dios en la tierra, nuestros pensamientos, comportamiento y emociones lo reflejan a él. Y él sostiene nuestra responsabilidad personal de llevar a cabo nuestro papel de maneras que cumplan con sus propósitos, beneficien a su creación y criaturas, y le den gloria.

Conclusión

En esta lección, hemos considerado el papel de la humanidad como "La Imagen de Dios". Hemos explorado nuestro oficio comparándolo con imágenes de falsos dioses e imágenes del Dios verdadero. Hemos descrito los atributos morales, racionales y espirituales que poseemos como imágenes de Dios. Y hemos considerado las relaciones que tenemos con Dios, con los demás seres humanos y con el resto de la creación.

Muchas filosofías modernas están completamente centradas en el ser humano. Ellos creen que centrarse en Dios como la autoridad final reduce a los seres humanos a esclavos; Mientras que centrarse en la humanidad aparte de Dios promueve la autoestima y la confianza. Pero esto es completamente al revés. Como imágenes de Dios en la tierra, tenemos más valor y más significado de lo que podríamos tener por nuestra cuenta. Dios ha puesto su imagen sobre nosotros, nos ha hecho reyes. Somos responsables de representar su gobierno, ejerciendo su autoridad delegada, expresando su carácter y llevando a cabo su voluntad. ¿Qué podría traer a la humanidad más valor y confianza que eso?

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

¿QUÉ ES EL HOMBRE?
Lección Tres
La Maldición del Pecado

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2021 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

¿Qué es el Hombre?

Lección Tres

La Maldición del Pecado

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
ORIGEN	1
Raza Humana	2
Individuos	3
Autoría	5
CARÁCTER.....	9
Sin Ley	10
Sin Amor.....	12
CONSECUENCIAS.....	15
Corrupción	16
Conceptos.....	17
Comportamientos	18
Emociones.....	20
Alejamiento.....	20
Muerte	23
CONCLUSIÓN	24

¿Qué es el Hombre?

Lección Tres

La Maldición del Pecado

INTRODUCCIÓN

La mayoría de nosotros hemos ido a demasiados funerales. Incluso si sólo hemos estado en uno o dos, ha sido demasiado. En los funerales cristianos, expresamos esperanza, porque sabemos que finalmente nos reuniremos con nuestros amigos y seres queridos que se han ido. Pero todavía lloramos porque odiamos el dolor, las dificultades, el sufrimiento y la muerte que el pecado ha causado en nuestro mundo. Reconocemos que si no fuera por el pecado, no habría nunca funerales. El pecado ha causado estragos en nuestro mundo, en nuestras familias y en nuestras propias vidas. Y finalmente nos matará. ¿Cómo llegamos a esto? ¿Por qué el pecado tiene tanto poder y presencia en nuestras vidas?

Esta es la tercera lección de nuestra serie ¿Qué es el Hombre?, Y la hemos titulado "La Maldición del Pecado". En esta lección examinaremos lo que la Biblia dice acerca del pecado humano y especialmente sus efectos negativos sobre la humanidad.

Hay muchos tipos y grados de pecado. Pero en el corazón de todos ellos hay un espíritu de rebelión contra Dios. El Catecismo menor de Westminster, publicado originalmente en 1647, expresa una visión protestante ecuménica del pecado en su pregunta y respuesta número 14. En respuesta a la pregunta "¿Qué es el pecado?", el catecismo responde:

El pecado es la falta de conformidad con la ley de Dios, o la trasgresión de ella

Como veremos a lo largo de esta lección, el desdén y el desprecio por la ley de Dios fueron centrales para el primer pecado de la humanidad y continúan caracterizando nuestra condición maldecida.

Nuestra lección sobre "La Maldición del Pecado" se dividirá en tres partes. Primero, exploraremos el origen del pecado de la humanidad. Segundo, describiremos el carácter esencial del pecado. Y tercero, consideraremos las consecuencias del pecado. Comencemos con el origen del pecado humano.

ORIGEN

La existencia del pecado humano es innegable. La gente comete todo tipo de atrocidades contra Dios, entre sí, contra las otras criaturas, contra el mundo mismo, e incluso contra ellos mismos. ¿Pero de dónde viene el pecado? ¿Cuál es la fuente inicial del pecado humano? ¿Y cómo el pecado llegó a infectar a la humanidad?

Exploraremos el origen del pecado humano desde tres perspectivas. Primero, examinaremos el origen del pecado en la raza humana. En segundo lugar, nos

enfocaremos en el origen del pecado en los individuos. Y en tercer lugar, vamos a considerar la autoría o la culpa final por el pecado humano. Veamos primero el origen del pecado en la raza humana.

RAZA HUMANA

La humanidad cayó en pecado al principio de nuestra existencia. De hecho, fueron los dos primeros seres humanos -Adán y Eva- los que trajeron el pecado a la raza humana. Como vimos en una lección anterior, Adán y Eva fueron creados sin pecado. No tenían predisposición al pecado, ni razón para pecar. Dios había sido muy benevolente con ellos. Tenían todas las razones para confiar en Él, cada razón para estar satisfechos con la provisión que había hecho para ellos, y todas las razones para querer continuar en sus bendiciones de pacto y evitar sus maldiciones de pacto.

Y para continuar en esas bendiciones del pacto y evitar las maldiciones del pacto, necesitaban permanecer leales a los términos del pacto de Dios. Génesis capítulos 1 y 2 enumera una serie de cosas que implicaba lealtad al pacto. Esto incluyó la obligación de Adán y Eva de llenar la tierra con seres humanos, y de cultivarla para hacerla apta para la presencia de Dios. También debían gobernar sobre las otras criaturas que Dios había creado. Y debían trabajar y cuidar el Jardín del Edén. Además, se les dio una prohibición explícita: Se les prohibió comer el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Estas obligaciones del pacto indicaban los tipos de cosas que agradaban a Dios, y los tipos de cosas que le disgustaban. Aquellas cosas que le complacían serían recompensadas con las bendiciones del pacto de Dios. Y aquellas cosas que le desagradaban serían castigadas por las maldiciones del pacto de Dios.

Tristemente, en Génesis capítulo 3 versículos 1 al 7, la serpiente tentó a Eva a comer el fruto prohibido, y ella lo comió. Luego se lo dio a Adán, y él también lo comió. Inmediatamente, se dieron cuenta de que estaban desnudos y sintieron vergüenza. Génesis no afirma que el árbol tenía ningún poder para hacer pecadores a los seres humanos. En su lugar, fue la deslealtad de Adán y Eva lo que llevó a su sentido de culpa y vergüenza.

Entonces, en Génesis capítulo 3 versículos 8 al 24, Dios confrontó a Adán y Eva, y los maldijo por su deslealtad. Los teólogos a menudo identifican esta colección entera de acontecimientos - de la tentación de la serpiente a través del juicio de Dios – como "la caída." El nombre "la caída" refleja la idea que el pecado de Adán y Eva hizo a la humanidad caer del favor y de las bendiciones de Dios. Por ejemplo, en Génesis 3:16, Dios dijo a Eva:

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16).

La maldición de Dios no terminó con la obligación de Eva de multiplicar las imágenes de Dios sobre la tierra. Pero aseguró que el cumplimiento de la obligación sería doloroso para ella. También resultó en conflictos en su relación matrimonial con Adán. Y en Génesis 3:17-19, Dios puso una maldición correspondiente a Adán:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:17-19).

Dios no terminó la obligación de Adán de someter y cultivar la tierra. Simplemente lo hizo doloroso y más difícil. Aún peor, Adán y Eva experimentaban la muerte por su pecado.

Como resultado de la Caída, Dios juzgó a hombres y mujeres y, de hecho, a toda la creación. Así que, por ejemplo, el trabajo, algo en el que Adán y Eva estaban involucrados antes de la Caída, se convirtió en fatiga, y por lo tanto, los seres humanos tienen una relación amor-odio con el trabajo. La relación entre el hombre y la mujer, de nuevo, estaba corrompida y pervertida. El parto es, de nuevo, otro don de Dios para la recreación de más imágenes de Dios, se volvió doloroso y, básicamente, el resultado general fue que las cosas buenas que Dios dio a Adán y Eva para disfrutar continuaron siendo disfrutadas, pero después, también fueron torcidas y pervertidas en cierto sentido, y no se disfrutaban en toda su plenitud.

— Dr. Simon Vibert

No sabemos lo que habría sucedido si Adán y Eva no hubieran pecado. Algunos creen que los seres humanos habrían vivido perpetuamente en el Jardín mientras no pecaran. Otros creen que Adán y Eva estaban en libertad condicional; Y que si hubieran pasado su prueba, habrían vivido para siempre. Pero la realidad es que ellos pecaron, y que su pecado fue el origen del pecado en la raza humana.

Habiendo mirado el origen del pecado en la raza humana, veamos la manera en que el pecado entra a los individuos.

INDIVIDUOS

Si el pecado de Adán y Eva no hubiera afectado a nadie, entonces cada ser humano individual tendría que enfrentar una elección similar a la que Adán y Eva enfrentaron. Cada persona tendría que decidir por sí misma, el permanecer sin pecado o caer en pecado. Pero la Escritura enseña que la maldición de Adán y Eva se aplica a todos sus descendientes naturales, es decir, a todos menos a Jesús. Escuchemos lo que Pablo escribió acerca del pecado de Adán en Romanos 5:12-19:

Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres... por la desobediencia de un hombre los muchos fueron

constituidos pecadores. (Romanos 5:12-19).

El único acto de desobediencia de Adán condenó a toda la humanidad porque Adán era la cabeza del pacto de la raza humana. Él representaba no sólo a sí mismo, sino también a su esposa, y a cualquier otro ser humano que descendería de ellos a través de la generación humana natural. Su pecado fue contado como nuestro pecado. Y su culpa se convirtió en nuestra culpa. Y porque compartimos esa culpa, también compartimos la maldición de Dios contra esa culpa, incluyendo la muerte y la corrupción.

Por eso Pablo pudo decir que el pecado de Adán resultó en la muerte humana, y que convirtió a todos los seres humanos en pecadores. A través de Adán, el pecado nos ha corrompido a todos, de modo que nacemos en este mundo siendo culpables del pecado de Adán, esclavizados al pecado y condenados a muerte. O como Pablo lo puso en 1 Corintios 15:22:

... En Adán todos mueren (1 Corintios 5:22).

Dios hace a toda la humanidad responsable por el pecado de Adán debido a la doctrina del liderazgo federal. Adán era, y es, nuestra cabeza federal. Ahora, una manera de entender esto es pensar en una nación o un reino. Hay dos reinos, y cada uno de los reinos tiene un rey. Si eres un ciudadano del reino A y el rey del reino A declara la guerra contra el reino B, porque él es tu cabeza federal, tú también estás en guerra con el reino B. Funciona de la misma manera teológicamente. Adam es nuestro jefe federal; Todos estamos en Adán cuando es creado. Él es nuestro representante federal, así que cuando cae, caemos en Él. Ahora, si tenemos un problema con eso, estamos en problemas, porque la salvación funciona de la misma manera. Cristo se convirtió en nuestra cabeza federal, de modo que, como en Adán, Pablo dice en Romanos 5, ustedes saben, "todos pecaron". En Cristo, todos somos hechos vivos. Por lo tanto, Cristo como nuestro jefe federal mantiene toda la ley, tiene éxito donde el primer Adán falló y gana la victoria sobre la muerte, el infierno y la tumba. Él es perfectamente justo para que pueda imputarnos esa justicia, y luego en su obediencia pasiva Él asume la muerte que nos corresponde a causa de nuestra cabeza federal, Adán, así que en su obediencia pasiva y activa nuestro pecado le es imputada. Y su justicia nos es imputada. Este es el otro lado de la jefatura federal. Por lo tanto, usted no aprecia realmente la jefatura federal de Adán hasta que usted aprecia la jefatura federal de Cristo.

— Dr. Voddie Baucham, Jr.

Puede parecer extraño pensar en ello de esta manera, pero en realidad fue la gracia de Dios que permitió que la humanidad fuera juzgada en Adán. Adán tenía una capacidad mucho mayor para evitar el pecado que nosotros. Y se enfrentó a mucha menos tentación. Él no nació en un mundo donde el pecado corría desenfrenadamente.

No fue sometido a influencias pecaminosas de los ejércitos de otras personas. Además, él realmente caminaba y hablaba con Dios en el Jardín. Sin duda, su conocimiento y experiencia de Dios sobrepasaron los nuestros. También poseía una gran justicia personal, creándose completamente sin pecado. Nadie sino Cristo ha tenido alguna vez una habilidad personal para resistir el pecado que fue mayor que la de Adán. Si nos enfrentáramos a la misma tentación que Adán enfrentaba, fracasaríamos aún más miserablemente. Por lo tanto, ser representados por él fue para darnos una gran ventaja.

Es fácil ver que Dios aplicó la culpa del pecado a nosotros directamente porque estábamos representados por Adán. Pero los teólogos están algo divididos cuando se trata del proceso por el cual el pecado corrompe y habita en los individuos. Algunos creen que el pecado es directamente aplicado a nosotros por Dios como el castigo judicial apropiado por la culpa que compartimos en Adán. Otros creen que el pecado es heredado de nuestros padres. Ellos creen que se reproduce en nosotros de la misma manera que nuestros cuerpos se forman como el patrón de nuestros padres. En cualquier caso, el pecado corrompe a todo ser humano desde el momento de nuestra concepción. El Salmo capítulo 58 versículo 3 dice que los malvados son pecadores desde el vientre. Y en el Salmo capítulo 51 versículo 5, David se lamentó de su adulterio con Betsabé al admitir que había sido pecador desde el momento en que su madre lo concibió. Así, incluso los niños que mueren en el vientre necesitan ser salvados por Jesús. Como Jesús dijo en Juan 14:6:

Yo soy el camino, la verdad y la vida; Nadie viene al Padre si no es por mí. (Juan 14:6).

El hecho de que nadie venga al Padre sino por medio de Jesús indica que todos, sin excepción, necesitan perdón y purificación del pecado. Debido a nuestro pecado, todos vienen al mundo en un estado de muerte espiritual, tal como Pablo enseñó en Efesios capítulo 2 versículos 1 al 3. Y todos luchamos con el pecado interior y con una naturaleza pecaminosa y corrupta, como se describe en Romanos capítulo 7 versículos 14 al 25. Cada uno de estos problemas se origina en el primer pecado de Adán en el Jardín del Edén. Esa transgresión no fue sólo el origen del pecado en la raza humana, sino también el origen del pecado en cada ser humano individual.

Ahora que hemos considerado el origen del pecado en la raza humana y los individuos, volvamos nuestra atención a la autoría del pecado de la humanidad.

AUTORÍA

Cuando hablamos de la autoría del pecado humano, lo que tenemos en mente es la persona que es en última instancia responsable. En aras de la ilustración, consideremos lo que sucede cuando alguien juega un juego de billar. Un jugador mueve un taco, que golpea la bola blanca, que golpea a otra bola, haciendo que esta se mueva. Podemos describir el movimiento de las distintas partes desde la perspectiva de cualquier parte. Por ejemplo, podemos decir que el taco causó que la bola se moviera, y que la bola blanca causó que la segunda bola se moviera. Pero nadie diría que la bola blanca, o incluso el taco, fue el origen de todo este movimiento. Obviamente, era el jugador que empezó

todo, primero con la decisión de mover el taco, y luego por el hecho de moverlo.

Y algo similar es verdad cuando la gente peca. Por supuesto, el pecado humano es más complejo, porque cada persona tiene una voluntad y puede originar o ser el autor de nuevos aspectos de los acontecimientos. Pero en algún lugar, todavía hay una fuente inicial para esos eventos

Esta idea de autoría es importante porque muchos opositores del cristianismo han acusado a Dios de "autorizar" la caída de la humanidad en el pecado. Es decir, han tratado de culpar a Dios por el pecado de la humanidad. Generalmente tienen uno de dos propósitos en mente. Por un lado, algunos han argumentado que si Dios es pecador, no es digno de ser Dios, y ciertamente no digno de ser adorado. Por otro lado, algunos han dicho que si Dios es la fuente última del pecado, entonces la humanidad no es responsable del pecado, por lo que sería injusto castigarnos. Pero, ¿qué dicen las Escrituras?

Usted puede recordar que después que Adán y Eva comieron el fruto prohibido, Dios juzgó a la serpiente, a Adán y a Eva. Y en el curso de ese juicio, Adán y Eva trataron de cambiar la culpa a otra persona. Adán fue el primero en intentar cambiar la culpa. En Génesis 3:12, Adán dijo:

La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.
(Génesis 3:12).

Adán no negó haber comido la fruta, pero trató de evitar ser considerado responsable. Primero, culpó a su esposa, que le había dado el fruto para comer. Y segundo, implícitamente culpó a Dios, puesto que Dios la había creado. En Génesis 3:13, Eva transfirió la culpa a la serpiente, diciendo:

La serpiente me engañó y comí (Génesis 3:13).

Tanto Adán como Eva trataron de sostener que la culpa última, o la "autoría" de su pecado, debería ser puesta en otra persona. Y parece que hicieron esto para intentar evitar ser castigados. Pero, por supuesto, Dios no estaba de acuerdo con su razonamiento. No negó que hubieran sido influenciados por otro. Pero negaba que estas influencias externas proveyeran razones suficientes para no castigarlos. Así que, en los versículos que siguen, Dios castigó a la serpiente por engañar a la mujer. Él castigó a Eva por ser engañada por desconfiar de Dios, por comer del fruto y por engañar a su esposo. Y Él castigó a Adán por ser engañado por Eva, y por comer del fruto. Por lo que a Dios se refería, Adán y Eva eran culpables por lo menos porque decidieron desobedecer su mandato

En este relato, podríamos decir que el "autor" inicial del pecado fue la serpiente, porque fue el primer personaje en llegar a la idea de pecar, y el primero en tratar de hacer que la humanidad pecara. Pero Adán y Eva también contribuyeron libremente a este evento, y en este sentido, también son autores del pecado humano.

Pero eso todavía nos deja algunas preguntas muy comunes, como: ¿Por qué pecó la serpiente? ¿Quién fue la primera criatura que pensó en pecar? ¿Por qué esa criatura pecó? Y, ¿Dios es en última instancia responsable de los pecados de sus criaturas? La Escritura no responde todas estas preguntas completamente. Pero nos proporciona

suficiente información para responder a los aspectos más importantes

En primer lugar, la Escritura insiste enfáticamente en que Dios no es culpable ni culpado de pecado, ni de obligar a nadie a pecar. De hecho, Dios mismo es el estándar perfecto de la bondad. Por lo tanto, por definición, no puede ser culpable de nada. Escuchemos lo que Juan escribió en 1 de Juan 1:5:

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. (1 Juan 1:5)

En esta carta, Juan usó repetidamente la luz para referirse a la pureza moral; Y oscuridad para referirse al pecado y sus efectos. Y el punto es claro: Dios está completamente libre de pecado.

Dios mismo es el estándar final del bien y del mal. No hay un estándar moral definitivo fuera de Él, que pueda juzgarlo. Además de esto, las Escrituras nos dicen que Dios odia el pecado en pasajes como Deuteronomio capítulo 25 versículo 16, Salmos capítulo 5 versículo 4, y Zacarías capítulo 8 versículo 17. Y Santiago capítulo 1 versículo 13 dice que no puede ser tentado por el pecado.

Pero ya que Dios está libre del pecado, y Dios odia el pecado, y Dios ciertamente es lo suficientemente poderoso para prevenir el pecado, ¿cómo ocurrió el pecado? ¿Cómo podría un Creador sin pecado y todopoderoso diseñar una creación que llevaría al pecado? La mayoría de los teólogos han respondido a esta pregunta en términos de la libertad de la voluntad de las criaturas de Dios.

Si alguien piensa en la teología, en la Biblia, en la fe cristiana durante algún tiempo, tarde o temprano la pregunta va a surgir en su mente: "Bueno, ¿por qué Dios no es el autor del pecado?" Y creo que nosotros tenemos que reconocer y, de hecho, afirmar que todo lo que está pasando es parte de un gran plan. Por lo tanto, Dios es el que desde la eternidad planeó todo lo que vemos, y también tiene un gran propósito. Así, desde la eternidad, el plan para el futuro de la eternidad va a cumplir un propósito glorioso. Pero no decimos que Dios es el autor del pecado porque Dios no es la causa eficiente del pecado, y por eso quiero decir que no es el hacedor de la acción. Decimos mucho con el concepto de permiso, que Dios ha creado seres moralmente responsables y les ha dado la habilidad de elegir lo correcto y lo incorrecto. Y cuando se logra el bien, esto es por la gracia de Dios, y rápidamente decimos que Dios ha ordenado el bien. Cuando ocurre el mal, decimos que esto está dentro de la voluntad permisiva de Dios, que Dios lo ha permitido. Esto es cierto todo el camino desde el Jardín hasta el día en que Satanás se incline a los pies de Jesús y le proclama Señor.

— Dr. Ken Keathley

Diferentes tradiciones teológicas comprenden el libre albedrío de diferentes maneras. Pero los evangélicos tienden a aceptar el siguiente orden de acontecimientos y causas. Primero, Dios creó a los ángeles y les dotó de suficiente libertad de voluntad para que pudieran escoger entre pecar y evitar el pecado. Cuando los ángeles eligieron pecar, cayeron en desgracia con Dios y llegaron a ser conocidos como demonios. Judas:6 se refiere a esto cuando dice:

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. (Judas 6).

2 Pedro 2:4 utiliza un lenguaje similar para describir estos ángeles caídos.

Después de la caída de los ángeles, Dios creó a la humanidad y los colocó en el Jardín del Edén. Como los ángeles, los seres humanos fueron creados con suficiente libertad de voluntad tanto para pecar como para no pecar.

Agustín, el obispo de Hipona, que vivió entre los años 354 a 430 d. C, describió esto como el estado de *posse non peccare*. Esta frase latina se puede traducir literalmente como "no poder pecar". Sin embargo, en su uso teológico, la frase se traduce más comúnmente como "la capacidad de no pecar". Según Agustín, Adán y Eva fueron facultados para evitar el pecado por completo. Pero también tenían la habilidad de pecar.

Después de que la humanidad fue colocada en el Jardín del Edén, Satanás, el ángel caído más prominente, tomó la forma de una serpiente. Y en esta forma, engañó a Eva para que comiera el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Aunque en Génesis no se identifica a la serpiente con Satanás, Apocalipsis capítulo 12 versículo 9 y capítulo 20 versículo 2 llaman a Satanás "la serpiente antigua". Y en Mateo capítulo 4 versículo 6, Satanás usó la misma estrategia para tratar de tentar a Jesús que la serpiente usó en el jardín para engañar a Eva. En ambos casos, la estrategia consistía en citar y luego mal aplicar las palabras de Dios. Por razones como estas, la mayoría de los teólogos evangélicos han equiparado a la serpiente en el Jardín del Edén con Satanás. En cualquier caso, Génesis capítulo 3 versículo 6 registra que tanto Eva como Adán comieron el fruto prohibido. Ellos conocían el mandato de Dios y eligieron libremente desobedecerle. No había compulsión de ningún poder interno o externo. Sus mentes y sus opciones eran propias. De esta manera, la humanidad era culpable por su pecado, y no Dios. Ahora, todavía podemos preguntar por qué Dios permitió que la humanidad pecara. ¿Cuál fue el propósito de esto?

Una de las preguntas perennes que los cristianos tienen, y con razón, es, ¿por qué Dios permitió que Adán y Eva pecaran? Nos parece inconcebible que un Dios infinitamente poderoso no pudiera, en cierto sentido, haber superado todas estas consecuencias catastróficas, estos siglos, milenios, de muerte y sufrimiento y dolor humano cuando sabía lo que iba a venir. ¿Por qué Dios permitió esto? Bueno, no lo sabemos. Y es típico de nosotros juzgar a nuestro Juez y hacer preguntas morales duras de su comportamiento, pero creo que al final

la fe dice, Dios debe haber estado actuando desde un cálculo arraigado en su infinita sabiduría y bondad. Y Él debe haber visto que aunque esto no es el uso de la libertad humana y la dignidad de las que Él tenía la intención, un mayor bien podría venir de esto que cancelar al principio este magnífico experimento humano. Y creo que al final no veremos la respuesta a esta pregunta hasta que podamos mirar hacia atrás con gratitud y asombro ante el triunfo glorioso sobre el mal, el magnífico bien que Dios, finalmente, logrará a través de este experimento humano y a pesar de la trágica rebelión de los participantes. Todavía no tenemos una idea clara de cuán grandioso será el magnífico triunfo de Dios.

—Dr. Glen G. Scorgie

Los propósitos de Dios no siempre están claros para nosotros. Y sus razones para permitir el pecado en el mundo pueden ser algo misteriosas. En verdad que la historia habría tomado un rumbo muy diferente si Dios nos hubiera guardado del pecado. Pero es obvio que Dios ha elegido este curso para nosotros. Como Pablo escribió en Efesios 1:11:

... habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11).

Nada de lo que sucede está fuera del plan o control de Dios. Por lo tanto, ciertamente tenía una razón para permitir el pecado humano. Por lo menos, podemos afirmar que nuestro pecado le da la oportunidad de expresar muchos de sus atributos que estarían ocultos si nunca hubiéramos pecado. Por ejemplo, a veces expresa misericordia y paciencia en respuesta al pecado humano, y en otras ocasiones expresa ira. Dios es conocido y glorificado a través de la expresión de estos atributos. Entonces, hay un sentido en el cual Él es glorificado al tratar con nuestro pecado. Incluso podemos afirmar que, en última instancia, el pecado funciona en beneficio de los creyentes, haciéndolo una parte útil de su plan para bendecirnos. Como leemos en Romanos 8:28:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28).

Todo lo que Dios hace es correcto y bueno. No hay ni siquiera una pizca de pecado en Él. Por lo tanto, no debemos imaginar que el pecado humano resta de alguna manera de su santidad. Por el contrario, el pecado humano provee una ocasión para que Dios revele su gloria, exprese su misericordia y compasión a través del perdón y exprese su justicia e ira a través del juicio. Y todas estas cosas contribuyen y demuestran su absoluta pureza y bondad. Por lo tanto, cuando pensamos en el origen del pecado en la raza humana y en los individuos humanos, debemos recordar que la culpa descansa directamente sobre los hombros humanos.

Ahora que hemos explorado "La Maldición del Pecado" en términos del origen del pecado humano, consideraremos el carácter esencial del pecado.

CARÁCTER

La manera más fácil y segura de identificar el pecado en las Escrituras es buscar ejemplos de cosas que Dios prohíbe, condena o maldice. Cuando hacemos eso, vemos que la Biblia usa una amplia variedad de vocabulario para referirse al pecado. Regularmente describe el pecado en términos de injusticia, violación, negligencia, errar el blanco, extravío, perversidad, vanidad, deshonestidad, daño, rebelión, impiedad, traición, deslealtad, temeridad, lascivia, lujuria - la lista puede continuar. Y también nuestra discusión de cada palabra. Así que, en vez de intentar explorar el significado de cada término que la Escritura usa para identificar el pecado, enfocaremos nuestra atención en los atributos generales del pecado.

Describiremos el carácter del pecado en dos partes. Primero, veremos que el pecado fundamentalmente es sin ley. Y en segundo lugar, vamos a ver que es sin amor. Veamos primero la idea de que el pecado esta sin ley.

SIN LEY

Es común que los cristianos hoy piensen que la ley de Dios es innecesaria o incluso perjudicial para nosotros. Por lo general, esto es porque malinterpretan las enseñanzas de Pablo sobre el papel de la ley en la salvación. Por supuesto, es verdad que la ley no puede salvarnos. Sólo puede condenarnos. Es por eso que en Gálatas capítulo 5 versículo 4, Pablo escribió:

Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley han roto con Cristo; han caído de la gracia. (Gálatas 5:4 NVI).

Pero eso es exactamente por qué la ley es tan útil para ayudarnos a identificar y caracterizar el pecado. El poder de la ley para condenarnos está en su capacidad de identificar nuestra pecaminosidad. Como Pablo escribió en Romanos 5:20:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. (Romanos 5:20).

La ley aumenta el pecado de diferentes maneras. Por ejemplo, nos impone obligaciones que no se exigían antes de la ley. Y enciende nuestras pasiones pecaminosas llamando la atención a lo que prohíbe. Sin embargo, la ley sigue siendo buena. Todavía es un verdadero reflejo del carácter de Dios, y el estándar por el cual se mide el pecado. Como Pablo escribió en Romanos 7:12:

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno (Romanos 7:12)

La gente a menudo piensa erróneamente que toda la ley de Dios fue dada para obstaculizar, para entorpecer la vida del hombre. En verdad, no es así. La ley de Dios fue dada a la humanidad para que la humanidad supiera vivir correctamente. Pero debido a que los humanos son incapaces en el pecado, la ley se convierte en algo que entonces es mal entendido por la humanidad pecadora. Pero después que una persona conoce a Dios, sabrá con claridad que la ley de Dios fue dada para que esa persona pueda obtener una vida que es buena, que es perfecta en Dios. Así que con eso, en verdad, un creyente debe responder a la ley de Dios de una manera positiva, con gratitud, porque la ley de Dios lo protege, lo preserva, lo guía. Y la ley de Dios, según la Palabra de Dios, es algo que es perfecto en sí mismo...

—Rev. Agus G. Satyaputra

El carácter anárquico del pecado es fácilmente evidente en la caída de la humanidad en el Jardín del Edén. Adán y Eva recibieron una sola prohibición explícita de Dios. Y pecaron al transgredir directamente esa ley. Y cada pecado desde entonces ha reflejado esa anarquía.

Piensa en la anarquía del pecado en términos de la relación de pacto de Dios con la humanidad. Mencionamos que el pacto de Dios demuestra su benevolencia hacia nosotros, requiere lealtad de nosotros, y proporciona consecuencias para nuestra lealtad y deslealtad. Bueno, la ley es lo que describe la lealtad que Dios requiere de nosotros. Todo lo que aprueba y bendice es un requisito en su ley de pacto, sea o no explícitamente obligatorio en las Escrituras. Y todo lo que Él condena y maldice es una prohibición en su ley de pacto - sea o no sea explícitamente prohibido en las Escrituras. Y por lo tanto, todo lo que hacemos es en obediencia al pacto de Dios o en violación de su ley. Cada motivo de nuestros corazones busca la gloria y el placer de Dios, o busca nuestra propia satisfacción.

Cada pensamiento que tenemos, cada acción que tomamos, cada emoción que sentimos, es un paso hacia la construcción del reino del pacto de Dios o un paso hacia la rebelión contra su rey.

Esto es lo que llevó al apóstol Juan a escribir en 1 Juan 3:2-4:

Somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.
(1 Juan 3:2-4).

En este pasaje, Juan contrastaba el romper la ley con la absoluta pureza de ser como Jesús. Esas fueron las dos únicas opciones que vio. O somos sin pecado o somos sin ley.

Juan creyó que la ley en las Escrituras no se limitaba a un número de cosas que “deben” o “no deben” hacerse. Más bien, resume el carácter perfecto de Dios. Ese mismo carácter es el cumplimiento final de la ley, mientras que la ley escrita en las Escrituras

simplemente lo describe. Y por lo tanto, todo lo que es contrario a la santidad de Dios viola su ley. Escuchemos cómo Santiago lo dijo en Santiago 2:10 y 11:

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. (Santiago 2:10-11).

El punto de Santiago era similar al de Juan: Cada ley bíblica viene del mismo Dios y requiere que agrademos completamente a Dios.

Dios mismo es el estándar supremo para nuestro comportamiento, y la ley nos revela ese estándar. La ley no pretende revelar completamente a Dios. Después de todo, Dios es infinito, incomprensible, ninguna palabra podría describirlo completamente. En cambio, la ley simplemente resume su carácter. Correspondientemente, nuestra obligación no es sólo hacer lo que la ley dice explícitamente. Es conformarnos con el carácter perfecto del Dios que la ley describe. Y donde quiera que nos quedemos cortos, nuestro pecado es correctamente descrito como anarquía.

Habiendo visto que el carácter del pecado es sin ley, exploremos la idea de que también es sin amor.

SIN AMOR

Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, demostraron una terrible falta de amor por Dios y por los demás. Y lo mismo sucede cuando pecamos: nuestro pecado no es amoroso hacia Dios y hacia otros seres humanos.

Ahora, para comprender lo que significa ser desamoroso, debemos empezar explicando lo que significa ser amoroso. Hay muchas concepciones diferentes del amor. Las Escrituras hablan del amor entre el marido y la esposa, el amor entre los miembros de la familia, el amor entre amigos, el amor por la justicia y los ideales, e incluso el amor por la comida. Pero cuando habla en términos de amar a Dios y a la humanidad, tiende a tener algo diferente en mente. Este es un amor de lealtad a nuestras obligaciones del pacto, y un amor de bondad hacia otros por el bien del pacto. Piense en las palabras de Jesús a sus discípulos en Juan 14:15:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15).

El amor se expresa correctamente como obediencia sólo cuando al que amamos tiene autoridad sobre nosotros. ¿Te imaginas a un niño diciendo a sus padres: "Si me amas, ¿me obedecerás? ¿O te imaginas decir eso a uno de tus amigos? Por supuesto que no. Los amigos no pueden ordenar a sus amigos que les obedezcan. Y los niños no tienen autoridad sobre sus padres. Pero Jesús no estaba desafiando a sus discípulos a amarlo como un niño o como un amigo. Él les desafió a amarlo como su Rey del pacto. Juan capturó esta misma idea en 1 Juan 5:3, donde escribió:

Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. (1 Juan 5:3).

Y en Deuteronomio 6:5-6, Dios asoció el amor y la lealtad del pacto de esta manera:

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. (Deuteronomio 6:5-6).

En ambos pasajes, aprendemos que la expresión primaria del amor que Dios requiere es una obediencia sincera a sus mandamientos.

El amor por Dios, creo, motiva la obediencia a Dios porque, quiero decir, si Él me ama y yo lo amo de nuevo, y también entiendo el precio que pagó en mi nombre, haré cualquier cosa por Él. Tengo esta relación con algunos seres humanos. No como Dios, sino con mi esposa. Haré cualquier cosa que ella necesite que yo haga porque sé que ella me ama. La amo a cambio, pero entiendo el precio que ella ha pagado en nuestro matrimonio para hacerme feliz, para hacerme santo, para hacerme todo el hombre que Dios quiere que yo sea. Y así, reconozco que, tengo un tremendo motivo para ser todo el hombre que necesito ser para ella. Y la verdad es que creo que funciona exactamente así con una relación Dios-hombre. Haremos cualquier cosa una vez que sepamos sobre ese amor y sobre ese precio.

—Dr. Matt Friedeman

Dios no quería que su pueblo le obedeciera simplemente porque le temían, o simplemente porque querían ser recompensados. Más bien, quería que ellos obedecieran porque verdaderamente lo honraron, porque estaban agradecidos por su benevolencia, porque eran leales a su pacto, y porque lo atesoraban a Él y a su ley en sus corazones. Esta es la razón por la cual la Escritura tan a menudo habla de la alianza de Dios en términos de amor. Por ejemplo, escuchen estas palabras de Deuteronomio 7:9-13:

Dios fiel, que guarda el pacto... a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará. (Deuteronomio 7:9-13).

En este pasaje, tanto el amor de Dios por su pueblo, como el amor de su pueblo por él, se describen en términos de fidelidad del pacto.

Esto es lo que Jesús tenía en mente cuando habló del mayor mandamiento de la Ley en Mateo capítulo 22 versículos 34 al 40, y en Marcos capítulo 12 versículos 28 al 31. En esos pasajes, Jesús estaba teniendo una discusión con un fariseo que era un experto en la ley. Y el fariseo planteó una pregunta diseñada para poner a prueba la comprensión de Jesús de cómo los mandamientos de la ley se relacionan entre sí. Específicamente, le pidió a Jesús que nombrara la ley más grande o más importante. Y Jesús respondió citando Deuteronomio capítulo 6 versículos 5 y 6 y Levítico capítulo 19 versículo 18. Escuche lo que Jesús dijo en Mateo 22:37-40:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40).

Primero, como recordatorio, note que Jesús identificó estas leyes como resúmenes amplios destinados a reflejar el carácter completo de la ley de Dios. Segundo, noten que ambas leyes fueron expresadas en términos de amor: amor por Dios y amor por el prójimo.

Pablo hizo declaraciones similares en Romanos capítulo 13 versículo 9 y Gálatas capítulo 5 versículo 14, donde dijo que toda la ley se puede resumir en términos de amor al prójimo. En otras palabras, el amor a Dios y el amor al prójimo son más que dos mitades de la Ley. En cambio, cada uno de estos mandamientos resume toda la Ley. El amor a Dios es un resumen de toda la Ley, y el amor al prójimo es otro resumen de toda la Ley.

Por lo tanto, se asume que el pecado es fundamentalmente desamor hacia Dios y el prójimo. Por lo menos cada pecado es desamor hacia Dios porque demuestra que Él no es el compromiso más importante de nuestros corazones. Todo pecado es un rechazo de su carácter, una rebelión contra su autoridad y una violación de su pacto. Y todo pecado es también desamor hacia nuestro prójimo. Desprecia el reflejo del carácter y la autoridad de Dios en nuestro prójimo, que es la imagen de Dios. Y no busca el bien de nuestro prójimo a través de las bendiciones del pacto de Dios.

Enseño a mis estudiantes que no pueden graduarse a menos que pasen la Teología 101, y luego les digo que la Teología 101 es simplemente la declaración: Dios es Dios y tú no. El pecado dice: "Yo soy Dios". El pecado margina a Dios, la gloria de Dios, el honor de Dios, la voluntad de Dios, el reino de Dios y centraliza nuestra gloria, nuestro honor, nuestra voluntad, nuestro reino. Y así, siguiendo la Teología 101, tengo la Teología 102: Porque Dios es Dios, debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza, y porque tú no eres Dios, el mundo no gira alrededor de ti. Debes amar a tu prójimo como a ti mismo. Así que, sí, el pecado es fundamentalmente no amar a los demás. Es amarte a ti mismo; está centrado en ti. Por lo tanto, la perfecta obediencia a Dios, es decir no al pecado, es amar. Es amar a Dios y amar a los demás

—Dr. Alan Hultberg

Piensa en el carácter desamoroso del pecado en términos de la caída de la humanidad en el pecado. La serpiente tentó a Eva diciéndole que Dios estaba mintiendo sobre el fruto prohibido. Dijo que si lo comía, no sólo no moriría, sino que se convertiría en Dios. Después de que ella lo había comido, Adam estaba aparentemente convencido de la misma mentira, así que él también comió.

Ahora, ¿cómo fueron Adán y Eva desamorosos hacia Dios y el prójimo? Ellos eran desamorosos hacia Dios al rebelarse contra su ley del pacto, y confiando en las

mentiras de la serpiente sobre la verdad de Dios. Eva no amo a Adán tentándolo a pecar, quedando insatisfecha con la imagen de Dios en él, y al no buscar su bien por obediencia a la ley de Dios. Del mismo modo, Adán no fue amoroso hacia Eva al no corregir su entendimiento cuando había sido engañada, afirmando su insatisfacción con la imagen de Dios en sí misma y en él y cometiendo un pecado que tenía repercusiones negativas para ella.

Y algo similar es verdad de todo pecado humano. Al igual que el primer pecado de Adán y Eva, todo pecado humano toma una visión similar de Dios al rechazar su verdad, desconfiar de su benevolencia y rebelarse contra su autoridad. En resumen, todo pecado humano no puede demostrar un amor propio por Dios. Y todo pecado humano también falla en demostrar el amor propio del pacto a nuestros vecinos. Si pecamos contra ellos directa o indirectamente, y si pecamos por nuestra acción o nuestra inacción, nuestro pecado siempre perjudica a otras personas. Desprecia la imagen de Dios en ellos. No busca su bien. Y daña sus vidas con la corrupción y las consecuencias del pecado.

¿Alguna vez has conocido a cristianos que creían que podían violar la ley de Dios, siempre y cuando fueran motivados por el amor? ¿O gente que creía que si guardaban la ley de Dios, no importaba si no amaban a alguien? Ambos tipos de personas lo tienen mal. Nosotros amamos a Dios y a nuestro prójimo solamente cuando los valoramos como el pacto de Dios requiere. Y nuestras acciones guardan la ley de Dios solamente cuando están motivadas por el amor del pacto. Eso es lo que hace que sea tan fácil pecar. En el pecado no importa qué mitad ignoremos. Si somos sin ley o sin amor, el pecado gana. Por eso es crucial para los creyentes entender el carácter del pecado. Porque cuando lo comprendemos, estamos mejor preparados para evitarlo, y estamos más agradecidos por nuestra salvación.

Hasta ahora, en nuestra lección sobre "La Maldición del Pecado", hemos explorado el origen del pecado humano y descrito el carácter esencial del pecado. Ahora estamos listos para abordar nuestro tercer tema principal: las consecuencias del pecado.

CONSECUENCIAS

En la teología sistemática tradicional, el término "pecado original" se refiere a las consecuencias del primer pecado de la humanidad. Diferentes teólogos han explicado los detalles del pecado original de diferentes maneras. Pero en cada caso, la atención se ha centrado en:

La condición en la cual los descendientes naturales de Adán nacen es un resultado de la caída de Adán en el pecado.

La desobediencia de Adán afecta negativamente a todo ser humano que naturalmente desciende de él. Sólo Jesús evitó el pecado original.

Pecado original, brevemente, es el pecado que, en el fondo, una

persona ha poseído desde que nació. Y una persona no puede evadir este pecado. Toda persona que nace debe aceptar esto porque la gente nace de un linaje pecaminoso. Doy un ejemplo: No es posible para un león dar a luz a un cordero, y no es posible para una persona pecaminosa, la descendencia de Adán, dar a luz a una persona santa, una persona que sea justa delante de Dios. Y este es el pecado que ya existe. Aunque no lo cometamos con nuestros pensamientos, no lo cometemos con nuestras palabras, no lo cometemos con nuestros hechos, ya está ahí. Y no hay nadie entre nosotros que pueda evitarlo. Eso es lo que se llama pecado original. Como David dijo en el Salmo 51, versículo 5, "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre".

- Yohanes Praptowarso, Ph.D. Traducción

Para nuestros propósitos en esta lección, nos enfocaremos en tres consecuencias de la caída de la humanidad en el pecado: corrupción, alejamiento y muerte. Comencemos con corrupción.

CORRUPCIÓN

Recordarás que cuando Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, los cambió para peor. Anteriormente, mencionamos que Agustín, el obispo de Hipona describió el estado original de la humanidad sin pecado como *posse non peccare*, lo que significa que la humanidad tenía la capacidad de no pecar. Pero después de que Adán y Eva pecaron, perdieron esta habilidad y retuvieron solamente la capacidad de pecar. Agustín describió su nuevo estado como *non posse non peccare* - la incapacidad de no pecar. La corrupción que Adán y Eva sufrieron eliminó la capacidad para agradar a Dios y merecer sus bendiciones, y sólo les dejó con la capacidad de pecar y de merecer las maldiciones de Dios.

Ahora, como vemos en Génesis capítulo 3 versículos 12 y 13, Adán y Eva confesaron su pecado, aunque sea imperfecto. Y en los versículos que siguen, Dios fue indulgente con ellos. Podría haberlos matado por su pecado. Pero no lo hizo. En cambio, les mostró misericordia. Y en Génesis capítulo 3 versículo 15, incluso prometió enviar un redentor para rescatarlos del pecado y sus efectos. Mediante la fe y el arrepentimiento que Adán y Eva expresaron, Dios renovó sus espíritus y restauró su capacidad para evitar el pecado.

Desafortunadamente, su restauración personal no se extendió a sus descendientes naturales. El resto de la raza humana estaba condenada a nacer con la incapacidad de no pecar. Jesús y Pablo compararon este estado de corrupción moral a ser esclavos del pecado en lugares como Juan capítulo 8 versículos 31 al 44, y Romanos capítulo 6 versículos 6 al 20. Y todos permanecemos en este estado de corrupción hasta que Dios nos salve, al igual que salvó a Adán y Eva.

En Lucas, capítulo 6, versículos 43 al 45, Jesús comparó nuestro estado corrupto con un árbol malo que sólo puede producir frutos malos. Él no quiso decir que la

humanidad caída no salva nunca hace nada exteriormente bueno. Todavía cuidan de sus hijos, siguen respetando las leyes civiles, y así sucesivamente. Pero la corrupción del pecado los hace incapaces de actuar por respeto a la ley de Dios, o por el amor del pacto a Dios y al prójimo. Y por lo tanto, todo lo que hacen está contaminado por el pecado. Como Pablo dijo en Romanos 8:6-8:

Porque el ocuparse de la carne es muerte... Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:6-8).

Desafortunadamente para la humanidad caída, nuestra corrupción no se limita a nuestra incapacidad para evitar el pecado. Se extiende a todas las facetas de la naturaleza humana. Diferentes tradiciones teológicas comprenden el alcance de esta corrupción de diferentes maneras. Pero todos estamos de acuerdo en que cada facultad de nuestra naturaleza humana ha sido afectada, incluyendo cada parte de nuestros cuerpos y almas. Por ejemplo, nuestros cuerpos sufren y mueren, tal como Dios dijo en Génesis capítulo 3 versículos 16 al 19. Nuestras mentes no entienden, como Pablo lo señaló en Romanos capítulo 3 versículo 11. Y nuestros corazones codician el pecado, como Juan señaló en 1 Juan 2:6.

El pecado penetra en nuestras vidas. Corrompe cada parte del ser de la humanidad caída - nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras mentes, nuestros deseos, nuestros pensamientos y todo lo demás. Y como resultado, también corrompe todo lo que fluye de nuestro ser - todo lo que pensamos, hacemos y sentimos. Cuando llegamos a la fe en Cristo, Dios nos renueva de maneras que restauran nuestra capacidad de complacerlo en todas estas áreas. Pero para aquellos que aún no han sido salvos, el pecado se expresa en todo lo que hacen.

Consideremos sólo tres maneras en que la Escritura habla del pecado que nuestra corrupción produce antes de llegar a la fe, comenzando con los conceptos pecaminosos que abrazamos.

Conceptos

Los conceptos de Eva fueron corrompidos cuando ella creyó las mentiras de la serpiente sobre los motivos de Dios y sobre los efectos de la fruta prohibida. Y los conceptos de Adán fueron corrompidos de la misma manera cuando determinó que la fruta era digna de comer. Pero lo más terrible de esas corrupciones es que fueron transmitidas a todos los seres humanos a través de la maldición de Dios.

Como vimos en una lección anterior, el pecado ha dañado la capacidad de pensamiento conceptual de la humanidad y nos ha hecho creer que las ideas falsas son verdaderas. Eclesiastés capítulo 9 versículo 3, y Jeremías capítulo 17 versículo 9, dicen que el pecado nos hace a todos locos de alguna manera. No valoramos lo que Dios valora, y nos comprometemos con el mal. Deuteronomio capítulo 29 versículos 2 al 4 dice que las mentes pecadoras tienen problemas para comprender el significado de los milagros de

Dios. Y Juan capítulo 8 versículos 43 al 47 enseña que el pecado nos hace abrazar mentiras y nos impide aceptar la verdad. En Efesios 4:17-18, Pablo describió el impacto del pecado de esta manera:

Que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.
(Efesios 4:17-18).

Cada vez que no creemos en la verdad, es porque el pecado ha corrompido nuestros conceptos. Lo que es peor, muchos de nuestros falsos conceptos son pecaminosos. No es pecaminoso que malinterpretamos conceptos que son demasiado difíciles de captar, o ignorar cosas que no hemos tenido la oportunidad de aprender. Pero es pecaminoso afirmar falsas doctrinas y modos de pensar no bíblicos. Es por eso que en 1 Timoteo capítulo 6 versículos 3 al 5, Pablo acusó a los falsos maestros de pecado por culpa de su ignorancia y de sus mentes corruptas. Las falsas doctrinas y las ideas equivocadas son mentiras que oscurecen la verdad de Dios, y que nos llevan a pecar más.

Dios es Dios y vale la pena saberlo correctamente y con razón. Le debemos a Él saber quién es, correcto, y tener una doctrina correcta, porque la doctrina correcta describe quién es Dios y nuestra relación con Él. Así que, en primer lugar, Dios es digno de nuestro mejor pensamiento y de pensar en Él de la manera más correcta posible. Y así, la doctrina correcta es importante porque honra a Dios. Le da respeto. Queremos conocerlo como realmente es. Queremos saber la verdad sobre Él que nos ha revelado. Eso, por supuesto, es el propósito de la Escritura, que podemos saber eso. En segundo lugar, el Nuevo Testamento habla tan fuertemente contra la doctrina falsa porque conduce a un modo de vida falso. Lleva a los pecados, a alejarse de Dios. Cuando no entendemos a Dios correctamente, cuando tenemos una visión aberrante de Dios, entonces vamos a vivir una vida aberrante. No le vamos a servir como Él quiere que lo sirvamos. Por eso, el Nuevo Testamento habla tan fuertemente contra la falsa doctrina...

— Dr. Gareth Cockerill

Un segundo resultado de nuestra corrupción son los comportamientos pecaminosos que realizamos.

Comportamientos

El comportamiento de Adán y Eva fue probablemente el aspecto más obvio de su pecado: comieron del fruto prohibido. Y este pecado sirvió de modelo para todos los pecados de conducta que han atormentado a la humanidad desde entonces. Después de

ese tiempo, mientras leemos en Génesis capítulo 6 versículo 5, Dios estaba tan enojado por la conducta humana pecaminosa que destruyó a toda la raza humana con una inundación, salvando sólo a Noé y a su familia para repoblar el mundo.

Lamentablemente, la raza humana no lo ha hecho mucho mejor esta vez. Todavía cometemos todo tipo de pecados conductuales. De hecho, en Romanos capítulo 1, Pablo argumentó que una razón por la que pecamos tanto, es que Dios nos ha entregado a nuestros apetitos pecaminosos. En ese mismo capítulo, Pablo también proporcionó una descripción aterradora de los comportamientos que ahora nos caracterizan en nuestra condición caída no salva. Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos 1:29-32:

Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:29-32).

Cuando empezó el siglo veinte hubo tanto optimismo en el mundo, especialmente en el mundo occidental, que debido a la promoción de la ciencia, debido a la amplia disponibilidad de la educación, a causa de todos los descubrimientos -tecnológicos El progreso, etc.- hubo entre los filósofos y los científicos sociales e incluso los teólogos liberales, hubo un gran aura de optimismo de que el siglo veinte sería un siglo de paz en el que no habría guerra más. El siglo veinte sería un siglo en el que la razón humana gobernaría, y los seres razonables no irán matándose unos a otros. Por lo tanto, en esta enorme expectativa de que llegamos en un siglo en el que habría paz, se ve el problema en este tipo de cosas... Y ese era el problema del marxismo. Tenía una antropología optimista que terminó en desastres sociales porque no tenía la doctrina del pecado. ¿Y qué pasó? Tuvimos la Primera Guerra Mundial. Tuvimos la revolución bolchevique. Tuvimos más tarde el Holocausto, la Segunda Guerra Mundial, Hitler, el nazismo, y podríamos continuar. Y así, como resultado, para resumirlo, en el siglo veinte, unos 112,8 millones de personas han muerto en la guerra. Estoy hablando de la guerra - civiles y soldados, en la medida en que los datos registrados nos permiten calcular. Esto es cuatro veces más que en los cuatro siglos anteriores acumulativamente. ¿Qué nos dice eso? Que algo está mal. No sólo las condiciones sociales, con todo el conocimiento, el avance de la ciencia y el progreso de la civilización, hay algo fundamentalmente equivocado con la naturaleza humana. Y esto es lo que nosotros - los cristianos - llamamos "pecado." Ahora bien, no es una palabra muy popular en los medios de comunicación, en la academia y así sucesivamente, y sin embargo, como dijo Reinhold Niebuhr, la doctrina cristiana del pecado es la menos

popular de todas las doctrinas, y sin embargo.

—Dr. Peter Kuzmič 869

El tercer resultado de nuestra corrupción que mencionaremos es nuestras emociones pecaminosas.

Emociones

Como hemos visto, los dos más grandes mandamientos de la ley de Dios son ambos mandamientos del amor: primero, amar a Dios; Y segundo, amar a nuestro prójimo. Y por supuesto, el amor es una emoción, al menos en parte. Es la motivación que nos lleva a la obediencia en cada área de nuestra vida. Por lo tanto, no debe sorprendernos que la corrupción pecaminosa también afecta nuestras emociones, impidiéndonos amar a Dios y a nuestro prójimo como deberíamos, y evitando que manifestemos otras emociones justas que fluyen de este amor.

La corrupción de las emociones de Adán y Eva eran parte del pecado mismo, de sus efectos inmediatos y de su maldición duradera. Por ejemplo, en Génesis capítulo 3 versículo 6, Eva deseó la sabiduría que ofrecía el fruto prohibido. En los versículos 7 al 10, Adán y Eva se sentían avergonzados por su desnudez. Y en versículo 16, Dios maldijo la forma en que sus emociones y deseos afectarían su relación matrimonial.

Y algo similar es verdad de la corrupción del pecado de las emociones de cada ser humano. Todos luchamos con la codicia, la lujuria, el orgullo, el odio, la ira injusta y todo tipo de otras emociones pecaminosas. Como Jesús dijo en Marcos 7:21-22:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. (Marcos 7:21-22).

Incluso antes de actuar, nuestras emociones y deseos pecaminosos nos arrastran hacia pensamientos y comportamientos pecaminosos. Santiago lo puso de esta manera en Santiago 1:14-15:

Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado. (Santiago 1:14-15).

En nuestra naturaleza pecaminosa, incluso la obediencia externa a la ley de Dios es imposible. Pero cuando consideramos nuestra corrupción emocional y nuestra incapacidad de amar a Dios y al prójimo como debemos, se hace evidente que, aparte de su gracia salvadora, no tenemos capacidad para agradar a Dios.

Habiendo visto que la profunda corrupción es una de las consecuencias terribles de la caída de la humanidad en el pecado, exploremos nuestro alejamiento de Dios y de otros seres humanos.

ALEJAMIENTO

Es realmente imposible exagerar el efecto del pecado. Primero, la paga del pecado es la muerte. La muerte entra en la experiencia humana por causa del pecado. Todos moriremos por el pecado. Segundo, somos cortados de Dios por causa del pecado. Nuestra relación está fracturada y no tenemos derecho a estar conectados con Él en absoluto debido a nuestra pecaminosidad. Y tercero, nuestras relaciones entre nosotros están fracturadas, fragmentadas y rotas a causa del pecado. Porque elegimos poner nuestras propias necesidades primero y ponernos delante de otras e inflados por el orgullo y el egoísmo y la presunción, no conseguimos estar juntos en armonía perfecta. Así, todo esto tiene su explicación por el pecado.

—Dr. Constantine Campbell

Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios para gobernar este mundo en comunión con Él. Se supone que debemos expandir el Jardín del Edén para llenar toda la tierra, para que toda la creación se convierta en su reino terrenal. Y en ese reino, Dios vivirá con nosotros y manifestará su presencia a nosotros.

Y también se supone que debemos vivir como una raza unida, cooperativa y amorosamente gobernando la creación como los vice-regentes de Dios o los reyes vasallos. Pero el pecado rompió nuestra comunión con Dios, y dañó las relaciones entre nosotros. Esto causó que Dios desterrara a Adán y Eva del Jardín del Edén. Génesis capítulo 3 versículo 24 dice que incluso puso a los ángeles en la entrada para asegurarse de que no volvieran a entrar. Como resultado, la humanidad se vio obligada a vivir en el desierto indómito lejos de la presencia y protección de Dios. Y como aprendemos en Génesis capítulos 4 al 6, la humanidad se volvió rápidamente uno contra el otro en el desierto. Caín asesinó a su hermano Abel, y se convirtió en el padre de muchas generaciones de personas que trataron a otros malvadamente. Eventualmente, el abuso de la humanidad se hizo tan grande que Dios inundó el mundo entero en los días de Noé.

El alejamiento de la humanidad de Dios y de cada uno, ha continuado en esta manera catastrófica desde entonces. Ya no caminamos en la presencia inmediata de Dios como lo hicieron Adán y Eva; En cambio, lo odiamos y hacemos guerra contra Él. Y la mentira, el engaño, el odio, la contienda y todo tipo de problemas relacionales nos impiden vivir en paz y en cooperación con otras personas.

Como hemos visto, la causa inicial de este alejamiento fue el acto de rebelión de Adán y Eva contra Dios cuando comieron del fruto prohibido. En su pecado, nuestros primeros padres afirmaron su propia autoridad sobre la autoridad de Dios. Fue un acto de traición contra el pacto de Dios que convirtió a toda nuestra raza en enemigos de Dios.

En su carta a los Efesios, Pablo reveló que la caída de la humanidad en el pecado hizo que toda nuestra raza caída se uniera al reino de Satanás. Pasamos de ser aliados cercanos de Dios a ser combatientes enemigos en una guerra espiritual. Como resultado, cada uno de nosotros comienza la vida en total alejamiento del favor y la gracia de Dios.

Lo conocemos sólo como nuestro enemigo natural. En Efesios 2:1-3, Pablo ofreció esta descripción de su audiencia antes de su salvación:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:1-3).

Note que Pablo aplicó esta descripción a cada ser humano caído y no salvo cuando dijo todos nosotros vivimos de esta manera. Dijo algo similar en Romanos 5:10, donde escribió:

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Romanos 5:10).

No estamos sólo alejados de Él porque nuestra relación es tensa, o porque no podemos estar en su presencia inmediata. Es mucho, mucho peor que eso. La caída de la humanidad en pecado nos hizo enemigos de Dios.

Y aunque no dañará nuestras relaciones con todos los demás seres humanos en la misma medida, la Caída todavía nos aleja unos de otros de muchas maneras. Por supuesto, nuestro pecado ha creado muchos enemigos y guerras entre los seres humanos. Pero también es responsable de nuestros problemas relacionales más comunes. De la misma manera que creó la vergüenza y la lucha marital para Adán y Eva, crea problemas también en cada otro matrimonio. De la misma manera que produjo violencia en sus hijos, también produce violencia en todas las sociedades. Nos hace mentir el uno al otro, odiarnos, hacernos daño, ser ofendidos y ofender. Nos hace celosos, rencorosos, implacables. E incluso entre los creyentes, después de que Dios nos ha rescatado de nuestra esclavitud desesperada al pecado, todavía luchamos para tratarnos unos a otros con amor y compasión. Como Santiago escribió a los creyentes en Santiago 4:1-2:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. (Santiago 4:1-2).

La caída de la humanidad en el pecado nos ha alejado tanto de Dios como de los demás. Fuimos creados para existir en relaciones pacíficas y amorosas con Dios y con otras personas. Se suponía que debíamos vivir y trabajar juntos, centrando nuestras vidas alrededor del Dios que servimos. Pero la Caída nos hizo egoístas, arrogantes y odiosos. Así que, en lugar de servir a Dios, nos oponemos a Él. En lugar de vivir desinteresadamente con otros, codiciamos lo que tienen y los usamos para servir a nuestros propósitos. No, no somos tan malos como podríamos ser. Y vemos restos de lo bueno en las relaciones humanas caídas. Pero no es como debería ser. El pecado ha

destruido nuestra relación con Dios y ha dañado gravemente nuestras relaciones con los demás. Aparte de la gracia de Dios, estos problemas no tienen soluciones.

Hasta ahora, hemos considerado las consecuencias de la caída de la humanidad en el pecado en términos de corrupción y alejamiento. Ahora estamos listos para abordar la cuestión de la muerte.

MUERTE

En Génesis 2:17, Dios le dijo a Adán que si comía del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, moriría. Luego, después que Adán comió del fruto, Génesis capítulo 3 versículo 19 registra que Dios maldijo a Adán a la muerte física. Pero, como mencionamos antes, el pecado de Adán y su maldición no sólo afectaron a Adán. Después de todo, Él era el jefe del pacto de toda la raza humana. Él era nuestro rey. Así, cuando se rebeló contra Dios, todo nuestro reino humano cayó bajo la sombra de su culpa y, por consiguiente, bajo la maldición de la muerte. Como Pablo dijo en Romanos 5:12-17:

El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos... Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte. (Romanos 5:12-17).

Pablo dijo que todos pecaron porque Dios consideró la culpa de Adán no sólo a Adán, sino también al resto de la humanidad. Y esta culpa resulta en nuestra muerte. Desde la perspectiva legal del pecado original, todo ser humano es tan culpable como lo fue Adán. Así que, si Adán era digno de la muerte - y lo era - entonces también lo somos nosotros. Y por eso morimos. Incluso después de llegar a la fe en Cristo, la maldición del pecado se aferra a nuestros cuerpos. Como resultado, todos finalmente moriremos y volveremos al polvo, al igual que Adán.

Ahora, Adán no murió inmediatamente cuando Dios lo maldijo - al menos no físicamente. Y lo mismo sucede con el resto de nosotros. Dios nos permite una vida física en la tierra. Pero la Escritura implica que Adán murió espiritualmente cuando fue maldecido, y que sus descendientes naturales están espiritualmente muertos antes de llegar a la fe.

La cuestión de la muerte espiritual está muy bien tratada en Efesios capítulo 2. Básicamente, Pablo dice que estamos muertos en nuestros pecados y nuestras transgresiones. Así que la comprensión es que estamos muertos, y una persona muerta realmente no puede hacer mucho con respecto a agradar a Dios. Y en particular, pienso, Pablo está abordando la cuestión de nuestras acciones y cómo Dios ve nuestras acciones. Ese versículo continúa diciendo en el capítulo 2 que... seguimos al líder de este mundo. Estamos haciendo las cosas que Él quiere que hagamos, porque esa es nuestra tendencia natural. Cuando estamos muertos en nuestros pecados, seguimos al líder de la muerte que es Satanás. Cuando somos vivificados en Cristo... se nos

da una nueva vida. Es una nueva vida. Es una vida que nos permite actuar, hacer cosas que son agradables a Dios, pero sólo es posible a través de eso... a través de la vida y muerte y resurrección de Jesucristo y nuestra fe en Él.

— Rev. Timothy Mountfort

Pablo describió la muerte espiritual en Efesios 2:1-5 cuando dijo:

Cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo... Pero Dios, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. (Efesios 2:1-5).

El pueblo que Pablo describió estaba físicamente vivo. Se comprometieron con el pecado, y lucharon contra Dios en la guerra espiritual. Pero Pablo todavía los llamaba "muertos" porque estaban bajo la condenación de Dios y porque carecían de la vitalidad espiritual necesaria para agradar a Dios. Pablo también dijo que incluso los creyentes solían estar "muertos" de la misma manera. Todos los seres humanos caídos comparten esta condición espiritualmente muerta hasta que recibamos la vida espiritual en Cristo. Como Pablo escribió en Romanos 8:10:

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. (Romanos 8:10).

Aquí Pablo dijo que tenemos vida espiritual si Cristo está en nosotros. Por implicación, si Cristo no está en nosotros, estamos espiritualmente muertos.

Debido a la caída de Adán en el pecado, los seres humanos sufren la muerte espiritual inmediata cuando somos creados, y la muerte física eventualmente. Y peor aún, si nunca llegamos a la fe en Cristo, si nunca somos redimidos de la maldición del pecado por la gracia de Dios, seguiremos sufriendo tanto la muerte espiritual como física en el infierno. Y al igual que la muerte espiritual en el mundo actual, será una experiencia consciente. Los no redimidos existirán para siempre, sufriendo la eterna maldición del pecado en cuerpo y alma. La maldición del pecado es muy real. Pero por la gracia de Dios, ahora podemos luchar contra la influencia del pecado, y escapar completamente de ella en el futuro.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre "La Maldición del Pecado", hemos explorado el origen del pecado en la raza humana y en los individuos humanos, y discutimos la autoría final del pecado. También hemos descrito el carácter esencial del pecado como sin ley y sin amor.

Y hemos considerado las consecuencias del pecado en la corrupción, el alejamiento y la muerte.

El peso del pecado humano nos haría desesperar si no tuviéramos esperanza en Cristo. Como hemos visto en esta lección, no es algo pequeño. Es una carga terrible que nos encadena a la corrupción en esta vida, y nos arrastra a la muerte eterna. En su famoso libro *El progreso del peregrino*, John Bunyan describió el pecado como un cargamento sujeto a nuestras espaldas que sólo puede ser removido por la cruz de Cristo. En nuestra próxima lección, veremos cómo sucede esto cuando nuestro Salvador nos redime de la maldición del pecado.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Lección Cuatro

El Pacto de Gracia

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2021 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

¿Qué es el Hombre?

Lección Cuatro

El Pacto de Gracia

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
CONSEJO ETERNO.....	2
Tiempo	2
Trinidad.....	3
Cumplimiento	5
PROVIDENCIA	6
Pecado.....	7
Mediador.....	9
ELEMENTOS	12
Benevolencia Divina.....	13
Lealtad Humana.....	14
Consecuencias	18
ADMINISTRACIÓN.....	19
Adán.....	21
Noé.....	21
Abrahan.....	22
Moisés.....	22
David.....	23
Jesús.....	23
CONCLUSIÓN	25

¿Qué es el Hombre?

Lección Cuatro

El Pacto de Gracia

INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX, Charles Dickens publicó la novela *Un cuento de dos ciudades*. En un punto cerca del final de la historia, el protagonista está en la cárcel en espera de su ejecución. Pero él es rescatado a través de una trama secreta en la que un hombre libre cambia identidades con él. El prisionero es puesto en libertad, y el que lo liberó voluntariamente muere en su lugar. De manera significativa, este escenario se asemeja a las experiencias de los creyentes en el pacto de gracia. La caída de la humanidad en el pecado nos puso a todos bajo pena de muerte. Pero en el pacto de gracia, Jesús se convirtió en nuestro mediador y representante. Y utilizó esa posición para hacer lo que no pudimos. Él nos quitó la pena de muerte muriendo en la cruz en nuestro lugar. Y por su justicia, él recibió las bendiciones del pacto de Dios, las cuales él comparte con nosotros. Así que, en lugar de morir en nuestro pecado, ahora vivimos en Cristo a través de la gracia de Dios.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie ¿Qué es el hombre? Una serie que explora la antropología teológica. Hemos titulado esta lección “El Pacto de Gracia” porque nos centraremos en la relación de gracia que Dios estableció con la humanidad después de nuestra caída en el pecado.

En el principio, Dios hizo un pacto con la humanidad a través de Adán, a menudo referido como el “pacto de obras”. Este pacto podría haber resultado en vida para la humanidad. Pero Adán violó los términos de ese pacto, y toda nuestra raza cayó bajo la maldición del pecado. Afortunadamente, Dios no nos dejó sin esperanza en nuestro estado pecaminoso. En cambio, hizo promesas adicionales de gobernar su relación con la humanidad, y aseguró esas promesas en lo que los teólogos llaman a menudo el “pacto de gracia”. *La Confesión de Fe de Westminster, capítulo 7, sección 3*, describe el propósito del pacto de gracia de esta manera:

Agrado a Dios hacer un segundo pacto, llamado comúnmente el Pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo, exigiéndoles la fe en Él para que puedan ser salvos.

Cuando la Confesión dice que este pacto es comúnmente llamado el pacto de gracia, significa que el término proviene de teólogos más que de la Biblia. Pero esto no debe preocuparnos, porque lo mismo sucede con muchos otros términos, como "Trinidad". Y las ideas resumidas por el término pacto de gracia están bien fundadas en las Escrituras.

Para aquellos que tienen fe salvadora en Jesús, el pacto de gracia repara el daño que hemos sufrido a través del pecado de Adán. Y lo hace proporcionando perdón y redención sobre la base de la misericordia de Dios en Cristo.

Nuestra lección sobre "El Pacto de Gracia" se dividirá en cuatro partes. Primero, exploraremos su trasfondo en el consejo eterno de Dios. Segundo, describiremos su origen en términos de la providencia divina. Tercero, describiremos sus elementos. Y cuarto, examinaremos su administración histórica. Comencemos con el consejo eterno de Dios.

CONSEJO ETERNO

El pacto de gracia tiene sus raíces en el plan eterno de Dios para la historia, que los teólogos llaman su "consejo eterno" o "decreto eterno". Desde la perspectiva del decreto eterno de Dios, el pacto de gracia fluye de un acuerdo entre las personas de la Trinidad.

Antes de que Dios creara el mundo, Él sabía que la humanidad caería en pecado. Y a la luz de esa realidad, Él creó un plan para salvarnos. Y ese plan involucró a las tres personas de la Trinidad que se comprometieron a diferentes aspectos de nuestra salvación. Las tradiciones evangélicas no están de acuerdo con los compromisos precisos que han hecho. Pero todos estamos de acuerdo en que Dios planeó redimir a los pecadores a través de la muerte de Cristo por nosotros.

Dios, en el principio del mundo, en el principio de la creación, ya había planeado qué hacer con el hombre... Y por lo tanto, en su creación, no fue una idea tardía para hacer un plan para Jesucristo; Por ejemplo, que Jesús originalmente sería quien vendría a redimir y curar este problema del pecado... Y por lo tanto, eso es lo que leemos en la Biblia que él ya salvó la semilla de una mujer que sería la que aplastaría a la serpiente, sería la que aplastaría el pecado. Y cuando dice la semilla de una mujer, él se refirió al nacimiento de Jesucristo, como lo conocemos en la historia de Navidad... Y este es el plan de Dios desde la eternidad pasada.

—Prof. Mumo Kisau

Para nuestros propósitos en esta lección, centraremos nuestra atención en sólo tres aspectos del consejo eterno de Dios que se relacionan con nuestra redención. Primero, veremos el tiempo del consejo de Dios. Segundo, consideraremos los roles asignados a los diversos miembros de la Trinidad. Y tercero, nos centraremos en el cumplimiento del consejo eterno de Dios en el pacto de gracia. Veamos primero el tiempo de este acuerdo.

TIEMPO

El plan de Dios para redimir a los seres humanos de la corrupción y las consecuencias de nuestro pecado fue hecho antes de que Él creara el universo. Este

momento se menciona en lugares como Efesios 3:11, que habla del propósito eterno de Dios, históricamente realizado por Jesús. 2 Tesalonicenses 2:13 dice que fuimos elegidos para la salvación desde el principio. Y 2 Timoteo 1:9 y 10 habla de la gracia que nos fue dada antes del comienzo de los tiempos. Como ejemplo, escuchemos lo que Pablo escribió en Efesios 1:3 y 4:

... el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. (Efesios 1:3-4)

Aquí, Pablo dijo que nuestra redención estaba determinada antes de la creación del mundo. Y en Efesios 1:11 leemos:

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11)

En este y varios otros pasajes del Nuevo Testamento, el decreto de salvación de Dios es referido por la palabra griega *proorizo*. Este término se traduce comúnmente "predestinación". En contexto, significa que el decreto eterno de salvación de Dios fue pre ordenado, o decidido antes de que el mundo comenzara. La palabra *proorizo*, también se usa en lugares como Romanos 8:29 y 30, y Efesios 1:5.

Diferentes tradiciones teológicas entienden el consejo eterno de Dios con respecto a la salvación de diferentes maneras. Algunos enseñan que Dios no eligió a personas específicas, sino que simplemente proclamó que todos los que recibirían a Cristo serían salvos. Otros piensan que Dios miró hacia el pasillo del tiempo y reconoció a aquellas personas específicas que él sabía que llegarían a la fe. Y otros creen que Dios escogió a individuos particulares únicamente sobre la base de su buena voluntad, y que su elección les garantiza que llegarán a la fe en Cristo. Pero todos estamos de acuerdo en que la decisión de Dios de salvar a los pecadores se hizo como parte de su consejo eterno, antes de la fundación del mundo.

Habiendo mirado el consejo eterno de Dios en términos de su tiempo, pasemos a los roles que los miembros de la Trinidad asumieron.

TRINIDAD

El eterno plan de redención de Dios involucra el trabajo de las tres personas de la Trinidad. El Padre originó el acuerdo debido a su deseo de redimir a los seres humanos caídos de la maldición del pecado. En particular, la Escritura dice que fue el plan del Padre para salvarnos. Por ejemplo, en Efesios 3:10 y 11, Pablo enseñó:

... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer... conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor. (Efesios 3:10-11)

Según Pablo, era el propósito eterno del Padre lograr nuestra redención por medio de Cristo. Vemos lo mismo en Efesios 1:4; 2 Tesalonicenses 2:13; y 1 Pedro 1:20.

Correspondientemente, el Hijo acordó añadir una perfecta naturaleza humana a su perfecta naturaleza divina, para que pudiera morir en favor de los pecadores. Es por eso que en 2 Timoteo 1:9, Pablo dijo que recibimos gracia en el Hijo antes del principio de los tiempos. Y vemos algo similar en Juan 17:4 y 5.

Y así como el consejo eterno de Dios decretó los papeles para el Padre y el Hijo, también determinó la parte del Espíritu Santo. El Espíritu Santo aceptó habilitar y potenciar la obra del Hijo, y aplicar la salvación a aquellos a quienes el Hijo redimió. Escuchemos lo que Pablo escribió en 2 Tesalonicenses 2:13:

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. (2 Tesalonicenses 2:13)

En este pasaje, Pablo indicó que la elección del Padre fue hecha desde el principio, es decir, antes de la creación. Y ese plan implicaba el acuerdo del Santo Espíritu para realizar la obra santificadora de aplicar la salvación a nosotros. Además, el nombre Señor probablemente se refiere a Jesús aquí, de modo que las tres personas de la Trinidad son mencionadas.

Las tres personas de la Trinidad, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, estaban y están involucrados en nuestra salvación. El Padre planificó nuestra salvación desde la eternidad pasada, escogió a su pueblo a pesar de lo que seríamos, nos escogió por gracia, nos escogió en Cristo y convino con el Hijo, para que el Hijo venga a redimirnos. Él nos dio al Hijo, como Jesús dice en su oración en Juan 17, que el Padre nos había dado a él antes de que comenzara la eternidad - antes de que comenzara la creación. Y el Hijo ha venido, ha tomado nuestra naturaleza humana, ha ofrecido la obediencia que le debíamos pero que fallamos en darle, se ofreció a sí mismo como el sacrificio, y resucitó. Así, él vino como el que ejecuta nuestra redención. El Padre es el que planea, el que da el don del Hijo. El Hijo es el que ejecuta nuestra salvación, y el Espíritu Santo es el que aplica nuestra salvación. Él es quien trae nuestros corazones de piedra a la vida, los hace tiernos a la palabra de Dios, que nos da la capacidad de creer y confiar en Cristo y así estar unidos vitalmente a Cristo.

— Dr. Dennis E. Johnson

Habiendo considerado el consejo eterno de Dios con respecto a su tiempo ya las personas de la Trinidad, miremos el cumplimiento de este consejo en el pacto de gracia.

CUMPLIMIENTO

El consejo eterno de Dios es su plan de lo que sucederá en la historia. Y el pacto de gracia cumple parte de ese plan. Las personas de la Trinidad siempre sabían que la humanidad caería en pecado. Y siempre tenían la intención de redimir a los seres humanos a través de la vida, muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo. Ellos decretaron estas cosas en su consejo eterno. Y los pusieron en práctica en la historia a través del pacto de gracia.

Consideremos, por ejemplo, que el Padre eternamente decretó nuestra redención en Cristo. Y entonces cumplió este decreto en el pacto de gracia enviando al Hijo y al Espíritu para que hicieran su obra. También designó al Hijo para el oficio de Mesías o Cristo, que era necesario para su obra redentora. En Hechos 2:36, Pedro dijo a los Judíos:

... a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. (Hechos 2:36)

En Juan 5:36, Jesús mismo dijo:

Porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. (Juan 5:36)

Y en Juan 6:38, Jesús agregó:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Juan 6:38)

Claramente cuando Dios el Hijo, Jesucristo, vino a hacer su obra salvadora, el estaba ejecutando el plan del Padre. El Padre también dio al Hijo su poderoso Espíritu sin límite, como aprendemos en Juan 3:34. Y preparó la perfecta naturaleza humana del Hijo, como se registra en Hebreos 10:5.

Por su parte, Dios el Hijo también cumplió su eterno acuerdo para redimir a la humanidad. Velo su gloria divina, agregó una naturaleza humana completa a su naturaleza divina completa, vivió una vida perfecta, y murió una muerte expiatoria. Escuchemos la explicación de Pablo en Filipenses 2:5 al 8:

Cristo Jesús... siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:5-8)

Jesús se encarnó con el propósito específico de morir en una cruz para salvarnos de nuestros pecados. Y 2 Timoteo 1:9 y 10 indica que él proporcionó esta gracia a los

seres humanos caídos para cumplir el consejo eterno de Dios. Escuchemos como Hebreos 2:13 al 17 lo describe:

[Jesús dijo]. He aquí, yo y los hijos que Dios me dio. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo... para... por medio de la muerte... expiar los pecados del pueblo. (Hebreos 2:13-17)

Aquí, el autor interpretó Isaías 8:18 que significa que el Hijo había venido a morir como una expiación para el pueblo que el Padre le había dado anteriormente, como cumplimiento de su consejo eterno. Encontramos declaraciones similares en Romanos 8:3 y 4 y Gálatas 4:4 y 5.

Y el Espíritu Santo cumple también su parte en el consejo eterno de Dios. Él capacitó y fortaleció la encarnación y el trabajo subsiguiente del Hijo, concibiendo la naturaleza humana del Hijo en su madre María, según lo registrado en Mateo 1:20 y Lucas 1:34 y 35. El Espíritu Santo también autorizó la muerte de Cristo en la cruz, como se nos dice en Hebreos 9:14. Y fue instrumento en la resurrección de Cristo, como Pablo enseñó en Romanos 8:11.

Más allá de esto, el Espíritu Santo también cumple continuamente su acuerdo para aplicarnos la salvación. Él regenera nuestros espíritus, como vemos en Juan 3:5 al 8, y Tito 3:5 al 7. Él nos da poder para resistir el pecado, como aprendemos en Romanos 7:6. Él nos da los dones espirituales que son parte de nuestra salvación, como 1 Corintios 12:11 dice. Y Él asegura nuestra salvación, como Efesios 1:13 y 14 enseña. Podemos resumir la obra del Espíritu diciendo que Él es la persona de la Trinidad que habilita, potencia y aplica la obra salvadora del Hijo en el mundo. Dondequiera que se muestre el poder de Dios, y dondequiera que se realice la salvación, el Espíritu Santo está cumpliendo el eterno consejo de Dios con respecto a nuestra redención.

El consejo eterno de Dios con respecto a nuestra redención debe ser una gran consolación para los creyentes. Nos recuerda que las tragedias que vemos en la historia, incluyendo el asesinato de Jesucristo, no son problemas que Dios se esfuerza por resolver. No son crisis imprevistas que requieren de soluciones creativas. Más bien, son obstáculos que ha diseñado para lograr sus mayores propósitos de redención. Así que, no importa lo que nos suceda en la vida - y muchas cosas terribles suceden y sucederán - Dios tiene un plan. Y ese plan infaliblemente traerá a los creyentes a la salvación y a la gloria a través del pacto de gracia.

Habiendo considerado los antecedentes del pacto de gracia en el consejo eterno de Dios, exploremos su origen en términos de la providencia divina.

PROVIDENCIA

En contraste con el consejo eterno de Dios, que fue determinado antes de la creación del mundo, la providencia es la preservación y el gobierno de Dios de la creación en la historia. Implica todas sus interacciones con el universo, con especial énfasis en sus

criaturas y sus acciones. Por lo tanto, cuando pensamos en la oferta de salvación de Dios como respuesta al pecado de la humanidad, nos acercamos al pacto de gracia desde la perspectiva de la providencia.

Abordaremos el pacto de gracia en términos de providencia mirando dos ideas. Primero, exploraremos cómo el pecado humano hizo necesario el pacto de gracia. Y segundo, veremos el papel de Cristo como mediador del pacto de gracia. Veamos primero cómo nuestro pecado necesitó el pacto de gracia.

PECADO

Históricamente, el pacto de gracia era necesario para restaurar la capacidad de la humanidad para cumplir con el mandato cultural de Génesis 1:26 al 28. Como vimos en una lección anterior, Adán y Eva rompieron los términos del pacto de Dios comiendo el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Y Dios respondió maldiciendo a la humanidad. Esto resultó en la corrupción de nuestros seres, la separación de Dios y otras personas, y la muerte física y espiritual.

La humanidad justamente mereció las maldiciones de Dios. Pero estas maldiciones crearon un problema; Después de todo, Dios creó a la humanidad como sus imágenes para reflejar su gloria, y como gobernantes que ampliarían su reino celestial para cubrir toda la tierra. En nuestro estado caído, no podíamos hacer esas cosas a su satisfacción. Nuestra corrupción nos impidió ser capaces de complacerlo, e incluso de querer complacerlo. Nuestra separación nos mantuvo alejados de su presencia, y nos impidió cooperar para construir la cultura humana en todo el mundo. Y la muerte nos impidió disfrutar de las bendiciones de su reino.

Pero Dios no nos dejó sin esperanza en nuestro estado de miseria. Frente a estos enormes problemas, la solución de Dios era redimirnos. Él no incumplió su pacto cuando juzgó a Adán y Eva. Pero lo refrenó para que no murieran en ese momento. Y más allá de esto, se ofreció graciosamente a redimirlos. Esta oferta de redención aparece en la maldición de Dios contra la serpiente. En Génesis 3:15, Dios le dijo a la serpiente:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

Al ejecutar el juicio del pacto, Dios prometió que un descendiente humano de Eva acabaría aplastando la cabeza de la serpiente. Apocalipsis 12:9 identifica a la serpiente con Satanás. Por lo tanto, la promesa en Génesis era la manera de Dios de predecir que un ser humano eventualmente vencería el reino pecaminoso de Satanás. Esta persona rescataría a la humanidad y los salvaría de la opresión y condenación del pecado. Los teólogos a menudo se refieren a este anuncio por el término en latín *protoevangelium*, o su equivalente griego *proto-euangelion*, ambos significan "primer evangelio". Y este primer evangelio marcó el comienzo del pacto histórico de gracia .

Louis Berkhof, que vivió de 1873 a 1957, explicó la naturaleza graciosa de este pacto en su Teología Sistemática, parte 2, sección 3, capítulo 3. Escucha lo que dijo allí:

Este pacto puede llamarse pacto de gracia, porque en él, Dios concede un fiador que cumple nuestras obligaciones; porque Dios mismo provee el Fiador en la persona de su Hijo que cumple las demandas de la justicia; y porque mediante su gracia, revelada en la obra del Espíritu Santo, Dios capacita al hombre para vivir conforme a las responsabilidades del pacto. El pacto se origina en la gracia de Dios, se ejecuta en virtud de la gracia de Dios y se cumple en las vidas de los pecadores mediante la gracia de Dios. Para el pecador todo es de gracia desde el principio hasta el fin.

En el pacto inicial con Adán, las bendiciones y maldiciones de la humanidad eran completamente contingentes en nuestras obras. Si obedeciéramos, seríamos bendecidos; Si desobedecemos, seríamos maldecidos. Esta es la razón por la cual el primer pacto de Dios con la humanidad ha sido llamado el "pacto de las obras". Pero el pacto de gracia es diferente. En lugar de depender de nuestras obras, depende de las obras de Jesús. Él cumple con los términos del pacto de Dios para nosotros. Y entonces él gentilmente comparte sus bendiciones del pacto con la gente que él salva.

En nuestra teología, a veces hablamos del pacto de obras que Dios hizo con Adán antes de la Caída y el pacto de gracia que Dios establece con la humanidad pecadora después de la Caída como una manera de otorgarles la gran salvación en Jesucristo. Y es importante distinguir estos pactos. Hay algunas cosas diferentes que están pasando con estos pactos, y sin embargo también están relacionados en algunas formas orgánicas muy importantes. En cuanto a la comprensión de la distinción entre ellos, lo que creo que es más importante es centrarse en esos términos "obras" y "gracia". Podemos decir que el pacto de obras es todo acerca de la ley, mientras que el pacto de gracia nos proclama el evangelio. Pero incluso al decir eso, es importante ver su relación, porque no es como si Dios simplemente cancelara el pacto de obras después de nuestra caída. No es como si Dios dijera: "Bueno, el pecado realmente no importa", o "obedecer mi ley realmente no importa". Parte de las buenas nuevas del pacto de gracia es que Cristo ha venido y ha satisfecho La ley de Dios. Cristo ha hecho todo lo que el pacto de las obras exigió. Él ha obedecido la ley de Dios perfectamente y también ha sufrido la pena de desobedecer esa ley. Y así, al mirar a Cristo en el pacto de gracia, estamos corriendo hacia él y creyendo en él como quien realmente ha cumplido todo lo que Dios originalmente deseó que la humanidad cumpliera.

—Dr. David VanDrunen

Desde la perspectiva de la providencia, Dios pudo haber condenado completamente a la humanidad cuando pecamos. Pero como hemos visto, eso no habría logrado sus propósitos para nosotros. Desafortunadamente, el pacto de obras no proveyó

una manera de perdonar la desobediencia del pacto. Peor aún, Dios no podía simplemente ignorar el pacto de las obras, porque un pacto es un juramento solemne. Y Dios no puede romper sus juramentos.

Así, Dios presentó el pacto de gracia como una solución al problema. Podemos pensar en el pacto de gracia como expansión y continuación del pacto de obras. El pacto de gracia incorpora todos los términos del pacto de las obras, incluyendo su benevolencia divina, las exigencias de la lealtad humana y las consecuencias. De esta manera, preserva el pacto de las obras. Pero también introduce una benevolencia divina adicional, requisitos adicionales de lealtad humana y consecuencias adicionales. Y son estas adiciones las que proveen el camino para nuestra redención.

Habiendo visto que la providencia divina requería el pacto de la gracia como una respuesta al pecado humano, enfoquémonos en el papel de Cristo como mediador del pacto.

MEDIADOR

El pacto de obras tomó la forma de un típico tratado soberano-vasallo, con una relación bastante simple entre las partes convenidas. Dios era el soberano, y la humanidad era el vasallo. Y Adán sirvió como cabeza o representante del pueblo vasallo de Dios.

En el pacto de gracia, estas mismas partes mantuvieron sus posiciones. Dios todavía era el soberano, la humanidad era todavía el vasallo, y al menos al principio, Adán era todavía la cabeza o representante de la humanidad. Pero además de estas partes, Dios el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, se unió al pacto como su mediador. Como el mediador, Él nos reconcilia con Dios al tomar tanto la culpa como el castigo por nuestros pecados. Él preserva la integridad del pacto y las vidas de su pueblo, sufriendo las maldiciones del pacto a nuestro favor. Del mismo modo, a través de su obediencia a las exigencias del pacto de la lealtad humana, el Hijo gana las bendiciones del pacto para sí mismo. Y luego los comparte con los pecadores que redime.

Louis Berkhof tuvo en mente el papel del Hijo como mediador cuando se refirió a la "Garantía" del pacto en su Teoría Sistemática, parte 2, sección 3, capítulo 3. Escuche de nuevo esta parte de su explicación:

Este pacto puede llamarse pacto de gracia porque... Dios concede un fiador que cumple nuestras obligaciones; y porque Dios mismo provee el fiador en la persona de su Hijo.

El Hijo comenzó a mediar el pacto de gracia cuando fue hecho por primera vez - en el Jardín del Edén, cuando Dios ofreció primero la redención a Adán y Eva. Y siguió mediando desde entonces. A lo largo de la era del Antiguo Testamento, su mediación proporcionó perdón y salvación a los santos del Antiguo Testamento, todo sobre la base de su prometida obra futura. Nadie fue salvo jamás sobre la base de su propio mérito o dignidad, ya que ninguna obra de obediencia puede borrar nuestro pecado. Y nadie fue salvo sobre la base de animales sacrificados, ya que la muerte de ningún animal podría realmente ser un sustituto suficiente para un ser humano. El autor de Hebreos lo puso de

esta manera en Hebreos 10:11:

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; (Hebreos 10:11)

Como Pablo explicó en Colosenses 2:17:

Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. (Colosenses 2:17)

Ustedes saben, una de las preguntas que nos hacemos muy instintivamente cuando nos damos cuenta de que somos salvos sobre la base de la obra histórica de Cristo, es ¿qué pasa con los santos del Antiguo Testamento? ¿Se salvaron? ¿Fueron salvados por este logro de Cristo, aunque aún no había sucedido? ¿O tal vez Dios estaba operando bajo diferentes reglas básicas? La Biblia nos dice que fueron salvos por su fe, su fe en las promesas que Dios les había hecho. Ahora, eso era suficiente para su salvación, pero ¿sobre qué base podía Dios ofrecer la salvación a un santo del Antiguo Testamento que había expresado la fe salvadora? Desconocidos para ellos, la base necesaria y singular para toda salvación son los méritos de Jesucristo. Así que, en cierto sentido, eran cristianos anónimos. No estarían plenamente informados sobre la base de su salvación en sus vidas, pero estamos seguros de que no hay otro nombre bajo el cielo por el cual nadie antes o después de la cruz pueda ser salvo.

—Dr. Glen G. Scorgie

Las ordenanzas del Antiguo Testamento eran símbolos que el pueblo de Dios realizaba en fe. Pero el poder de estas ordenanzas fue la obra mediadora del Hijo. Por eso Abraham se regocijó al ver el día de Jesús, como leemos en Juan 8:56. Y es por eso que tantas figuras del Nuevo Testamento afirmaban que Moisés y los profetas explicaban la obra que Jesús vendría a hacer. En la parábola de Jesús de Lázaro y el hombre rico en Lucas 16:29 al 31, Abraham hizo esta afirmación. Felipe dijo lo mismo en Juan 1:45. Pablo lo dijo en Hechos 26:22, y 28:23. Y después de su resurrección, Jesús lo explicó en el camino a Emaús en Lucas 24:27, y a los discípulos reunidos en Lucas 24:44.

La mediación del Hijo del pacto de gracia se centró en torno a su encarnación como Jesús, su vida de perfecta fe y obediencia, su muerte en la cruz, su resurrección de los muertos y su ascensión al cielo. Como mediador del pacto de gracia, cumplió el pacto de las obras a nuestro favor, y garantizó que recibiríamos sus bendiciones.

En Romanos 5:12 al 19, Pablo comparó el papel de Adán en el pacto de las obras con el papel del Hijo en el pacto de gracia. Y lo hizo para mostrar cómo el papel del Hijo como mediador cumplió ambos pactos. Comenzó en los versos 12 al 14 explicando que el pecado de Adán había arrojado a toda la raza humana bajo la maldición del pecado y la muerte. Y al final de este pasaje, él indicó que Adán y Jesús tenían roles de pacto

similares. En Romanos 5:14, escribió:

Adán, el cual es figura del que había de venir. (Romanos 5:14)

A continuación, en Romanos 5:15 al 19, Pablo argumentó que Adán y Jesús tenían historias paralelas pero opuestas como nuestros representantes del pacto. La historia de Adán giró en torno al pecado, el fracaso, la condenación y la muerte. En Adán, la humanidad recibió la única consecuencia del pacto disponible para nosotros: la condenación. Escuchemos las palabras de Pablo acerca de Adán en Romanos 5:15 a 19:

... por la transgresión de aquel uno murieron los muchos... el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación... por la transgresión de uno solo reinó la muerte... por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres... por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores. (Romanos 5:15-19)

Toda la humanidad fue condenada en Adán porque el pacto de obras estaba basado enteramente en la justicia. No proporcionó un mecanismo para la misericordia y el perdón. No proporcionó un mediador. Así que, una vez que fuimos condenados, no había nada que pudiera hacer dentro del pacto de obras para revertir nuestra condena.

Pero en este mismo pasaje, Pablo también explicó que Jesús tuvo éxito donde Adán había fracasado. Las obras justas de Jesús nos han beneficiado porque el pacto de gracia provee un mecanismo para la misericordia y el perdón. Y ese mecanismo es la mediación de Jesucristo, el Hijo de Dios. Como resultado, la historia de Jesús se centra en la obediencia, la rectitud, la justificación y la vida. Ahora escuchemos lo que Pablo dijo acerca de Jesús en Romanos 5:15 a 19:

... abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo... pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación... mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia... por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida... por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. (Romanos 5:15-19)

La redención es posible bajo el pacto de gracia porque Jesús no es sólo nuestro representante; Él es también nuestro mediador. Y eso le permite quitarnos nuestra culpa personal e individual. Como leemos en Hebreos 9:15:

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. (Hebreos 9:15)

Y 1 Timoteo 2:5 y 6 dice:

Porque hay... un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo

hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos (1 Timoteo 2:5-6)

El papel de Jesús como mediador del pacto de gracia es realmente sorprendente. Yo diría, en primer lugar, que el Señor Jesús es sacerdote y sacrificio que inicia el pacto de gracia, o el nuevo pacto, si así lo deseamos. ... Y en la Última Cena, el Señor Jesús en los Evangelios explicó que su muerte sacrificial tenía significado a dos niveles. Sí, fue un sacrificio expiatorio en el que él sufrió la ira del Dios santo por nuestros pecados en nuestro lugar para que pudiéramos escapar de él, pero también describió su muerte como un sacrificio iniciador del pacto. Su sangre inició el nuevo pacto, dice en Mateo y Lucas muy claramente. Así, su muerte es ese sacrificio que trae consigo la nueva era del pacto. Por lo tanto, Jesús es, por un lado, el sacerdote que ofrece el sacrificio, y sin embargo sorprendentemente, él es el sacrificio mismo.

—Dr. Charles L. Quarles

El papel de Jesús como nuestro mediador de pacto plenamente divino y plenamente humano es lo que le permitió expiar nuestro pecado muriendo en nuestro lugar. Y puesto que esta solución al pecado humano siempre estará disponible en el pacto de gracia, nunca habrá necesidad de que la providencia divina introduzca otro pacto, otro representante del pacto u otro mediador.

Hasta ahora, en nuestra lección, hemos considerado el pacto de gracia en términos del consejo eterno de Dios y de la providencia divina. Ahora pasemos a nuestro tercer tema principal: los elementos del pacto.

ELEMENTOS

Comenzamos nuestro estudio de la antropología teológica centrándonos en el origen de la humanidad. Como parte de nuestra discusión, describimos el pacto original de la humanidad con Dios en términos de tres elementos comunes a los antiguos tratados soberano-vasallo del Cercano Oriente. Estos tratados consistieron en: la benevolencia del soberano hacia el vasallo, la lealtad que el soberano requería del vasallo y las consecuencias de la lealtad o deslealtad del vasallo al pacto. Con estos elementos en su lugar, los antiguos pactos del Cercano Oriente se convirtieron en leyes vinculantes entre las naciones.

Y algo similar era verdad de los pactos de Dios con la humanidad. El pacto original con Adán -el pacto de obras- estaba basado en la benevolencia divina de Dios hacia nosotros. Por ejemplo, el creó a nuestros primeros padres, les asignó autoridad sobre la creación, y les dio alimento y refugio. Dios también requería lealtad humana en forma de sentidas obligaciones sacerdotales y reales. Entre otras cosas, Dios esperaba que

Adán y Eva le sirvieran en el Huerto del Edén, y expandieran las fronteras de su reino para llenar la tierra. Y las consecuencias del pacto incluían la bendición de una gran vida si Adán y Eva confiaban y obedecían el pacto, y la maldición de muerte y condenación si desconfiaban y desobedecían. El pacto de gracia mantiene todos estos elementos del pacto de obras. Pero también los expande para explicar la naturaleza pecaminosa de la humanidad y la mediación de Cristo.

Exploraremos cada uno de estos elementos expandidos en orden. Primero, consideraremos la benevolencia divina en el pacto de la gracia. En segundo lugar, reflexionaremos sobre la lealtad humana que requiere. Y en tercer lugar, abordaremos sus consecuencias. Empecemos con la benevolencia divina.

BENEVOLENCIA DIVINA

En muchos sentidos, la benevolencia de Dios es la característica más prominente del pacto de gracia. La benevolencia y la bondad motivaron al Padre a enviar al Hijo como nuestro mediador, y motivaron al Hijo a regocijarse en esa asignación. La benevolencia movió a Dios a crear un arreglo de pacto en el que él mismo cumpliera las condiciones que no podíamos cumplir, para que pudiéramos recibir recompensas que nunca podíamos ganar. Es lo que hace que el anuncio del evangelio sea una buena noticia - que los inestimables dones de perdón y vida están disponibles para nosotros de forma gratuita. Servimos a un Dios grande y amoroso, que ha jurado un solemne pacto de ser bueno con nosotros.

La benevolencia de Dios es la primera parte del pacto de gracia que revela la Escritura. En Génesis 3:14 al 19, cuando Dios primero hizo cumplir las consecuencias del pacto de las obras, mostró una tremenda benevolencia. El pacto de las obras declaró que Adán y Eva, y que toda la humanidad con ellos, podrían ser condenados a muerte si comían el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Pero cuando Dios hizo sus juicios, templó su justicia con misericordia, benevolencia y bondad. La primera benevolencia fue que dejó vivir a la humanidad. Nos permitió seguir multiplicando y llenando la tierra. Nos permitió continuar cultivando el suelo y producir alimentos suficientes para nuestra supervivencia. Y lo más importante, prometió enviarnos un redentor que revertiría la maldición del pecado. Como le dijo a la serpiente en Génesis 3:15:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

Como usted recordará, este juicio fue una manera figurativa de decir que, en última instancia, un ser humano vencería el reino de Satanás y nos rescataría de la maldición del pecado. Esta disposición por sí sola habría sido un regalo increíblemente benevolente. Pero Dios aumentó su benevolencia aún más cuando este redentor resultó ser Dios el Hijo mismo. Jesús aceptó llevar nuestro pecado en su propia persona en la cruz. E incluso antes de su encarnación, aceptó servir como mediador o "seguro" para el pacto de gracia. Más allá de esto, el Espíritu Santo también contribuyó con la

benevolencia cuando aceptó trabajar dentro de la humanidad pecadora para llevarnos a la fe, para que recibiéramos la redención. Pablo habló sobre este aspecto de la obra del Espíritu Santo en 1 Corintios 2:12 al 14, donde escribió:

Y nosotros... hemos recibido... el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido... Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (1 Corintios 2:12-14)

Encontramos ideas similares en lugares como Juan 6:63 a 65, y Efesios 2:8 y 9.

Por supuesto, las tradiciones teológicas no siempre están de acuerdo en cómo el Espíritu trabaja para llevarnos a la fe. Podemos ilustrar la obra de conversión del Espíritu en términos de dos caminos o senderos. Un camino representa recibir a Cristo como Salvador. Y el otro representa rechazarlo. Todos los cristianos evangélicos deben estar de acuerdo en que el Espíritu Santo providencialmente hace que la gente encuentre el evangelio y se enfrente con esta decisión. Pero hay al menos tres puntos de vista importantes acerca de la participación del Espíritu en este proceso.

En primer lugar, algunas tradiciones teológicas creen que los seres humanos tienen la habilidad natural de elegir el camino hacia la salvación o el camino hacia la destrucción. En esta visión, la obra providencial del Espíritu se enfoca en llevarnos al encuentro con el evangelio.

La segunda opinión está de acuerdo en que el Espíritu Santo prepara nuestras vidas para que encontremos el evangelio. Pero también cree que los seres humanos caídos carecen de la capacidad natural de responder positivamente al evangelio. En nuestro estado caído, siempre elegiríamos el camino de la destrucción. Así, en esta visión, el Espíritu Santo provee gracia preveniente, o gracia que viene antes de la fe salvadora, que nos permite escoger el camino de la salvación. Una vez que recibimos esta gracia, ambos caminos están abiertos a nosotros, y podemos elegir entre recibir o rechazar a Cristo.

La tercera opinión principal dice que el Espíritu Santo nos hace encontrar el evangelio y que carecemos de la habilidad natural de escoger la vida. Pero, en este punto de vista, el Espíritu Santo provee gracia irresistible a aquellos que él elige para salvar. Esta gracia no sólo nos permite elegir el camino de la salvación, sino que en verdad nos asegura que lo haremos.

Pero en general, todos los evangélicos deberían estar de acuerdo en que la obra del Espíritu es un acto de benevolencia y bondad hacia nosotros.

Habiendo considerado la benevolencia divina como uno de los elementos del pacto de gracia, volvamos nuestra atención a la lealtad humana.

LEALTAD HUMANA

El pacto de gracia requiere absoluta obediencia a Dios, tal como lo hizo el pacto de obras. De hecho, las exigencias de la lealtad humana aumentaron realmente en el pacto de gracia. Examinaremos esta idea con más profundidad cuando exploremos la administración del pacto más adelante en esta lección. Por lo tanto, por ahora,

simplemente queremos establecer el punto de que el pacto de gracia requiere sincera lealtad humana.

Bajo el pacto de obras, el requisito de la lealtad humana tenía que ser cumplido dos veces. Primero, tenía que ser cumplido por Adán, nuestro representante del pacto. Si Adán hubiera sido completamente leal a Dios, su obediencia habría sido contada como la obediencia corporativa de la humanidad. Y aunque Adán falló en este aspecto, el pacto de gracia continúa haciéndonos responsables de este estándar. No podemos evitar su juicio simplemente porque no podemos cambiar nuestro pasado.

Segundo, el pacto de obras también requería nuestra lealtad personal. Por ejemplo, Eva no fue juzgada sólo como parte de la raza de Adán. También fue juzgada por sus propias acciones. Esto indica que Dios requirió su obediencia personal. Podría haber sido posible, por ejemplo, que Adán hubiera obedecido a Dios, pero que uno de sus descendientes hubiera caído en pecado. En tal caso, mientras este pecado no hubiera condenado a toda la humanidad, habría condenado al pecador.

Pero una de las hermosas benevolencias en el pacto de gracia es que Jesús actúa como nuestra cabeza de pacto y mediador. Como cabeza de nuestro pacto, ya ha cumplido con el requisito de la lealtad humana corporativa a través de su perfecta obediencia a Dios. Y como nuestro mediador, está en el lugar de cada uno de nosotros, y por lo tanto cumplió con los requisitos de la lealtad personal. Dondequiera que hayamos pecado, él ha tomado la culpa. Y donde quiera que ha sido fiel, ha acreditado su fidelidad a nuestra cuenta. Por lo tanto, aunque los requisitos de la lealtad humana han aumentado en el pacto de gracia, se han vuelto mucho más fáciles de cumplir, porque Jesús, nuestro mediador, los cumple a nuestro favor.

Creo que el primer lugar para comenzar cuando pensamos en este tema de nuestra lealtad a Dios es darnos cuenta de que aparte de la gracia de Dios que se ha demostrado en la persona de Jesucristo es que no tendremos la capacidad de ser leales a Dios. Creo que el primer lugar es comenzar a darnos cuenta de que necesitamos confiar en un poder o una gracia que está fuera de nosotros... Y lo que necesitamos entender es que si pensamos que la lealtad viene de dentro de nosotros, aparte de lo que Dios ha hecho por nosotros en la persona de Jesucristo, entonces vamos a fracasar aunque estamos tratando de ser tan leales. Así que tenemos que mirar la lealtad de otro. Necesitamos mirar el hecho de que Jesucristo fue el siervo perfecto que vino a satisfacer las demandas de la naturaleza radical de la ley, y que la lealtad y esa fidelidad, esa lealtad, esa obediencia y ese servicio ahora se imputan a nosotros.

—Dr. Stephen Um

El teólogo John Wesley, que vivió de 1703 a 1791, describió el requisito de Dios de la lealtad humana en la sección 1, parte 8 de su Sermón 6: La justicia de la fe. Escucha lo que dijo:

Hablando estrictamente, nada nos exige el pacto de la gracia que

hagamos, como cosa indispensable o absolutamente necesaria para nuestra justificación; simplemente que creamos en Aquel que por amor de su Hijo y la propiciación que éste hizo, “justifica al impío que no obra”.

Aquí, Wesley apeló a Romanos 4:5 como prueba de que lo único que el pacto de gracia requiere absoluta y personalmente de nosotros es tener fe en Dios para nuestra salvación en Cristo. En este sentido, Wesley coincidió con la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 7, sección 3, que leímos antes. Escuchemos de nuevo lo que dice:

Agrado a Dios hacer un segundo pacto, llamado comúnmente el Pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo, exigiéndoles la fe en EL para que puedan ser salvos.

Los evangélicos están de acuerdo en que lo único que tenemos que hacer para ser salvados es poseer la fe salvadora en Dios. Y esto está en pleno acuerdo con la enseñanza de la Escrituras. Como un solo ejemplo, recuerda el segundo viaje misionero de Pablo, registrado en Hechos 15:36 al 18:22. Durante ese viaje, Pablo y Silas fueron encarcelados en Filipos por predicar el evangelio. Pero alrededor de la medianoche, un terremoto los liberó de sus cadenas. El carcelero supuso que habían huido, y estaba a punto de suicidarse, cuando Pablo le gritó que se detuviera porque los prisioneros habían decidido quedarse. El carcelero estaba tan impresionado por su preocupación por su vida que inmediatamente quiso convertirse al cristianismo. Escuchemos la conversación entre el carcelero, Pablo y Silas en Hechos 16:30 y 31:

El carcelero sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:30-31)

La mediación de Cristo en el pacto de gracia es tan eficaz que cumple con todos los requisitos del pacto de Dios para nosotros. Incluso nuestra fe no cuenta como un trabajo positivo que hemos hecho. Nuestra fe es sólo el medio que Dios usualmente usa para acreditar la justicia de Cristo para nosotros. Pero eso no significa que Dios haya disminuido los requisitos de su pacto. Y ciertamente no nos dice que somos libres para pecar. Por el contrario, como Jesús dijo a sus discípulos en Juan 14:15:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

El Pastor Puritano Inglés Walter Marshall, que vivió de 1628 a 1680, abordó este asunto en "dirección" o "capítulo" 8 de su libro, El misterio de la santificación. Escuchemos lo que dijo:

Es, de hecho, una parte de nuestra salvación, ser liberado de la esclavitud del pacto de las obras; Pero el fin de esto no es que podamos tener la libertad de pecar (que es lo peor de la esclavitud)

sino que podemos cumplir la ley real de la libertad... ¡Qué extraña clase de salvación desean, que no se preocupan por la santidad! Serían salvos, y sin embargo estarían completamente muertos en el pecado, alienígenas de la vida de Dios, privados de la imagen de Dios, deformados por la imagen de Satanás, sus esclavos y vasallos a sus propias concupiscencias sucias, completamente despreciables para el disfrute de Dios en gloria. Tal salvación nunca fue comprada por la sangre de Cristo.

Siempre ha habido cristianos que creen que mientras profesemos fe en Jesús, no tenemos que preocuparnos por obedecer a Dios. Pero la Escritura deja claro que los verdaderos creyentes todavía están obligados a demostrar amorosa y sincera lealtad a Dios. Hacemos esto en parte por seguir teniendo fe en Jesús, y en parte por obedecer la ley del pacto de Dios. Vemos esto en lugares como Santiago 2:22 a 25; y Apocalipsis 14:12.

Ahora, es verdad que si realmente creemos en el evangelio, no podemos dejar de ser salvos. El sacrificio de Jesús asegura que nunca caeremos bajo la maldición de Dios. Y su lealtad perfecta asegura que recibiremos muchas bendiciones del pacto como regalos de gracia - cosas como perdón y vida eterna. Pero nuestras acciones todavía tienen consecuencias del pacto para este mundo y el siguiente. Por ejemplo, Hebreos 12:5 al 11 enseña que Dios nos disciplina amorosamente en este mundo cuando pecamos. Además, nuestra lealtad personal -aunque sea imperfecta en este mundo- gana recompensas de Dios en el otro mundo. Lo vemos en Mateo 6:20; Marcos 10:21; y Lucas 12:33 y 34.

Por lo tanto, cuando pensamos en la lealtad humana en el pacto de gracia, es crítico recordar que Jesús ha quitado completamente nuestra maldición. Mientras permanezcamos fieles a él, nunca podremos sufrir las eternas consecuencias negativas del pacto de Dios. Pero todavía estamos obligados a no pecar. De manera similar, muchas de nuestras bendiciones son compradas por Cristo, y no dependen de nuestra lealtad personal. Aun así, el pacto todavía nos obliga a obedecerle.

Somos salvos por la gracia por medio de la fe en Cristo Jesús - no hay otra manera de ser salvo. Algunos podrían preguntar: "Entonces, ¿qué motivo tienes para obedecerle? ¿Qué motivo tienes para amar?" Creo que el motivo viene en los próximos versículos. Todo esto sale de Efesios 2, por supuesto, donde dice, bueno, "somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras." Así que, si somos salvos por la gracia a través de la fe - siguiendo esta línea - vamos a estar haciendo buenas obras. Ahora, la pregunta viene, si no estamos haciendo buenas obras, ¿qué somos? Creo que es una pregunta justa, ¿somos realmente salvos por gracia a través de la fe en Cristo Jesús?

—Dr. Matt Friedeman

Ahora que hemos visto los elementos de la benevolencia divina y la lealtad humana, abordemos las consecuencias del pacto de gracia.

CONSECUENCIAS

Desde el punto de vista legal, el pacto de gracia incluye y amplía todas las consecuencias del pacto de obras. Como Pablo enseñó en Romanos 5:12 al 14, la muerte sigue siendo un resultado corporativo del pecado de Adán, tal como estaba en el pacto de las obras. Y todavía tenemos que sufrir por nuestros pecados personales, también, como lo hicieron Adán y Eva en Génesis 3:16 al 18. Además, las maldiciones del pacto han aumentado ahora que Cristo ha venido. Como leemos en Hebreos 10:28 a 30:

El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?(Hebreos 10:28-30)

De la misma manera, las bendiciones del pacto de obras también han sido incluidas y expandidas en el pacto de gracia. En el pacto de obras, Adán y la humanidad hubieran recibido la vida eterna en la tierra si hubieran obedecido a Dios. De hecho, su destierro del Jardín del Edén fue diseñado para mantenerlos del Árbol de la Vida, para asegurarse de que no vivirían para siempre. Y el pacto de la gracia restaura esta bendición en forma de eterna vida física y espiritual. Promete que en última instancia viviremos en el paraíso terrenal de los nuevos cielos y la nueva tierra. Incluso habremos restaurado el acceso al Árbol de la Vida, tal como Juan previó en Apocalipsis 21:1 al 22:5.

Pero más que esto, nuestra redención bajo el pacto de gracia aumenta nuestras bendiciones más allá de las ofrecidas en el pacto de las obras. Por ejemplo, en nuestro estado final de redención, la posibilidad del pecado y sus consecuencias serán completamente eliminadas.

En una lección anterior, nos referimos a la enseñanza de Agustín, el obispo de Hipona que vivió de 354 a 430 d. C. Describió el estado original y sin pecado de la humanidad como *posse non peccare*, lo que significa que la humanidad tenía la capacidad de no pecar. Pero bajo el pacto de las obras, también tenían la capacidad de pecar, o *posse peccare*. Agustín enseñó que, a través de nuestra redención en Cristo, llegaremos finalmente al estado de *non posse peccare*, que es latín para la incapacidad de pecar. Este estado será mucho mejor que incluso nuestra mejor condición bajo el pacto de obras, porque nos asegurará para siempre en las bendiciones de Dios.

Además, bajo el pacto de gracia, nuestras bendiciones ahora incluyen la unión con Cristo. Pablo estaba tan comprometido con esta idea que se refirió a ella constantemente a lo largo de sus escritos. Frases como "en Cristo", "en Cristo Jesús", "en el Señor" y "en Él" aparecen más de cien veces en sus obras. Algunos teólogos entienden que esta unión con Cristo es una cuestión de representación del pacto. Otros lo entienden en términos de una unión espiritual. Y otros creen que incluye ambos. Pero en todos los casos, nuestra unión con nuestro mediador Jesucristo crea una relación personal que transforma cada aspecto de nuestras vidas para bien. Y sus bendiciones son mucho más que cualquier cosa que hubiéramos recibido en el pacto de obras. Después de todo, ahora recibimos las

bendiciones que Cristo mismo gana como el Hijo perfecto de Dios y el rey sobre su reino, en lugar de solo las bendiciones que podríamos haber ganado por nosotros mismos.

Y, por supuesto, no podemos olvidar la bendición de que si tenemos fe en Jesús, él lleva las maldiciones del pacto en nuestro lugar. Cuando pecamos, todavía violamos el pacto de Dios y ganamos sus consecuencias negativas. Pero en lugar de castigarnos, Dios asigna nuestro castigo a Jesús. Y Jesús ya lo trató en la cruz. Así, para los creyentes, el pacto de gracia no tiene maldiciones; ¡Sólo tiene bendiciones!

Debido a este hecho, los teólogos antiguos se refirieron a veces al pecado de Adán como un acontecimiento "afortunado" o "feliz". Ciertamente su pecado era malo, y Dios lo condenó con razón. Pero la redención en el pacto de gracia es tanto mejor que la condición original de la humanidad que realmente estamos mejor por el pecado que cometió Adán. El teólogo escolástico Tomás de Aquino, que nació alrededor de 1225 y murió en 1274, describió este hecho en su Suma Teológica, parte 3, pregunta 1, artículo 3, respuesta a la objeción 3. Escuchemos cómo lo dijo:

Pero nada se opone a que la naturaleza humana haya sido elevada a un fin más alto después del pecado: pues Dios permite los males para sacar así un bien mayor. Por eso se dice en Romanos 5:20 – Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Y en la bendición del cirio pascual se proclama: ¡Oh feliz culpa, que mereció tener tan gran Redentor!

El pacto de gracia agrega tantos elementos maravillosos a la relación de Dios con su pueblo que sus bendiciones son casi ilimitadas. La benevolencia de Dios es tremendamente aumentada por su oferta de redención y su nombramiento de su propio Hijo como nuestro mediador. El requisito del pacto de la lealtad humana es cumplido por nuestro mediador en nuestro nombre, y recibimos su Espíritu Santo para fortalecer nuestro crecimiento en la fe, la obediencia y la santidad. Para aquellos que creen, las maldiciones del pacto están completamente borradas, mientras que las bendiciones del pacto son magnificadas por nuestra participación en la propia herencia de Jesús. El fracaso de Adán en el pacto de obras puso a la humanidad en una terrible posición ante Dios. Pero la redención que recibimos a través del pacto de gracia, lo compensa mucho más.

Hasta ahora, hemos discutido el pacto de gracia en términos de su relación con el consejo eterno de Dios, su origen en la providencia divina y sus elementos. Ahora pasemos a nuestro último tema principal: su administración histórica.

ADMINISTRACIÓN

El pacto de gracia fue gobernado, o administrado, por varios representantes del pacto. Al considerar la administración histórica del pacto de gracia, es importante reconocer que diferentes tradiciones teológicas definen estas administraciones de diferentes maneras. Y a menudo, estas diferencias giran en torno a cómo definen al

pueblo del pacto de Dios. Por ejemplo, algunos creen que sólo los creyentes están incluidos en el pacto de gracia. Otros creen que incluye a los creyentes y a sus hijos. Otros abordan este tema desde una perspectiva diferente. Describen una secuencia acumulativa de administraciones del pacto que inicialmente incluían a toda la humanidad y se hicieron más exclusivas con cada pacto sucesivo. Y hay otras opiniones también.

Cuando pensamos en el reino de Dios a través del canon de las Escrituras y a través de la historia redentora... hay cambios en la administración de ella mientras trabajas a través de los pactos bíblicos y alcanzan su culminación en Cristo. Así, por ejemplo, particularmente en el Antiguo Testamento, cuando Dios trae su plan salvífico a través de la nación de Israel al antiguo pacto, él trabaja principalmente con una nación, él trabaja principalmente en términos de una teocracia, una representación visible en términos de esa nación, donde, a través de ellos, traerán la venida del Mesías, la venida del Señor Jesús, y ustedes ven mucho de la administración de ese reino atado a ellos en un lugar particular, ubicación, tierra, bajo una regla y gobierno particular y así sucesivamente. Y entonces, al pensar en su cumplimiento en Cristo, al traer el reino para pasar en el nuevo pacto, hay algunos cambios. Cristo obviamente es el rey. Él es el que cumple el tipo y las sombras del Antiguo Testamento. Él cumple el papel de David y Moisés. Y él es quien, en su vida, muerte y resurrección, inaugura el reino, trae el reino salvador de Dios a este mundo, y entonces provoca una comunidad internacional - lo que llamamos la iglesia, el hombre nuevo, judíos y gentiles juntos - De modo que el ahora gobierna en y por la iglesia. A pesar de que ha vuelto al cielo, gobierna a través de la iglesia, pero no en una especie de teocracia de la misma manera que lo fue con Israel. Y así, algunos de esos son los cambios que han ocurrido a medida que el gobierno de Dios se manifiesta a través de la nación de Israel en el Antiguo Testamento, culminando ahora en Cristo en la iglesia ya que la iglesia ahora lleva el evangelio del reino hasta las últimas partes del mundo, anunciando que, "el rey ha venido! Entra ahora en su reino de salvación antes de que vuelva y concluya la salvación y también ejecute el juicio. "

—Dr. Stephen J. Wellum

Para nuestros propósitos en esta lección, nos enfocaremos en aquellas áreas de la administración histórica del pacto donde los evangélicos generalmente están de acuerdo. Específicamente, veremos el desarrollo del pacto de Dios bajo sus prominentes representantes o jefes - Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Jesús. También veremos cómo su desarrollo histórico apuntó hacia el cumplimiento de los propósitos de Dios para la humanidad.

ADÁN

Como ya hemos visto, el pacto de gracia fue instituido con Adán en Génesis 3:15, inmediatamente después de que cayó en pecado. Debido a que Adán era la cabeza del pacto en este punto, los teólogos a menudo se refieren a esto como la "administración Adámica" del pacto. Esta administración proporcionó a los seres humanos la oportunidad inmediata de reconciliar nuestras relaciones con Dios. A través de esta reconciliación, podríamos una vez más concentrarnos en construir el reino de Dios en todo el mundo. Este objetivo es evidente no sólo por la negativa de Dios a destruirnos, sino también en el relato posterior de los descendientes fieles de Adán en Génesis 4:25 al 5:32. Escuchemos cómo comienza este pasaje en Génesis 4:25 y 26:

Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set... y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová. (Génesis 4:25-26)

El hecho de que la humanidad "comenzó a invocar el nombre del Señor" demuestra que estaban determinados a cumplir con sus obligaciones de pacto con él. Y la genealogía que sigue demuestra que estaban cumpliendo su obligación de multiplicar y llenar la tierra con imágenes y semejanzas de Dios. De hecho, las mismas palabras "imagen" y "semejanza" se usan en Génesis 5:1 y 3.

NOÉ

Después de Adán, el pacto fue confirmado con Noé después del diluvio. La Administración Noaica se menciona en Génesis 6:18, y 8:21 al 9:17. Como vimos en una lección anterior, esta administración incorporó explícitamente todos los términos de la administración de Adán. Recordemos que, en Génesis 6:18, Dios le dijo a Noé:

Estableceré mi pacto contigo (Génesis 6:18)

Aquí, la palabra establecer traduce el verbo hebreo *qum*. Esta es la palabra normal para confirmar un pacto existente.

La administración Noaica también expandió las bendiciones del pacto añadiendo la promesa de Dios de nunca más destruir la tierra con otro diluvio. Dios incluso proporcionó el arco iris como una señal de este pacto. De esta manera, garantizó que siempre habría una plataforma para la vida en la tierra, para que su pueblo fiel pudiera seguir las bendiciones de su pacto. Dios también reafirmó los propósitos de su reino para la humanidad dándole a Noé y a su familia el mismo mandato que había dado a Adán y Eva. En Génesis 9:1, les dijo:

Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra (Génesis 9:1)

ABRAHAM

Después de Noé, Abraham fue el siguiente representante prominente del pueblo del pacto de Dios. La administración Abrahámica es mencionada en Génesis 15:1 al 21, y 17:1 al 21. Bajo Abraham, el pacto incluía los términos de la administración Noaica. Y añadió cosas como la promesa de Dios de convertir a los descendientes de Abraham en una poderosa nación, y de bendecir a todas las naciones a través de ellos. Durante esta administración, Dios reveló que cumpliría su propósito para la humanidad a través de los descendientes de Abraham - especialmente la nación de Israel. Específicamente, estarían encargados de expandir el reino de Dios por toda la tierra. Como Pablo escribió en Romanos 4:13:

Fue dada a Abraham y a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo. (Romanos 4:13)

Las palabras de Pablo - que la promesa o que la herencia de Abraham estaría tomando todo el mundo - es realmente, no creo, nada nuevo. No está ofreciendo una nueva interpretación. Él continúa la historia que Dios comenzó con Abraham. Y la obra del pacto redentor que Dios comienza con Abraham encapsula todo el programa, en realidad. Y creo que puedes encontrarlo todo en una especie de semilla en Génesis 12 en los tres primeros versículos. Y ustedes ven promesas específicas hechas a Abraham por su propia persona: él sería una gran nación; su simiente se convertiría en esta nación; Su nombre sería genial. Y finalmente, se extiende en el versículo 3 para abarcar al mundo entero: "En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra". Y así, vemos a Abraham como estableciendo los contornos de todo el programa que se extendería a todo el mundo en un punto. Y así, Pablo, con el comienzo de la nueva obra de Dios por un derramamiento del Espíritu en la iglesia, vemos una nueva fase o una nueva parte de este plan redentor llegado a su cumplimiento.

—Dr. Mark Saucy

MOISÉS

El siguiente representante importante del pacto después de Abraham fue Moisés. Los términos de la administración Mosaica se resumen en lugares como Éxodo capítulos 19 al 24, y se describe con gran detalle en los libros de Levítico y Deuteronomio.

Con Moisés, Dios edificó sobre la administración de Abraham, confirmando sus promesas a Abraham en lugares como Deuteronomio 4:31, y 7:8 a 13. Él también proporcionó la estructura para la nación de Israel, y les dio la primera versión ampliamente codificada de su ley. Y, por supuesto, los redirigió a la tarea de construir su

reino en todo el mundo. Como Moisés le dijo al pueblo en Deuteronomio 28:1:

... si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. (Deuteronomio 28:1)

En los días de Moisés, gran parte de la tierra se había llenado de imágenes humanas de Dios. Pero aún no estaba listo para servir como reino de Dios porque la humanidad estaba en una rebelión en masa. Así, bajo la administración del pacto Mosaico, Israel debía traer la redención a todas las naciones a través de su mensaje de la verdad de Dios. Y si tuvieran éxito, el pueblo fiel de Dios gobernaría sobre el mundo en su nombre.

DAVID

Siguiendo a Moisés, el siguiente desarrollo importante del pacto ocurrió con David. La administración Davídica se describe en 2 Samuel 7, y Salmos 89 y 132. En los días de David, Dios confirmó la administración Mosaica. Pero también reveló que las mayores bendiciones del pacto se cumplirían bajo el reinado de David y sus herederos dinásticos. Como leemos en Salmo 89:3 y 4:

Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Salmo 89:3-4)

JESÚS

Después de David, el siguiente y último representante del pacto fue - y sigue siendo - Jesús. A diferencia de las administraciones anteriores del pacto, que reciben el nombre de sus representantes, la administración de Jesús se refiere típicamente como el "Nuevo Pacto." Este nombre originalmente viene de Jeremías 31:31, que se cita en Hebreos 8:8. Jeremías enseñó que Dios eventualmente establecería un pacto permanente e inquebrantable en el cual su pueblo recibiría todas sus bendiciones del pacto. Y en la noche en que Jesús fue arrestado, durante la Última Cena, el Señor mismo dijo que su crucifixión ratificaría este nuevo pacto. Lucas 22:20 registra las palabras de Jesús a sus discípulos:

Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. (Lucas 22:20)

Las palabras hebrea y griega para "nuevo" en la frase "nuevo pacto" - *chadash* en hebreo y *kainos* en griego - también pueden traducirse "Renovado". Y "renovado" es

ciertamente el significado que se pretende cuando la Escritura habla del nuevo pacto como una administración del pacto de gracia. La idea es que Dios está renovando o reafirmando su pacto con su pueblo a través de una nueva administración del pacto, no que él está abandonando el pacto que ha jurado guardar.

La naturaleza renovada de esta administración del pacto es evidente en todo el libro de Hebreos, que contrasta la antigua administración mosaica del pacto de gracia con la nueva y última administración bajo Cristo. Por ejemplo, Hebreos capítulos 5 al 7 contrasta el antiguo sacerdocio levítico con el nuevo sacerdocio de Jesús - un sacerdocio que revive la tradición del sacerdote del Antiguo Testamento, el rey Melquisedec. Hebreos capítulo 8 cita Jeremías capítulo 31 para mostrar que el nuevo pacto será mejor que el antiguo pacto. Y el contexto de Jeremías capítulo 31 deja claro que la profecía original se refiere a la restauración y renovación de las bendiciones de la administración del pacto mosaico.

En el capítulo 8 del libro de los Hebreos encontramos que el autor por fin introduce el término de "pacto", que el pacto que el señor Jesús en su sacrificio efectúa. Pero notemos que es lo que él dice, que él, él Jesús ha obtenido un ministerio tanto mejor por cuanto es también el mediador de un mejor pacto, ósea que el pacto es mejor, puede entenderse que es una discontinuación con el anterior o sea que es completamente nuevo, otros opinan que es una continuación. Cumplimiento del pacto del antiguo testamento. La referencia que el autor hace en el capítulo 8, más abajo después de esta referencia que he leído es que se refiere al pacto que Jeremías el profeta menciona en el capítulo 29, 33 perdón, que el Señor, vendrá tiempo que él establecerá un nuevo pacto, aclaro para Jeremías el nuevo pacto está futuro aquí vemos el contraste o es mejor una continuación o es completamente nuevo y ahí está el dilema. Pero en realidad el cristianismo está dividido en cuanto a esto, mi opinión personal es que el pacto es una continuación pues yo veo que el Señor siempre ha obrado a través de la historia con su pueblo judío y ahora gentiles y judíos y toda la humanidad, de tal forma que, es la salvación es por gracia. La diferencia estaba que en el Antiguo Testamento no tenían efectuado el sacrificio de Jesús y no podían mirar hacia atrás como nosotros. Nosotros tenemos un pacto mejor porque la salvación ya está cumplida no tenemos la ansiedad de pensar que quizá vamos a fracasar porque Jesús ya efectuó todo perdón de pecado, por eso el pacto es mejor pero es nuevo también en el sentido de que ahora no existen las barreras o limitaciones que la ley imponía. No tenemos que tener los mismos sacrificios, no tenemos que tener las mismas leyes sobre la comida, no tenemos que estar con el mismo anhelo de cumplir las fiestas etc. Pero que todo es a través de la fe, confiando en Jesús por eso en el capítulo 8 al final de este capítulo Él va a decir que el pacto primero por eso dice un nuevo pacto hizo anticuado al primero y lo que se hace anticuado y envejece está próximo a desaparecer por eso el antiguo pacto pasó y el nuevo entró aunque es una continuación

del nuevo pacto también.

—Dr. Alvin Padilla

La naturaleza renovada del nuevo pacto también es evidente en Hebreos 9:15, donde el autor dijo:

Así que, por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. (Hebreos 9:15)

Como indica este versículo, la "nueva" administración del pacto mantiene la continuidad con la administración "primera" o "antigua". Específicamente, la nueva administración paga la vieja deuda del pecado y cumple las viejas promesas de herencia. Y lo logra a través de su mediador.

La gran expansión que se presenta en el nuevo pacto es que el mediador finalmente cumple los términos del pacto en nombre de su pueblo. Por ejemplo, sufrió la circuncisión de Abraham en Lucas, 2:21. Él afirmó y mantuvo la Ley Mosaica, como leemos en Mateo 5:17 al 19, Lucas 24:44

Además, al guardar todos estos términos del pacto, Jesús heredó todas sus bendiciones asociadas. Vemos esto en Romanos 4:3 al 25, Gálatas 3:14 al 16, y muchos otros lugares. Pero la parte más notable es que Jesús obtuvo estas bendiciones para compartirlas con nosotros, su fiel pueblo del pacto. En Cristo, nuestro mediador del pacto y jefe del pacto, toda la lealtad humana requerida por cada administración del pacto se cumple, y recibimos cada bendición de cada administración.

Cristo aún no ha compartido todas sus bendiciones con nosotros. Pero como Pablo escribió en Efesios 1:13 y 14, nos ha dado el Espíritu Santo como depósito que garantiza nuestra futura herencia. Y cuando Jesús regrese, compartirá todas sus bendiciones con nosotros en el reino terrenal de Dios. Esto sucederá cuando la tarea de la humanidad de construir el reino finalmente se complete en los nuevos cielos y la nueva tierra descritos en Apocalipsis 21:1 al 22:5. Mientras tanto, el Espíritu nos da poder para construir el reino de Dios, y para preparar nuestros corazones para disfrutar de su presencia para siempre.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre el pacto de gracia, hemos explorado el consejo eterno de Dios mirando su tiempo, los roles de las personas de la Trinidad y el cumplimiento del consejo de Dios en el pacto de gracia. Hemos considerado el pacto como una obra de la providencia de Dios centrándose en el pecado humano y en Cristo como nuestro mediador. Hemos descrito los elementos del pacto de gracia como consistentes en la benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de las bendiciones y las maldiciones. Y hemos examinado la administración histórica del pacto de gracia bajo

Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Jesús.

A lo largo de esta serie sobre antropología teológica, hemos trazado la condición de la humanidad desde nuestro estado original como imágenes sin pecado de Dios, a nuestro estado maldecido como pecadores caídos, y a nuestra redención de gracia en Jesucristo. También hemos visto que los propósitos de Dios para llevarnos a través de estas etapas son buenos y benevolentes - él no nos permitió sufrir las consecuencias del pecado sin primero determinar rescatarnos. Y en nuestro estado redimido, estamos en el lugar que él nos quiere para que pueda completar ese plan. Hemos estado espiritualmente capacitados para continuar la comisión de construcción del reino de nuestros primeros padres. Hemos sido perdonados por toda transgresión, liberados de toda maldición del pacto, por lo que ahora todo lo que queda por hacer es alabarle por su benevolencia, vivir en lealtad a su pacto y esperar nuestras bendiciones finales en los nuevos cielos y nueva tierra.

Dr. Greg Perry (Anfitrión) es el Presidente del Seminario Thirdmill así como el Vicepresidente de Proyectos Estratégicos en el Ministerio Third Millennium, donde ha sido miembro de la junta directiva desde 1998. Anteriormente, el Dr. Perry fue Profesor Asociado de Nuevo Testamento y Director de la Iniciativa del Ministerio de la Ciudad en el Seminario Teológico Covenant de 2003 a 2017. Mientras enseñaba teología en Australia, presidió un grupo de trabajo para evaluar y apoyar a los sembradores de iglesias australianos. También ha estado involucrado en varios ministerios creativos sin fines de lucro que buscan encarnar el evangelio al mismo tiempo que abordan los desafíos sociales en las ciudades de Atlanta y Washington D.C. El Dr. Perry tiene una Maestría en Divinidades del Reformed Theological Seminary, una Maestría en Teología del Columbia Theological Seminary y un Doctorado del Union Theological Seminary. Es miembro del Instituto de Investigación Bíblica y de la Sociedad Teológica Evangélica y de la Sociedad de Literatura Bíblica.

Dr. Matt Friedeman es profesor de Evangelismo y Discipulado en el Seminario Bíblico Wesley.

Dr. Dennis E. Johnson es Decano Académico y Profesor de Teología Práctica en Westminster Seminary California.

Prof. Mumo Kisau es Vicerrector de la Universidad Cristiana Scott de Kenia.

Dr. Alvin Padilla es Vicepresidente de Asuntos Académicos en Western Theological Seminary.

Dr. Charles L. Quarles es Director de Estudios de Doctorado y Profesor de Nuevo Testamento y Teología Bíblica en Southeastern Baptist Theological Seminary.

Dr. Mark Saucy es Profesor de Teología y Jefe del Departamento de Teología en la Escuela de Teología Talbot.

Dr. Glen G. Scorgie es profesor de teología en el Seminario Bethel de San Diego.

Dr. Stephen Um es pastor principal de la Iglesia Presbiteriana Citylife en Boston.

Dr. David VanDrunen es el Profesor Robert B. Strimple de Teología Sistemática y Ética Cristiana en el Seminario de Westminster, California.

Dr. Stephen J. Wellum es profesor de teología cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sur.